

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL CORAZÓN DE LA TEOLOGÍA DE PABLO

LIBRO DE MANUSCRITOS



Materiales Proporcionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL CORAZÓN DE LA TEOLOGÍA DE PABLO

Lección Uno

Pablo y su Teología

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIM™

THIRD MILLENNIUM

MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Trasfondo Cultural	3
	Cultura Judía	3
	Cultura Gentil	5
III.	Ministerio Apostólico	7
	Oficio	7
	Misión	9
	Primer Viaje	9
	Segundo Viaje	9
	Tercer Viaje	10
	Cuarto Viaje	10
	Escritos	10
IV.	Perspectivas Centrales	12
	Reformada	12
	Escatológica	13
	Terminología	13
	Estructura	14
	Implicaciones	18
V.	Conclusión	20

El Corazón de la Teología de Pablo

Lección Uno

Pablo y Su Teología

I. INTRODUCCIÓN

¿Has tenido alguna vez un amigo que pensaste que conocías muy bien, pero entonces sucedió algo que te mostró otra cara de él que nunca habías visto antes?

Algo por el estilo pasa frecuentemente cuando los cristianos comienzan un estudio serio del apóstol Pablo. Ahora, la mayoría de los cristianos están familiarizados con Pablo y sus epístolas. Escuchamos muchos sermones basados en sus cartas, y con frecuencia nos enfocamos en ellas en estudios bíblicos. En muchas maneras, se le percibe como un amigo muy familiar. Pero muchos cristianos que profundizan en la vida y teología de Pablo se sorprenden de lo que encuentran.

En esta serie de lecciones, vamos a explorar "El Corazón de la Teología de Pablo". Hemos llamado a esta primera lección, "Pablo y Su Teología", Comenzaremos este estudio enfocándonos en la vida de Pablo así como en sus escritos para encontrar los elementos esenciales en su teología.

Al mirar a Pablo y a su teología, tocaremos tres asuntos principales. Primero, exploraremos algunos aspectos importantes del trasfondo de Pablo, y veremos cómo éstos influyeron profundamente sus creencias cristianas. Segundo, veremos cómo las creencias de Pablo se relacionaban con su ministerio como apóstol. Tercero, identificaremos las perspectivas teológicas centrales de Pablo, esas ideas cruciales en las que Pablo basó muchas de las cosas que enseñó a otros. Comencemos echando un vistazo al trasfondo cultural de Pablo.

II. TRASFONDO CULTURAL

Todos sabemos por experiencia propia que muchas cosas influyen en lo que creemos de Dios, de nosotros mismos, y del mundo que nos rodea. Nunca nadie ha desarrollado teología en un vacío, y esto también fue verdad para Pablo. Aunque el Espíritu Santo condujo a Pablo a la verdad de la fe cristiana, el Espíritu también utilizó muchos aspectos del trasfondo de Pablo en el proceso para guiarlo hacia la verdad. Y esto quiere decir que si queremos entender el corazón de la teología de Pablo, debemos familiarizarnos con su vida.

Desafortunadamente, no sabemos mucho de la educación personal de Pablo. Pero sabemos que creció bajo dos fuertes influencias culturales. Por un lado, la cultura Judía lo afectó grandemente. Y por el otro, su exposición a la cultura Gentil Greco-Romana lo impactó de manera significativa también.

Cultura Judía

Las creencias cristianas de Pablo dependieron de su herencia judía de muchas maneras. De hecho, si subestimamos la influencia que la herencia Judía tenía en Pablo, estaremos muy cerca de perder el corazón de su teología. Podemos ver qué tan importante era esta herencia para él de diferentes maneras.

Por un lado, el registro del Nuevo Testamento deja ver claramente que Pablo estaba muy

consciente de su herencia judía antes de que se convirtiera en cristiano. La descripción que él mismo hace acerca de su juventud antes de su conversión revela que él estaba firmemente comprometido con el judaísmo. Por ejemplo, en Filipenses capítulo 3 versículo 5, Pablo proclama haber sido,

Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo. (Filipenses 3:5)

Pablo era un fundamentalista religioso, completamente dedicado a preservar y seguir las tradiciones de Israel. Escuchemos cómo se describió a sí mismo en Gálatas capítulo 1 versículo 14:

Y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres (Gálatas 1:14)

De hecho, antes de su conversión el celo de Pablo por el Judaísmo era tan grande que perseguía violentamente a la iglesia cristiana como si fuera una herejía Judía. Más aún, Pablo fue altamente educado en las tradiciones del judaísmo. Según Hechos capítulo 22 versículo 3, él había sido estudiante de uno de los rabinos más famosos de Jerusalén, el rabí Gamaliel. Lejos de ser un fanático ignorante, Pablo estaba altamente entrenado y era muy sofisticado en su entendimiento de la teología judía y la Escritura. La cultura judía de Pablo no era solamente importante para él antes de convertirse en cristiano; él también permaneció profundamente arraigado a esta misma herencia después de su conversión. Por ejemplo, aún como cristiano continuó observando muchas costumbres judías. Como dijo en 1 de Corintios capítulo 9 versículo 20,

Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley ... como sujeto a la ley. (1 Corintios 9:20)

El Nuevo Testamento registra muchas veces cuando Pablo el cristiano cuidadosamente siguió las tradiciones de sus padres. Aún después de que los judíos habían perseguido severamente a Pablo debido a su fe en Cristo, la identidad étnica de Pablo y su lealtad fueron tan fuertes que todavía quería desesperadamente salvar a los judíos. Por ejemplo, en Romanos capítulo 9 versículos 2 al 5 él escribió:

Que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. (Romanos 9:2-5)

Con la importancia del trasfondo judío de Pablo en mente, estamos en posición de

hacernos esta pregunta: ¿Cómo influyó el trasfondo de Pablo en su teología cristiana? Esta influencia es evidente de muchas maneras, en cada página de las epístolas de Pablo, pero dos temas son particularmente importantes para recordar.

Primero, tanto como judío como cristiano judío, Pablo creyó en la autoridad de las Escrituras del Antiguo Testamento. El confió y se sometió a ellas sin reserva. Pablo nunca creería algo que contradijera las enseñanzas del Antiguo Testamento.

Desafortunadamente, en diferentes épocas de la historia de la iglesia, y aun en nuestros propios días, algunos teólogos han sugerido que Pablo rechazó las enseñanzas del Antiguo Testamento y las reemplazó por su nueva fe en Cristo. Pero nada podría estar más lejos de la verdad. Pablo estaba completamente enraizado en el monoteísmo de Israel del Antiguo Testamento, y creía de todo corazón en los requisitos morales de las Escrituras Hebreas. Si algo podemos decir de Pablo es que sabemos con seguridad que nunca creyó, ni por un momento, que su fe cristiana abría una brecha entre él mismo y el Antiguo Testamento. En su lugar, su compromiso con Cristo profundizó su devoción a estas Escrituras.

Escuchemos cómo Pablo instruyó a su protegido Timoteo con relación al Antiguo Testamento en 2 de Timoteo capítulo 3 versículos 14 y versículo 15:

Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. (2 Timoteo 3:14-15)

La Biblia hebrea continuaba siendo la Biblia de Pablo.

En segundo lugar, Pablo también se aferró firmemente a la creencia judía de que Dios enviaría un día al Mesías, el gran hijo de David quien terminaría el sufrimiento de Israel y extendería el reino de Dios a todas las naciones gentiles. De hecho, la razón por la que Pablo se convirtió al cristianismo era porque creía que Jesús era el tan esperado Mesías. Por eso es que Pablo no vaciló en llamar a Jesús el Cristo, o Christos, que es la traducción griega de la palabra hebrea Meshiach o Mesías.

Pablo no percibió al cristianismo como un reemplazo del judaísmo. Más bien, el creyó que el cristianismo era la rama del Judaísmo que reconoció que Jesús era el verdadero Mesías.

Estos pilares de la fe judía – la completa sumisión a las Escrituras, y esperanza en el Mesías - fueron dimensiones esenciales para las perspectivas cristianas de Pablo. De éstas y otras maneras, las creencias cristianas centrales de Pablo dependieron de su herencia judía.

Cultura Gentil

Pero Pablo no sólo fue influenciado por su herencia judía. El Espíritu Santo también utilizó el contacto de Pablo con la cultura gentil para moldear su teología.

En primer lugar, debemos notar que a lo largo de su vida, Pablo no solamente vivió en la Palestina judía, sino que en diferentes ocasiones vivió también en el mundo gentil. Según Hechos capítulo 21 versículo 39, Pablo vino de la ciudad gentil de Tarso en Cilicia. En Hechos capítulo 22 versículo 3, leemos que él había sido criado en Jerusalén.

Pero en Hechos capítulo 9 versículo 30 y capítulo 11 versículo 25 indica que

Pablo otra vez vivió en Tarso como adulto.

Además de esto, el contacto de Pablo con el mundo gentil estaba reforzado por el hecho de que el gozaba de completa ciudadanía Romana. De hecho, según Hechos capítulo 22 versículo 28, él no había comprado su ciudadanía, sino que había nacido en ella. En varias ocasiones en el libro de Hechos, leemos que Pablo defendió activamente sus derechos como ciudadano Romano con el fin de promover el evangelio y de defenderse a sí mismo.

Más aún, las cartas de Pablo a las iglesias gentiles demuestran su deseo de observar las costumbres gentiles por el bien del evangelio cristiano. En 1 de Corintios capítulo 9 versículo 21, el hace una declaración notable,

A los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley ... para ganar a los que están sin ley. (1 Corintios 9:21)

Pablo conocía tan bien la cultura gentil que era capaz de distinguir la fina línea y de adaptar su conducta a las costumbres gentiles a la misma vez que seguía obedeciendo la ley de Cristo.

Finalmente, Pablo también se mostró a sí mismo como conocedor de la sofisticada literatura pagana. En pasajes como Hechos capítulo 17 versículo 28 y Tito capítulo 1 versículo 12, Pablo de hecho se refiere y aun cita filósofos paganos. El estaba bien educado en las filosofías y religiones del mundo Greco-Romano.

Ahora, tenemos que preguntarnos: ¿Qué efectos tuvo en Pablo su conocimiento de la cultura Gentil? ¿Cómo influyó la exposición a la cultura gentil en Pablo?

Primero que nada, debemos dejar en claro que el conocimiento de Pablo acerca de la cultura gentil no lo llevó - como algunos han dicho - a alterar el cristianismo para hacerlo aceptable a los gentiles. El permaneció claramente judío en su orientación básica. Sin embargo, el contacto de Pablo con el mundo gentil lo afectó, de dos maneras.

Por un lado, lo equipó para ministrar a los gentiles fuera de la iglesia. El conocía mejor que nadie los valores y creencias de los gentiles, y estaba bien preparado para llevarles el evangelio de manera efectiva.

Por esto es que leemos en Romanos capítulo 11 versículo 13 que Pablo se llamó a sí mismo, el “apóstol a los gentiles”.

Más allá de esto, Pablo estaba preparado también para ministrar a los gentiles dentro de la iglesia, y aun hasta pelear por ellos. De hecho, el ministerio de Pablo a los gentiles lo enredó en una de las más serias controversias de la iglesia del primer siglo, a saber, la pregunta de si se debía o no forzar a los creyentes gentiles a ser circuncidados.

Según Hechos capítulo 15, Pablo jugó un papel importante en convencer a los apóstoles y ancianos de que los gentiles conversos no necesitaban ser circuncidados. Y en su carta a los Gálatas habló fuertemente en defensa de los derechos de los gentiles para no someterse a la circuncisión. Pero esta controversia representó la preocupación más amplia que Pablo tenía por los gentiles en la iglesia. Mientras que muchos judíos cristianos de sus días consideraban que los gentiles eran creyentes de segunda clase cuando mucho, Pablo siempre insistió que Cristo había destruido la barrera divisoria entre judíos y gentiles. Como él escribió en Gálatas capítulo 3 versículos 28 y 29:

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer;

porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa. (Gálatas 3:28-29)

Un tema central en muchas de la epístolas de Pablo fue que Jesús había abierto la puerta de salvación a las naciones gentiles para que cualquier gentil que estaba en Cristo fuera contado como un judío de sangre pura y perfecto cumplidor de la Ley a los ojos de Dios.

Así vemos que los antecedentes de Pablo en las culturas judía y gentil influyeron en él de muchas maneras. Y con estos dos trasfondos en mente, estamos en posición para ver cómo la teología de Pablo se relacionó con su ministerio.

MINISTERIO APOSTÓLICO

Como aprenderemos, el servicio de Pablo a la iglesia proporcionaba un punto de referencia constante para su teología, e influía profundamente en lo que creía. Y por esta razón, debemos ver varias dimensiones de su ministerio.

Veremos específicamente tres aspectos del ministerio de Pablo: su oficio apostólico, su misión apostólica, y sus escritos apostólicos.

Oficio

Por lo menos en 20 ocasiones, Pablo se describió a sí mismo como un "apóstol", frecuentemente explicando que era "un apóstol de Jesucristo".

Esta afirmación del apostolado era muy importante porque Cristo ordenó a los apóstoles hablar como voceros de Jesucristo con autoridad absoluta a la iglesia. Ahora, todos nosotros sabemos que Pablo no era uno de los apóstoles originales a quienes Jesús había escogido durante su ministerio terrenal. Sin embargo, él afirmaba ser un representante autoritario de Cristo. Pero ¿cómo era esto posible? La respuesta está en el hecho de que Pablo cumplía un grupo de requerimientos establecidas para el apostolado.

Mientras los apóstoles esperaban la venida del Espíritu Santo en el día del Pentecostés, Pedro determinó que un nuevo apóstol debería reemplazar a Judas. Así que Pedro explicó que los apóstoles autoritarios por Cristo tenían que cumplir tres criterios. Primero, según Hechos capítulo 1 versículo 21, tenían que haber sido enseñados directamente por Cristo durante su ministerio terrenal.

Segundo, en Hechos capítulo 1 versículo 22 leemos que tenían que haber sido testigos de la resurrección de Jesús.

Y tercero, en Hechos capítulo 1 versículos 23 al 26, encontramos que los nuevos apóstoles tenían que haber sido escogidos para el oficio por el Señor mismo. Pero ¿y Pablo? Al primer vistazo, él falla en cumplir el primer criterio para el apostolado; después de todo él no siguió a Jesús durante su ministerio terrenal. Pero un vistazo más de cerca revela su calificación.

En Gálatas capítulo 1 versículos del 11 al 18, Pablo reportó que inmediatamente después de su conversión pasó tres años en el desierto de Arabia. Él mencionó la extensión de este período para demostrar que aproximadamente igualó el tiempo que los apóstoles habían pasado con Jesús. Durante esos años, Jesús mismo enseñó el evangelio a Pablo. Escuchemos las palabras de Pablo en Gálatas capítulo 1 versículos 11 y 12:

Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es

según hombre; pues yo no lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. (Gálatas 1:11-12)

Pablo también cumplió con el segundo criterio. Todos nosotros sabemos la historia de la conversión de Pablo. En Hechos capítulo 9 versículos 1 al 6, leemos que Pablo de hecho vio al Cristo resucitado en el camino a Damasco. Él había visto al Salvador resucitado.

Finalmente, según Hechos capítulo 9 versículo 15, Jesús mismo ordenó a Pablo en su oficio. Este versículo registra las palabras de Jesús acerca de Pablo:

El Señor le dijo: Vé, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel. (Hechos 9:15)

Y para que no haya duda acerca de la validez del apostolado de Pablo, Gálatas capítulo 2 versículos 7 y 8 nos dice que los apóstoles originales confirmaron su llamamiento y apostolado. Como Pablo escribió,

Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles). (Gálatas 2:7-8)

Los otros apóstoles reconocieron que el apostolado de Pablo era comparable con el de Pedro. Escucha las palabras de Pedro en 2 de Pedro capítulo 3 versículos 15 y 16:

Como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. (2 Pedro 3:15-16)

Según Pedro, la sabiduría de Pablo vino directamente de Dios, y las epístolas de Pablo tenían que ser puestas a la par con "las otras Escrituras".

En la iglesia primitiva había muchos falsos maestros que contradecían las enseñanzas de Pablo. Así, para contrarrestar a estos falsos maestros el Nuevo Testamento dejó claro que Pablo era un apóstol legítimo. Más que esto, Pablo presentó perspectivas a la iglesia que fueron difíciles de comprender y aún más difíciles de aceptar. Sin embargo, cuando el sirvió en su papel de embajador de Cristo, Pablo habló con la autoridad de otros apóstoles y escribió con la autoridad de la Escritura. No importaba lo que dijeran, sus perspectivas tenían que ser juzgadas por el estándar de las enseñanzas de Pablo.

De hecho, sus escritos llevaban la autoridad de Cristo mismo. No podemos seguir a Cristo sin seguir a Pablo. Aún hoy en día los cristianos fieles deben ajustar su teología a la de él.

Ahora que tenemos la autoridad apostólica de Pablo en mente, debemos ver su misión apostólica. ¿Qué hizo Pablo como apóstol? ¿Cuál era su trabajo?

Misión

Podemos tener una buena idea del tipo de trabajo que hacía Pablo al ver sus tres viajes misioneros y su viaje a Roma. Empecemos con un vistazo a su primer viaje como apóstol de Cristo.

Primer Viaje

Conocemos del primer viaje misionero de Pablo en Hechos capítulo 13 y 14. Comenzó cuando Dios le dijo a la iglesia en Antioquía de Siria que reservaran a Pablo y Bernabé para un trabajo especial. Inmediatamente después de esto, el Espíritu Santo guió a estos hombres a través de la isla de Chipre.

Después de varias oportunidades de ministerio allí, siguieron adelante en un viaje evangelístico a Asia Menor. La práctica inicial de Pablo era proclamar el evangelio principalmente en las sinagogas judías. Pero después de enfrentar mucha resistencia por parte de los judíos, comenzó a predicar también a los Gentiles.

En este viaje Pablo plantó varias iglesias con éxito, incluyendo algunas en la región de Galacia. Después de viajar hacia el este hasta Derbe, Pablo y Bernabé se volvieron. Regresaron a varias ciudades de la región de Galacia, eventualmente llegaron al mar y navegaron hacia su hogar.

El primer viaje misionero de Pablo como apóstol de Cristo fue relativamente corto y sin complicaciones. Pero su segundo viaje lo llevó más lejos de la tierra de Palestina.

Segundo Viaje

El segundo viaje misionero de Pablo aparece en Hechos capítulo 15 versículo 36 hasta el capítulo 18 versículo 22. Esta expedición comenzó cuando los apóstoles y los líderes de la iglesia en Jerusalén seleccionaron a Pablo y Bernabé para llevar una carta a las iglesias en Antioquía, Siria, Cilicia y Galacia, explicando que los Gentiles convertidos no necesitaban ser circuncidados o guardar la Ley de Moisés con el fin de ganar la salvación. Ahora, justo antes de que comenzara el viaje, Pablo tuvo un altercado con Bernabé así que se separaron y Pablo se asoció con Silas.

Estos dos viajaron primero por Siria y después por Cilicia hasta que llegaron a Galacia. Fue en la región de Listra que Timoteo se unió a Pablo en su viaje.

Mientras Pablo continuaba quería predicar en el norte de Asia y Bitinia, pero el Espíritu Santo se lo prohibió. Así que Pablo viajó a la ciudad costera de Troas.

Allí se hizo clara la razón de la prohibición del Espíritu Santo a través de la famosa "Visión Macedónica". En esta visión, un hombre le rogaba que predicara el evangelio en Macedonia, la provincia del Norte de Grecia. Así que Pablo y su compañero respondieron inmediatamente a este sueño navegando hacia esa provincia. Pablo plantó muchas iglesias en Grecia, incluyendo aquellas de Filipos y Tesalónica en el norte.

Eventualmente se fue hacia el sur, visitando Atenas y plantando una iglesia en Corinto. Después Pablo fue a Efeso, y después de un periodo de tiempo allí, se encaminó de regreso a Palestina.

El segundo viaje misionero de Pablo pronto fue seguido por una tercera expedición, en la que viajó otra vez lejos hacia el oeste.

Tercer Viaje

El tercer viaje misionero de Pablo aparece en Hechos capítulo 18 versículo 23 al

capítulo 21 versículo 17. En estos viajes Pablo fue de Antioquía de Siria por Galacia y Frigia, y después estableció un ministerio próspero en Efeso.

Después de esto, el pasó varios meses viajando en Grecia de Norte a Sur y de regreso al Norte otra vez. Visitó iglesias que había plantado en su viaje anterior a la región. Después el apóstol regresó hacia Jerusalén por tierra y por mar.

Cuando Pablo regresó a Jerusalén después de su tercer viaje, los judíos lo acusaron falsamente de sedición y los romanos lo arrestaron. Después de pasar dos años en prisión, Pablo defendió sus derechos como ciudadano romano para llevar su caso ante César. Esta apelación a César genera su cuarto viaje que lo llevó a Roma.

Cuarto Viaje

El registro de este viaje aparece en Hechos capítulos 27 y 28. Pablo se trasladó principalmente en barco en este viaje. Entre Creta y la Isla de Malta, una terrible tormenta destruyó completamente la embarcación que llevaba a Pablo y a un buen número de prisioneros.

La tripulación, los guardias, Pablo y sus compañeros naufragaron en la isla de Malta por tres meses antes de que pudieran hacer la travesía a Roma. Pablo permaneció bajo arresto domiciliario en Roma del año 60 DC. Al año 62. El pudo ministrar libremente durante este tiempo.

La tradición nos dice que Pablo fue conocido por Nerón, y que después viajó hacia España predicando el evangelio. Algunas evidencias en las epístolas a Timoteo y a Tito también sugieren que él viajó hacia el este, estableciendo y fortaleciendo iglesias allí también. Pero probablemente alrededor del año 65 DC. o un poco después, Nerón arrestó a Pablo una vez más, y finalmente ejecutó al apóstol.

Un vistazo rápido a la región entre Jerusalén y Roma revela que Pablo visitó muchos lugares diferentes, haciendo contacto con miles de personas en más de veinticinco ciudades. Ahora, ¿qué vamos a aprender del hecho de que él soportó viajes tan extensos? ¿Qué nos dicen acerca del corazón de la teología de Pablo?

Hay muchas cosas que podemos aprender acerca de la teología de Pablo en sus viajes misioneros. Pero una de las cosas más importantes que aprendemos es que la teología de Pablo no le permitía ser un teólogo de escritorio.

De seguro, Pablo estaba bien educado y era muy inteligente. Pero su teología lo llevó a una vida de sacrificio y servicio. Así que, mientras vemos el corazón de la teología de Pablo, no debemos conformarnos con un grupo de ideas o creencias separadas de la vida práctica. Debemos buscar algo radical y que transforme la vida.

Estamos ahora en posición de ver un tercer aspecto de su ministerio: sus escritos apostólicos, o epístolas del Nuevo Testamento.

Escritos

Debido a que Pablo vivió en las trincheras del ministerio práctico constante, el estaba familiarizado con los problemas particulares que agobiaban a las iglesias que visitaba. Podemos imaginar que los problemas en Galacia eran diferentes que los de Éfeso. Y los problemas en Éfeso eran diferentes a los desafíos en Corinto. Cada lugar al que iba era diferente. Como resultado, cuando Pablo escribió sus epístolas él estaba preocupado por abordar las necesidades específicas de aquellas situaciones.

En el Nuevo Testamento tenemos 13 cartas que Pablo escribió en diferentes

ocasiones de su ministerio. Cuando los problemas llegaban al conocimiento de Pablo, él escribía cartas y las enviaba a las diferentes iglesias.

Ahora, debido a que las cartas de Pablo eran tan ocasionales, esto es, escritas para abordar problemas específicos, ninguna de sus cartas expone su teología completa de una manera ordenada y sistemática. En lugar de esto, sus epístolas contienen aplicaciones pastorales de su teología.

Es evidente en la mayoría de los casos que Pablo escribió sus cartas para abordar asuntos específicos en la iglesia, exploraremos esto en más detalle en lecciones futuras.

Pero para ilustrar cuán cierto es esto, pensemos por un momento en el libro de Romanos. Muchos cristianos han tratado equivocadamente este libro como un bosquejo abstracto, sistemático de la teología de Pablo. Así que han concluido que los temas que aparecen en la superficie de este libro forman el corazón del sistema teológico de Pablo.

Pero un examen más de cerca de Romanos revela que Pablo escribió aún este libro para abordar problemas particulares, específicamente aquellos entre los cristianos de Roma. Una de las principales razones por las que Pablo les escribió fue para estabilizar las relaciones entre creyentes judíos y gentiles en Roma.

Una apreciación global de la estructura de Romanos deja este enfoque pastoral muy claro. En los primeros tres capítulos, Pablo se enfoca en probar que tanto judíos como gentiles son pecadores, y que ninguno tiene el derecho de declarar superioridad sobre el otro. En los capítulos 4 al 8 él enfatiza cómo Dios ha provisto la misma forma de salvación para ambos, tanto judíos como gentiles. Los judíos y gentiles están al mismo nivel ante los ojos de Dios. En los capítulos 9 al 11 Pablo se enfoca en los papeles complementarios de judíos y gentiles en el plan de Dios para la historia humana. E

ntonces, después de enfatizar estos temas doctrinales, en los capítulos 12 al 16 él remata varios asuntos de la vida cristiana práctica que estaban cercanamente relacionados con los conflictos entre judíos y gentiles.

Por ejemplo, en el capítulo 12 él insistió en que a pesar de su diversidad, los cristianos deberían funcionar como un cuerpo unificado. En el capítulo 13 él promovió la estabilidad urgiendo a los cristianos a someterse aún a los gobiernos civiles gentiles. Y en los capítulos 14 al 16, Pablo se enfoca en la necesidad de entendimiento mutuo entre judíos y gentiles relacionados con las costumbres judías y gentiles.

Este breve esbozo de la carta de Pablo a Roma muestra que Pablo no pretendía que Romanos fuera una declaración abstracta de sus creencias. En vez de eso, este libro contestó principalmente el asunto pastoral de la relación entre judíos y gentiles en la iglesia cristiana. Como cualquier otra epístola, Romanos fue una aplicación de la teología de Pablo a algunas necesidades muy específicas.

Ahora, estamos en lo correcto al creer que Pablo tenía un conjunto lógico de creencias teológicas bien formado, o lo que podríamos llamar una teología sistemática. Pero el sistema teológico de Pablo nunca se escribió, aunque se refleja en sus epístolas.

Hasta donde sabemos, el sistema teológico de Pablo nunca llegó a ser escrito totalmente. Sin embargo, podemos reconstruirlo en gran medida, basados en las cartas que escribió.

Para reconstruir el sistema teológico de Pablo, no debemos ver principalmente los temas que mencionó con más frecuencia. Esto es porque él pasó la mayor parte de su tiempo escribiendo de asuntos que fueron de interés particular a la iglesia de sus días.

En lugar de esto, debemos de preguntar qué principios apoyaron las cosas que

Pablo escribió en específico. ¿Qué modelos coherentes de creencias explican mejor sus enseñanzas específicas? ¿Qué doctrinas conectan las diversas cosas que escribió a las diferentes iglesias? Contestando éstas preguntas, seremos capaces de reconstruir la teología de Pablo, y entenderemos con más claridad cómo las cartas de Pablo tenían la intención de guiar a la iglesia del primer siglo y cómo nos deben de guiar a nosotros hoy.

Ya que hemos visto algunas perspectivas básicas con relación al trasfondo y al ministerio de Pablo, estamos listos para ver las perspectivas teológicas de Pablo.

III. PERSPECTIVAS CENTRALES

En este punto necesitamos hacer algunas preguntas: ¿Cuál era la estructura de la teología de Pablo? ¿Qué tipo de creencias enfatizaron lo que él enseñó en sus epístolas? Las respuestas a estas preguntas son esenciales para entender a Pablo apropiadamente.

Pablo ha sido influyente en tantas tradiciones cristianas que es imposible mencionar cada forma en la que su teología ha sido entendida. Así que nos limitaremos a dos direcciones básicas que los intérpretes han tomado: La perspectiva reformada de la teología de Pablo; y lo que llamaremos la perspectiva escatológica que ha llegado a ser influyente en décadas recientes. Veamos primero la perspectiva reformada de Pablo.

Reformada

En siglos anteriores a la Reforma, la Iglesia Católica Romana enseñó que la salvación requería tanto la gracia de Dios como el mérito humano. Según esta enseñanza, la justificación es un largo proceso en el que Dios infunde gracia al creyente, y esta gracia permite que el creyente se vuelva más justo al hacer buenas obras. Las personas son completamente justificadas y salvas cuando han hecho suficientes buenas obras para ser contados como verdaderamente justos de acuerdo al estándar de la ley de Dios.

Pero los líderes de la reforma como Martín Lutero, Ulrico Zwinglio y Juan Calvino al leer las cartas de Pablo concluyeron que la interpretación católica legalista de Pablo estaba equivocada. Ellos siguieron la enseñanza de Agustín, de que la justificación es imputada toda en una sola vez, y enteramente aparte de las obras humanas, no infundida por un largo período de tiempo y mezclada con el esfuerzo humano. La santificación, el largo período de la vida cristiana, sigue a la justificación y continúa durante toda la vida del creyente. Pero la justificación es la declaración legal de Dios una vez por todas de que el creyente ha sido absuelto de la culpabilidad del pecado, y se le ha concedido la justicia de Cristo.

Esta creencia llegó a ser conocida como *sola fide* – *por fe solamente* – porque entendía que nosotros somos justificados solamente por medio de la fe en Cristo, y no por medio de la fe más nuestras buenas obras.

Sin duda alguna, los reformadores estaban en lo correcto al encontrar esta doctrina en los escritos de Pablo. En la iglesia primitiva, algunos miembros de creyentes judíos, conocidos como judaizantes, argumentaban que la salvación resultaba de una mezcla de gracia divina y de obras humanas.

Pero Pablo se opuso a este legalismo de la iglesia primitiva, e insistió que la justificación era un evento único que resultaba sin la necesidad de las obras de la ley.

El paralelismo entre las controversias de la Reforma y las controversias que Pablo enfrentó son lo suficientemente claros. El legalismo de la Iglesia Católica Romana se aproxima al legalismo de los judaizantes. Y el concepto de *sola fide* de la Reforma es

paralelo a la enseñanza de Pablo. En todo respecto los Protestantes han sostenido que Pablo desarrolló su teología principalmente alrededor del tema de cómo se aplica la salvación en cada creyente. En términos teológicos tradicionales, la teología de Pablo se consideró ser estructurada alrededor del *ordo salutis*, o el orden de salvación, que es el proceso por el cual se aplica la salvación en Cristo a ti y a mí. En la tradición de la Reforma, la mayoría de los Protestantes creen que el *ordo salutis*, y especialmente la justificación por la fe solamente, es el concepto más central en la teología de Pablo. Ellos creen que es el corazón de su teología.

Por supuesto, a través de los siglos los protestantes se han dado cuenta de que Pablo creía muchas cosas aparte de la justificación por la fe solamente. Más importante aún, él escribió acerca de la historia de la salvación registrada en la Biblia. Él estaba muy preocupado con la larga historia de la redención de Dios que tuvo su clímax en la muerte y resurrección de Cristo. En términos teológicos, llamamos a este aspecto de su enseñanza *historia salutis*, o la historia de salvación. Pero en su mayoría, hasta años recientes el entendimiento tradicional de la teología de Pablo fue que la historia de salvación era menos importante que el orden de salvación.

Escatológica

A pesar de lo dominante que ha sido el punto de vista protestante primitivo en la interpretación de Pablo, ha sido muy desafiado. Otro punto de vista complementario ha pasado a primer plano en décadas recientes, al que llamaremos la perspectiva escatológica de la teología de Pablo.

Esta perspectiva ha reafirmado la idea de que el orden de salvación era más central para la teología de Pablo que la historia de salvación. Ahora, es verdad que muchas otras perspectivas de la teología de Pablo también se han sugerido en las décadas recientes. Algunos teólogos prominentes han argumentado que la teología de Pablo se enfoca principalmente en combinar sus antecedentes judíos con filosofías griegas. Otros han visto a Pablo principalmente respaldando la vida diaria ética racional sobre las pasiones de la carne. Otros han argumentado que la teología de Pablo fue grandemente influenciada por religiones helenistas misteriosas o el apocalipticismo judío. Algunos de estos puntos de vista ofrecen discernimiento a la teología de Pablo, pero ninguno de ellos ha probado ser de tanta ayuda como la perspectiva escatológica en su teología.

Para examinar la perspectiva escatológica en la teología de Pablo nos enfocaremos en tres asuntos: primero, la terminología de la escatología, segundo, la estructura de la escatología de Pablo, y tercero, las implicaciones de la escatología de Pablo. Veamos primero el término "escatología"

Terminología

El término "escatología" viene de la palabra Griega *eschatos* que quiere decir "último" o "fin". Por lo tanto, la escatología es el estudio de las últimas cosas, o el fin del tiempo. El Antiguo Testamento frecuentemente usa términos como "los últimos días" o "el fin de los tiempos" para referirse al gran clímax de la historia de salvación que iba a llevarse a cabo cuando el Mesías finalmente viniera a la tierra.

Y en varias ocasiones, el Nuevo Testamento señala el cumplimiento de estos "últimos días" o "el fin de los tiempos" en Jesús el Mesías. Es de este uso de la palabra Griega *eschatos* del que derivamos nuestro término teológico "escatología", la doctrina

de los "últimos días" o "el fin de los tiempos".

Ahora, en la teología sistemática tradicional, el término "escatología" se ha referido principalmente a la enseñanza Bíblica sobre la segunda venida de Cristo. Pero cuando hablamos del acercamiento "escatológico" de Pablo, debemos de extender el término para referirnos a mucho más que la segunda venida de Cristo, desde su primera venida hasta su segunda venida en términos de escatología, o el fin de los tiempos.

Estructura

Para ver cómo estamos extendiendo el término "escatología" para incluir más que la segunda venida de Cristo, tenemos que dirigir nuestra atención a la estructura de la escatología de Pablo. ¿Cómo concebía Pablo los últimos días o el fin de los tiempos? Nuestra exploración se dividirá en tres partes: los orígenes, el desarrollo, y los temas de la escatología de Pablo. Veamos primero los orígenes de la escatología de Pablo.

En los días de Pablo, los teólogos judíos comúnmente enseñaban que el Antiguo Testamento dividía la historia del mundo en dos grandes épocas o siglos.

El primero de éstos era el siglo presente de pecado y dificultades, al que se referían con el término de "este siglo", o en hebreo, *olam hazeh*. "Este siglo" alcanzó su punto más bajo en el sufrimiento de Israel por el juicio de Dios en el exilio de la tierra prometida. No es de sorprendernos que los teólogos judíos hablaron de "este siglo" en muchos términos negativos.

Pero los rabinos también creían que habría un siglo futuro de bendiciones que seguiría a esta época de dificultad. Ellos llamaban a este siglo futuro "el siglo por venir" o en hebreo, *olam haba*. En este siglo por venir, Dios finalmente cumpliría todas sus promesas de bendiciones para Israel.

La mayoría de los grupos judíos en los tiempos de Pablo creían que la aparición del Mesías sería el punto de cambio crucial entre estos siglos. Cuando llegara el Mesías, iba a traer el día del Señor, el día cuando Dios bendeciría en última instancia a su gente y destruiría a sus enemigos. Este era el día que marcaría el comienzo del siglo por venir.

Leemos las epístolas de Pablo, es evidente que él también sostenía este mismo punto básico de dos siglos en la historia. De hecho, él se refiere directamente al tiempo en que vivía como "este siglo" en por lo menos doce ocasiones.

Por ejemplo, Pablo se refirió a Satanás como "el dios de este siglo" en 2 de Corintios capítulo 4 versículo 4. Y habló del filósofo pagano como "el disputador de este siglo" en 1 de Corintios capítulo 1 versículo 20. De manera similar, Pablo usó la expresión "para lo por venir" para referirse al tiempo por venir cuando los juicios y bendiciones finales vendrían a la raza humana. Por ejemplo, en 1 de Timoteo capítulo 6 versículo 19, Pablo animó a los creyentes a ser fieles con el fin de ponerse ellos mismos "buen fundamento para lo por venir". Y en Efesios capítulo 2 versículo 7 dijo que Dios levantó a Cristo de los muertos para "mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia.

Quizá el mejor ejemplo del pensamiento de Pablo sobre los dos siglos aparece en Efesios capítulo 1 versículo 21. Allí se refiere explícitamente a ambos siglos cuando escribió que Cristo fue sentado

Sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero.

(Efesios 1:21)

Con este modelo básico de dos siglos en mente, debemos ver ahora la forma en que Pablo desarrolló una escatología cristiana particular.

Recordarán que en la escatología judía tradicional el punto de cambio entre este siglo y el que está por venir era la aparición del Mesías. Por cientos de años los judíos habían creído que cuando el Mesías viniera, el pueblo de Dios recibiría inmediatamente todas sus bendiciones, mientras que sus enemigos encontrarían la destrucción inmediata.

Sin embargo, Pablo, como seguidor de Jesús enfrentó un desafío serio a su antigua creencia. Él sabía que Jesús era el Mesías de Israel, pero también sabía que Jesús no había traído al mundo a un final climático como lo había esperado Israel. Al igual que Jesús mismo, y como el resto del Nuevo Testamento, Pablo contestó este problema modificando la escatología Judía tradicional.

Como lo explicó Pablo, la transición de este siglo al que está por venir no era un simple cambio de un siglo a otro. Sino que involucraba un período de traslape cuando ocurrieran ambos siglos simultáneamente.

Desde este punto de vista, el siglo por venir había llegado a través de la muerte, la resurrección y la ascensión de Cristo. Pablo también estaba confiado de que cuando Cristo regresara en gloria, este siglo maligno terminaría y el siglo por venir llegaría en su totalidad, con bendiciones supremas para el pueblo de Dios y el juicio final para sus enemigos. Sin embargo, mientras tanto, existen ambos siglos uno junto al otro.

Teniendo en mente los orígenes y el desarrollo de la estructura de la escatología de Pablo, será de gran ayuda describir algunos temas en sus cartas que deben ser entendidos en términos del traslape de ambos siglos de la historia.

Ha sido común describir el punto de vista de Pablo de la escatología como "ya y todavía no" porque Pablo creía que algunos aspectos del fin de los tiempos o de los últimos días ya se han convertido en una realidad en Cristo, mientras que otros aspectos todavía no se habían cumplido. Vamos a analizar lo que significa esta descripción.

Por un lado, según Pablo, el siglo por venir ya está aquí de diferentes maneras. A manera de ilustración, mencionaremos tres maneras en las que aparece este tema en los escritos de Pablo.

En primer lugar, Pablo enseñó que el escenario final del reino de Dios empezó cuando Jesús ascendió a su trono celestial.

Por ejemplo, Pablo escribió en Efesios capítulo 1 versículos 20 y 21 que cuando el Padre levantó a Cristo de los muertos, él le sentó

A su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero. (Efesios 1:20-21)

Aunque en el tiempo presente el reino de Cristo se lleva a cabo principalmente en el dominio celestial más que en la tierra, es cierto que Cristo ya reina sobre todo gobierno y autoridad. En este sentido, el reino de Dios en el siglo por venir es una realidad presente.

Un segundo aspecto del siglo por venir que ya está presente con nosotros es un adelanto de la herencia eterna en el Espíritu Santo. Pablo enseñó que cuando Cristo

ascendió a su trono en lo alto, él derramó el Espíritu Santo sobre la iglesia como una muestra de la herencia total que recibiremos cuando Cristo regrese.

En Romanos capítulo 8 versículo 23, Pablo explicó esto diciendo que los creyentes son aquellos "que tienen las primicias del Espíritu". Las "primicias" es una traducción de la palabra Griega *aparche*, que es en sí misma una traducción de un término del Antiguo Testamento designando la primera porción de la cosecha. Las primicias indicaban que una gran cosecha estaba por venir en el futuro. Así para Pablo, el don del Espíritu Santo en la vida de cada creyente es una muestra de las grandes bendiciones del siglo que está por venir. De manera similar, según Efesios capítulo 1 versículo 14, el Espíritu Santo mismo es:

Un depósito garantizando nuestra herencia hasta la redención de aquellos que son posesión de Dios. (Efesios 1:14 [IIIM])

El término griego traducido "depósito" es *arrabon*. Esta término nos apunta hacia el Espíritu Santo como depósito por nosotros, garantizando que recibiremos mucho más de parte de Dios en el futuro. Una vez más, el Espíritu Santo es una bendición del siglo por venir que Dios ya nos ha dado.

Finalmente, Pablo señaló que Cristo inició las dimensiones espirituales de la nueva creación relacionada con el siglo por venir. Debido a lo que Cristo ha hecho, ahora los creyentes disfrutan, en parte, la re-creación del mundo. En el Antiguo Testamento, Dios prometió a su pueblo que en los últimos días él re-crearía completamente el mundo, haciéndolo tan perfecto como lo era antes de que el hombre pecara en el huerto del Edén.

Escucha cómo describió el Señor a Isaías el siglo por venir en Isaías capítulo 65 versículo 17:

Porque he aquí yo crearé nuevos cielos y nueva tierra. (Isaías 65:17)

En la mente de Pablo, el hecho de que Cristo ya estaba salvando gente probó que la re-creación del mundo había comenzado. 2 de Corintios capítulo 5 versículo 17 expresa bien esta idea:

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. (2 Corintios 5:17)

Aunque Pablo pensaba y enseñaba que muchos aspectos del siglo por venir ya habían sido inaugurados con la primera venida de Cristo, también creía que las bendiciones de los últimos días todavía no habían alcanzado su totalidad. Así que, él esperaba deseoso el regreso de Cristo como el tiempo en el que Cristo cumpliría el juicio final así como las bendiciones. Una vez más, mencionaremos tres maneras en las que la perspectiva de Pablo viene a la vista.

En primer lugar, como hemos visto, Pablo enseñó que Cristo el Rey ahora reina desde su trono en el cielo. Pero Pablo también creía que cuando Cristo regrese traerá todas las bendiciones del reino de Dios. Escuchemos la manera en que lo escribió en 1 de Corintios capítulo 15 versículos 24 al 26:

Luego el fin, cuando [Cristo] entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. (1 Corintios 15:24-26)

Este pasaje hace claro que Pablo veía más allá del presente reino de Cristo hacia la futura destrucción de todo dominio, autoridad y poder que se opone a los propósitos de Dios.

Cristo permanecerá en su trono celestial hasta que cada enemigo sea destruido, incluyendo la muerte misma.

Así que en un sentido, Pablo creía que el reino de Cristo ya estaba aquí, pero en otro sentido él creía que todavía no lo estaba.

En segundo lugar, como hemos visto, Pablo creía que el Espíritu Santo es la primicia de la cosecha de salvación, y el depósito de nuestra herencia. Pero las palabras "primicia" y "depósito" indican que la recepción total de nuestra herencia es en el futuro.

Escucha la manera en que Pablo lo puso en Romanos capítulo 8 versículo 23:

Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. (Romanos 8:23)

Aquí Pablo relaciona directamente la realidad presente del regalo del Espíritu Santo en el futuro. Debido a que el siglo por venir ya está aquí, ya tenemos al Espíritu Santo. Pero todavía gemimos dentro de nosotros porque no hemos recibido la redención de nuestros cuerpos. De manera muy similar, en Efesios capítulo 1 versículo 14 Pablo escribió que el Espíritu Santo es

Las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. (Efesios 1:14)

El Espíritu es una muestra maravillosa, pero solamente una muestra, de una gran redención: nuestra herencia completa.

Finalmente, Pablo veía el regreso de Cristo como el tiempo en que la nueva creación vendría en toda su plenitud. Como escribió Pablo en Romanos capítulo 8 versículo 21, al mismo tiempo en que recibimos nuestros cuerpos nuevos,

Porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. (Romanos 8:21)

Hemos tocado solamente algunas de las maneras que Pablo manejaba temas importantes en términos de este siglo y el que está por venir. Pero hemos bosquejado el modelo básico en el que descansan todas sus perspectivas. El siglo por venir es una realidad presente con muchas bendiciones para los creyentes. Pero este siglo no terminará completamente, y el siglo por venir no alcanzará su plenitud, hasta que Cristo regrese en gloria. Mientras tanto, los problemas de este siglo y las maravillas del próximo existen lado a lado.

Habiendo visto la estructura de la escatología de Pablo, debemos dirigirnos a

algunas implicaciones importantes de sus perspectivas.

Implicaciones

Como hemos visto, Pablo expresó su teología principalmente en el contexto del ministerio pastoral. Él no se enfocó en teología abstracta, sino en experiencia humana concreta. Aún su escatología no era una abstracción. Más bien, Pablo creyó que muchas dificultades que enfrentaba la iglesia resultaban de la tensión de vivir durante el traslape de este siglo y el que está por venir. Así que en sus escritos, Pablo explicó lo que Dios había hecho por los creyentes en la primera venida de Cristo, y enseñó a los cristianos cómo vivir mientras que esperaban por el regreso de Cristo.

Para desempacar este enfoque práctico de la escatología de Pablo, veremos tres temas: primero, la unión con Cristo; segundo, el propósito divino; y tercero, la esperanza cristiana. Veamos primero la enseñanza de Pablo acerca de la unión con Cristo.

En Romanos capítulo 6 versículos 3 y 4, Pablo indicó que nuestra unión con Cristo de hecho nos mueve de este siglo al siguiente. Escribiendo de la unión con Cristo en términos del bautismo, Pablo preguntó:

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. (Romanos 6:3 - 4)

Dicho sencillamente, el cambio de este siglo al que está por venir se llevó a cabo objetivamente en la muerte y la resurrección de Cristo. Pero cada vez que los hombres y las mujeres vienen a Cristo en fe salvadora, son unidos a su resurrección. Como resultado, ya no vivimos bajo la esclavitud del pecado y del juicio de Dios en contra de él. Se nos han dado vidas nuevas, vidas resucitadas, para que podamos vivir en la libertad de servicio a Cristo.

Como Pablo continuó explicando en Romanos capítulo 6 versículos 10 y 11,

Porque en cuanto [Cristo] murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. (Romanos 6:10 - 11)

La enseñanza de Pablo acerca de nuestra unión con Cristo aplicó la escatología a la vida práctica de todos los creyentes. De la misma manera como Jesús dejó atrás este siglo y su juicio, también nosotros hemos sido liberados del pecado y el juicio. Y de la misma manera en que Jesús ahora vive en el poder del siglo por venir, nosotros también vivimos en ese poder.

Una vez que hemos entendido cómo nuestra unión con Cristo por fe nos ha dado nueva vida, nos enfrentamos a una pregunta difícil: ¿Por qué ha diseñado Dios un período de traslape entre este siglo y el siglo por venir? ¿Cuál es el propósito de Dios?

El propio trabajo misionero de Pablo entre los gentiles es testigo de su creencia que el plan de Dios para que hubiera un traslape de los siglos incluía la unión de

creyentes judíos y gentiles en un pueblo de Dios.

En segundo lugar, Pablo también creyó que Dios había diseñado el traslape entre este siglo y el siglo por venir para que la iglesia pudiera alcanzar una medida de madurez espiritual. En algunas ocasiones el describió esta idea en términos de construir el templo de Dios, como en Efesios capítulo 2 versículos 19 al 22. En otras ocasiones, él habló de ello en términos de madurar un cuerpo humano, como en Efesios capítulo 4 versículos 15 y 16. Pablo entendió que la madurez espiritual de la iglesia era uno de los propósitos centrales para el traslape entre este siglo y el que está por venir.

Pablo se dio cuenta de que esta perspectiva de la historia no era común. No se había revelado en el pasado. Esa es la razón por la que habló de ello como un misterio que Dios le había revelado y que tenía que explicar a otros. Por ejemplo, en Romanos capítulo 11 versículo 25, Pablo escribió estas palabras:

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles.
(Romanos 11:25)

En este pasaje Pablo indicó que Dios estaba usando este tiempo presente cuando muchos judíos habían sido endurecidos al evangelio para salvar "el número completo" o "la plenitud" de los gentiles.

Más aún, el misterioso propósito de Dios también era unir creyentes judíos y gentiles en un pueblo santo de Dios.

Como lo indica en Efesios capítulo 3 versículos 4 al 6:

Leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio.
(Efesios 3:4-6)

Los cristianos no deben ver este período, tanto en el nivel colectivo como individual, como un tiempo para esperar tranquilamente a que llegue totalmente el siglo por venir. Por el contrario, Dios ha designado este período para gran actividad. Este es el tiempo de rescatar a muchos de cada nación de la tierra, y para llevar a la iglesia a la madurez espiritual. Por esta razón, Pablo consagró su propia vida a predicar el evangelio y edificar la iglesia, y llamó a otros para que se unieran a él en esa labor.

La enseñanza de Pablo acerca de nuestra unión con Cristo durante el traslape de este siglo y el venidero también proporciona una fuente esencial de esperanza para cada cristiano al luchar con los retos de la vida.

Pablo conoció mucho sufrimiento en su propio ministerio como apóstol, y él sabía que todos los cristianos sufren de una manera u otra. Pero la escatología de Pablo ofreció esperanza a los cristianos en por lo menos dos maneras.

Por un lado, la escatología de Pablo nos da esperanza para el futuro al mostrarnos que ya hemos comenzado a disfrutar muchos beneficios del siglo por venir. Cuando

vemos nuestras vidas y notamos esas bendiciones del siglo por venir que ya poseemos, nos da esperanza de que poseeremos bendiciones aún más grandes y completas en el futuro. Como Pablo escribió en 2 de Corintios capítulo 4 versículos 16 al 18:

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día... no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven. (2 Corintios 4:16-18)

Por otro lado, las bendiciones que están por delante de nosotros son tan asombrosas que opacarán absolutamente cualquier prueba que experimentemos en esta vida. Fue esta creencia la que guió a Pablo a escribir en Romanos capítulo 8 versículo 18 que:

Las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. (Romanos 8:18)

Nuestros sufrimientos presentes son solo temporales. Eventualmente, Jesús va a terminar con este siglo perverso y re-creará el mundo como un regalo glorioso para sus hijos.

IV. CONCLUSIÓN

En esta lección hemos dado un breve vistazo a Pablo y su teología. Hemos visto cómo los antecedentes de Pablo formaron su teología profundamente, y cómo su ministerio apostólico se relacionó con sus creencias cristianas. También hemos obtenido un discernimiento importante con relación al enfoque central de la teología de Pablo al explorar su escatología.

Con estas perspectivas en mente, estaremos mejor preparados para ver con más profundidad la vida de Pablo y sus epístolas en lecciones futuras. No solamente tendremos una mejor idea de lo que enseñó Pablo a la iglesia primitiva en sus días, sino que seremos capaces de ver lo que sus enseñanzas significan para nosotros hoy en día.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL CORAZÓN DE LA TEOLOGÍA DE PABLO

Lección Dos Pablo y los Gálatas

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Trasfondo	3
	Primer Viaje	3
	Problemas	5
	Entrada de Gentiles	5
	Falsos Maestros	5
III.	Contenido	7
	Salutación / Nota Final	7
	Introducción a Problemas	8
	Registros Históricos	8
	Llamado y Entrenamiento	8
	Reunión con los Líderes	9
	Conflicto con Pedro	9
	Pruebas Teológicas	10
	Experiencias Anteriores	10
	Fe de Abraham	10
	Experiencia Común	12
	Esposas e Hijos de Abraham	12
	Exhortaciones Prácticas	13
	Libertad en Cristo	13
	Poder del Espíritu	14
	Juicio de Dios	15
IV.	Perspectivas Teológicas	15
	Cristo	16
	Evangelio	17
	Ley	17
	Unión con Cristo	19
	Espíritu Santo	20
	Nueva Creación	21
V.	Conclusión	21

El Corazón de la Teología de Pablo

Lección Dos

Pablo y los Gálatas

I. INTRODUCCIÓN

Una vez escuché una historia acerca de una mujer que se casó cuando era una joven adolescente. Siendo tan joven, no estaba preparada para su nueva vida como adulto. Poco después, empezó a sentir ansiedad, y comenzó a extrañar las comodidades familiares de la niñez. Así que, un día mientras su esposo trabajaba, fue al patio de la casa de sus padres y se escondió en la antigua casa de juegos. Cuando su esposo finalmente la encontró esa tarde, tomó sus manos temblorosas, y la llevó gentilmente de regreso a su hogar. Él sabía que vivir como adulto era difícil para ella, pero también sabía que tenía que dejar atrás su niñez. Un nuevo día había llegado a su vida, y era tiempo de que ella disfrutara las maravillas y los desafíos de la vida adulta con su esposo.

En el primer siglo, algo similar pasó en la iglesia cristiana. La mayoría de los primeros cristianos fueron judíos que habían crecido bajo la tutela de las leyes religiosas y costumbres del Judaísmo. Pero cuando estos judíos comenzaron a seguir a Cristo, sus relaciones con Dios cambiaron. Alcanzaron un nivel de madurez espiritual porque habían recibido una revelación completa de Dios en Cristo. Pero después de un tiempo, algunos de estos primeros judíos cristianos perdieron la seguridad y familiaridad de sus prácticas judías, y comenzaron a mezclar su fe cristiana con los elementos anticuados de su herencia e insistían que otros deberían de hacer lo mismo.

Esta segunda lección de nuestra serie acerca de “El Corazón de la Teología de Pablo” se titula: “Pablo y los Gálatas”. En esta lección, veremos que las iglesias de los Gálatas habían regresado a la niñez espiritual al revivir ciertas prácticas del judaísmo. Y también veremos cómo reaccionó Pablo a esta regresión de los cristianos.

Nuestro estudio de Pablo y los Gálatas se dividirá en tres partes. Primero, veremos el trasfondo de la epístola de Pablo a los Gálatas. Segundo, veremos el contenido de su epístola a los Gálatas. Y tercero, examinaremos cómo la carta reveló las perspectivas teológicas centrales de Pablo, su doctrina de los últimos días o escatología. Veamos primero el trasfondo de la epístola de Pablo a los Gálatas.

II. TRASFONDO

Pablo escribió todas sus cartas mientras viajaba de un lado a otro. Así que, para entender las cosas que Pablo escribió a los Gálatas, necesitamos respuestas a algunas preguntas básicas acerca de la situación histórica en Galacia.

Exploraremos este asunto de dos maneras. Primero, revisaremos el contacto de Pablo con los Gálatas durante su primer viaje misionero. Y segundo, veremos algunos problemas específicos que motivaron a Pablo a escribirles. Veamos primero el trasfondo del primer viaje misionero de Pablo.

Primer Viaje

Este viaje comenzó alrededor del año 46 DC. luego de que Dios dijo a la iglesia de Antioquía de Siria que reservara a Pablo y a Bernabé para un trabajo misionero

especial. Pablo y Bernabé comenzaron su viaje zarpano a la isla de Chipre. Comenzaron en la ciudad de Salamina en el Este, ellos proclamaron el evangelio de sinagoga en sinagoga en tanto que se aproximaban a la ciudad de Pafos en el Oeste.

De Chipre Pablo y Bernabé zarparon para Perge, y después se movieron tierra adentro a Antioquía en la región de Pisidia, que en aquel tiempo era parte de la provincia Romana de Galacia. Después de escuchar a Pablo predicar el evangelio allí en la sinagoga, muchos de los judíos respondieron positivamente. Pero en una semana, los judíos incrédulos incitaron a la ciudad en contra de Pablo y Bernabé, y los corrieron del pueblo.

De Antioquía de Pisidia, Pablo y Bernabé se movieron hacia el Este en la provincia de Galacia, y se detuvieron primero en la ciudad de Iconio. Cuando ellos predicaron allí en la sinagoga, muchos judíos y gentiles creyeron, pero la iglesia no estaba firmemente establecida porque Pablo y Bernabé dejaron rápidamente la ciudad cuando judíos no creyentes tramaron asesinarlos.

La siguiente parada fue la ciudad de Listra, donde Pablo se las ingenió para comenzar otra iglesia. En Listra, Pablo sanó a un hombre que había estado postrado de nacimiento. Pero cuando la gente de la ciudad vio este milagro, ellos se equivocaron y tomaron a Pablo por el dios Hermes y a Bernabé por Zeus. Ellos trataron de ofrecer sacrificios a los misioneros, pero Pablo y Bernabé explicaron que eran meramente hombres. Después de esto, algunos judíos incrédulos llegaron de Iconio, y fueron capaces de volver a los ciudadanos desilusionados de Listra en contra de Pablo y Bernabé, pero Dios guardó sus vidas y Pablo y Bernabé siguieron adelante una vez más.

Pablo y Bernabé viajaron hacia Galacia en el Este hasta llegar a Derbe, donde mucha gente creyó en Cristo allí, Pablo finalmente tuvo tiempo de organizar la iglesia designando ancianos.

Pero Pablo estaba todavía profundamente preocupado por los cristianos en Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia. Así, aunque poniendo sus vidas en riesgo, Pablo y Bernabé regresaron a cada una de estas ciudades - Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia. Ellos fortalecieron las iglesias recientes y explicaron que los tipos de sufrimiento que los creyentes habían visto en Pablo y Bernabé eran el tipo de tribulaciones que todos los cristianos deberían de esperar soportar en tanto extendían en el reino de Dios.

De Antioquía de Pisidia, los misioneros hicieron entonces su ruta de regreso hacia la costa, predicando en las ciudades de Perge y Atalia. Y de Atalia, navegaron para Antioquía de Siria.

Varias veces en su carta a los Gálatas, Pablo se refiere al tiempo que ya había pasado con ellos. Así que sabemos que escribió esta epístola algún tiempo después de su primer viaje misionero. Ahora, es importante notar que la epístola a los Gálatas no menciona la bien conocida reunión de los apóstoles en Jerusalén registrada en Hechos capítulo 15 que probablemente tuvo lugar después.

La asamblea en Jerusalén abordó algunos de los mismos asuntos que la carta de Pablo a los Gálatas, y es razonable asumir que Pablo pudo haber apelado a esta asamblea para apoyar sus puntos de vista si la asamblea ya se hubiera llevado a cabo para el tiempo en que fue escrito Gálatas. Así que parece que él escribió Gálatas en el año 48 DC. alrededor de un año después de haber dejado Galacia, pero antes de que se llevara a cabo el concilio de Jerusalén.

Ahora que hemos visto cómo el libro de Gálatas se relaciona con el primer viaje misionero de Pablo, debemos de ver los problemas específicos en Galacia que preocupaban a Pablo. ¿Cuáles eran las condiciones de las iglesias de Galacia? ¿Qué había pasado en esas iglesias que obligó a Pablo a escribirles?

Problemas

Exploraremos dos asuntos: la entrada de los gentiles a las iglesias, y la aparición de falsos maestros. Veamos primero la manera en que los cristianos gentiles se congregaron en las iglesias de los Gálatas.

Entrada de Gentiles

Una de las cosas más grandiosas que Dios hizo a través del primer viaje misionero de Pablo fue traer muchos gentiles a Cristo. Para sorpresa de Pablo, la mayoría de los judíos en Galacia rechazaron el evangelio. Cuando Pablo enfrentó oposición abierta, él se dio cuenta de que Dios quería que se enfocara en alcanzar a gentiles. Veamos las palabras de Pablo a los judíos en Antioquía de Pisidia, en Hechos capítulo 13 versículos 46 al 47:

A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la deseáis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, A fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra. (Hechos 13:46 – 47)

Este pasaje revela un cambio sobresaliente en el ministerio de Pablo. Como judío, naturalmente le dio prioridad a evangelizar a los judíos. Pero sus reacciones negativas al evangelio convencieron a Pablo de que Dios lo estaba llamando a alcanzar a los gentiles. Y esto lo hizo con mucho éxito. Escuchen la manera en que Lucas resume el trabajo de Pablo en Iconio en Hechos capítulo 14 versículo 1:

Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos. (Hechos 14:1)

No fueron solamente judíos que se convirtieron, sino gentiles también. De manera similar, en Hechos capítulo 14 versículo 27 Lucas reportó cómo Pablo resumió su primer viaje misionero diciendo que:

Dios... había abierto la puerta de la fe a los gentiles. (Hechos 14: 27)

Ahora, podemos pensar que todos se hubieran regocijado al ver muchos gentiles en las iglesias de Galacia. Pero la entrada de los gentiles de hecho causó serios problemas en Galacia. Y estos problemas incitaron a los falsos maestros para levantarse en contra.

Falsos Maestros

Recordemos que hasta el primer viaje misionero de Pablo, la iglesia cristiana había sido predominantemente judía. La iglesia primitiva comenzó en Jerusalén y se

había abrazado firmemente a esta identidad judía. Consecuentemente, la entrada de los gentiles dio paso a todo tipo de problemas teológicos y prácticos. ¿Tenían que adoptar estos gentiles las tradiciones judías? ¿Tenían que guardar la ley de Moisés como se les requería a los creyentes del Antiguo Testamento?

Este tipo de preguntas dio lugar a que se levantaran falsos maestros en Galacia. Estos maestros judíos surgieron con sus propias formas de tratar con los gentiles al insistir que deberían de ser circuncidados.

Durante su viaje misionero Pablo no había circuncidado a los creyentes gentiles, pero en su ausencia los falsos maestros habían enseñado precisamente lo opuesto. Pablo sabía que Dios había ordenado la circuncisión para Israel y él no se oponía a la circuncisión en sí. Pero en Galacia la circuncisión de los gentiles se había convertido en un asunto serio que Pablo no podía ignorar. Representaba una seria desviación al corazón del evangelio cristiano.

Veremos tres maneras en que Pablo creía que el insistir en la circuncisión de los gentiles cristianos reflejaba muy serios malentendidos de la fe cristiana. Primero, negaba la suficiencia de la muerte y resurrección de Cristo para salvación; segundo, demostraba una confianza impropia en el poder de la carne; y tercero, resultaba en división entre las iglesias de Galacia. Veamos primero la manera en que los falsos maestros habían negado la suficiencia de la muerte y resurrección de Cristo para salvación.

Del libro de Gálatas podemos suponer que los falsos maestros de Galacia veían la circuncisión como un sacrificio de sangre que capacitaba a los creyentes para vivir de una forma que agradara a Dios. Desde su punto de vista, los cristianos tenían que sumar la circuncisión a la obra salvadora de Cristo. Pero desde la perspectiva de Pablo esta creencia despojaba a la muerte de Cristo su verdadero y valioso significado. Es por esto que Pablo escribió estas palabras en Gálatas capítulo 5 versículo 2:

He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. (Gálatas 5:2)

Además de negar la suficiencia de la obra salvadora de Cristo, los falsos maestros de Galacia desafiaron el evangelio de Pablo al enseñar que los creyentes deberían de confiar en la carne para completar su salvación. Pablo se refirió expresamente a este problema en Gálatas capítulo 3 versículo 3 donde sarcásticamente hace estas preguntas:

¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne? (Gálatas 3:3)

El término griego dado como “por la carne” es *sarx*. Pablo acostumbraba usar el término “carne” (o *sarx*) para referirse al mero poder humano, y frecuentemente en conexión con formas humanas pecaminosas.

Cuando Pablo ministró en Galacia, su predicación había sido acompañada por exposiciones dramáticas del poder del Espíritu Santo. Era irrefutable que los Gálatas habían comenzado sus vidas cristianas en el poder del Espíritu Santo. Pero ahora, al volverse a la circuncisión, habían comenzado a depender en sus propias habilidades humanas para vivir de manera que agradaran a Dios. Irónicamente, esta confianza en las habilidades humanas de hecho los condenaba a la impotencia y al fracaso.

Además de negar el valor de la obra de Cristo y la importancia del Espíritu Santo, Pablo también estaba muy preocupado porque los falsos maestros habían creado divisiones en la iglesia. Como Pablo lo puso en Gálatas capítulo 6 versículos 15 al 16:

Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios. (Gálatas 6:15-16)

En Cristo las divisiones entre judíos y gentiles habían sido eliminadas. La desunión en las iglesias de Galacia preocupaba profundamente a Pablo. Las riñas y divisiones entre el pueblo de Dios eran absolutamente contrarias a lo que Cristo había hecho e iban en contra del ideal hacia el que la iglesia se esforzaba por alcanzar.

Pero los falsos maestros siguieron la enseñanza del Antiguo Testamento de que la circuncisión era necesaria para una completa inclusión al pueblo de Dios. Para muchos en la iglesia - especialmente cristianos judíos - era natural pensar que cualquiera que rechazara la circuncisión era, en el mejor de los casos de segunda clase. No es de extrañarse entonces que se desarrollaron divisiones entre aquellos cristianos que eran circuncidados y aquellos que no lo eran.

Así vemos que los falsos maestros habían traído varios problemas muy serios a las iglesias de Galacia. Y habiendo escuchado lo que estos falsos maestros estaban haciendo, Pablo no podía permanecer en silencio. Los Gálatas eran sus hijos espirituales; sus seres queridos. Él escribió su epístola para rescatar tanto a los creyentes judíos los gentiles de los puntos de vista destructivos de estos falsos maestros.

Ahora que hemos visto algunos aspectos importantes del trasfondo de la epístola de Pablo a los Gálatas, estamos listos para ver más la estructura y el contenido de su carta. ¿Qué escribió Pablo a las iglesias de Galacia? ¿Cómo respondió a sus problemas?

III. CONTENIDO

Exploraremos brevemente el libro de Gálatas resumiendo cada una de sus secciones principales.

La epístola a los Gálatas se divide en seis secciones principales: primero, una salutación en el capítulo 1 versículos 1 al 5; segundo, una introducción a los problemas en Galacia en el capítulo 1 versículos 6 al 10; tercero, varios registros históricos en el capítulo 1 versículo 11 al capítulo 2 versículo 21; cuarto, una serie de pruebas para la doctrina de la justificación por la fe en el capítulo 3 versículo 1 al capítulo 4 versículo 31; quinto, algunas exhortaciones prácticas en el capítulo 5 versículo 1 al capítulo 6 versículo 10; y por último una nota final en el capítulo 6 versículos 11 al 18.

Salutación / Nota Final

La salutación de Gálatas es breve y bastante directa. Introduce al apóstol Pablo como el autor, e identifica a las iglesias de Galacia como los receptores.

La nota final es también breve, cerrando la carta con algunas observaciones finales y bendiciones personales de Pablo para las iglesias. También enfatiza algunos de los pensamientos más importantes en su carta.

Introducción a Problemas

En la segunda sección (capítulo 1 versículos 6 al 10), al que hemos llamado la “introducción al problema,” Pablo ataca inmediatamente el problema de la falsa enseñanza en Galacia. El expresó asombro, y advirtió a sus lectores cuán peligroso era seguir a los falsos maestros. Muy claramente, Pablo insistió que rechazar sus enseñanzas era aceptar un falso evangelio. Escuchemos la seria maldición que puso a los falsos maestros en el capítulo 1 versículo 8:

Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. (Gálatas 1:8)

Seguir la enseñanza de los falsos maestros era rechazar el evangelio verdadero de Cristo – era rechazar la salvación misma. Esta sección de la carta hace claro que los problemas en Galacia no eran insignificantes. Los destinos eternos de los Gálatas estaban en juego.

Registros Históricos

La tercera sección (capítulo 1 versículo 11 al capítulo 2 versículo 21) es más elaborada. Consiste de registros históricos en los que Pablo probó su autoridad.

Tres eventos históricos diferentes vienen a primer plano en estos capítulos: el llamado y entrenamiento de Pablo en el capítulo 1 versículos 11 al 17; la reunión de Pablo con los líderes de la iglesia en Jerusalén en el capítulo 2 versículos 1 al 10; y el conflicto de Pablo con Pedro en Antioquía de Siria en el capítulo 2 versículos 11 al 21.

Llamado y Entrenamiento

El registro del llamado y entrenamiento de Pablo explica cómo Pablo tuvo la autoridad para resistir circuncidar a los gentiles. Comienza con una descripción de cómo Pablo había amado las tradiciones de Israel.

Escuchemos sus palabras en Gálatas capítulo 1 versículos 13 al 14,

Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo... y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres. (Gálatas 1:13 - 14)

Pero Pablo también explicó cómo su actitud había cambiado. A pesar de su celo por las tradiciones judías, cuando él estaba de viaje por Galacia, Pablo no había requerido que los gentiles se circuncidaran. ¿Cómo pudo haber hecho esto cuando había estado tan comprometido a las tradiciones de Israel? Escucha el testimonio de Pablo en Gálatas capítulo 1 versículos 15 al 18:

Pero cuando agradó a Dios... revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre... sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco. Después, pasados tres años, subí a Jerusalén. (Gálatas 1:15-18)

Pablo había pasado tres años en Arabia aprendiendo el evangelio y doctrinas cristianas directamente de Jesús. Su rechazo a requerir que los gentiles se circuncidaran no resultó de un razonamiento natural o preferencia personal. Jesús, el Señor mismo, había enseñado a Pablo sus nuevos puntos de vista. En pocas palabras, no estar de acuerdo con Pablo acerca de este asunto era estar en desacuerdo con Cristo mismo.

Reunión con los Líderes

El segundo registro histórico en esta sección de Gálatas, está en el capítulo 2 versículos 1 al 10, y reporta la reunión de Pablo con los líderes de la iglesia en Jerusalén.

Puesto simplemente, catorce años después de una reunión en privado que tuvo anteriormente con Pedro, Pablo se reunió con los líderes de la iglesia en Jerusalén. Y en esta reunión ellos confirmaron su acercamiento para traer el evangelio a los gentiles. Escuchemos lo que Pablo registró en Gálatas capítulo 2 versículos 1 al 9:

Subí otra vez a Jerusalén ... según una revelación, ... expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles... como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, ... Jacobo, Cefas y Juan ... nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles. (Gálatas 21-9)

Pablo relató esta historia a los Gálatas para que ellos pudieran ver que su trabajo entre los gentiles no contradecía la enseñanza autoritativa de los líderes de la iglesia en Jerusalén. De hecho, los otros apóstoles estuvieron de acuerdo que Dios le había dado a Pablo un papel específico en la predicación del evangelio al mundo gentil. Así que, Pablo tenía todo el derecho de abordar la pregunta de la circuncisión de los gentiles como lo hizo.

Conflicto con Pedro

El tercer registro histórico de Pablo, se encuentra en el capítulo 2 versículos 11 al 21, describe un conflicto con Pedro en Antioquía de Siria. En una ocasión anterior, Pedro se había asociado libremente con los creyentes incircuncisos. Sin embargo, en otra ocasión posterior, Pedro comenzó a temer por su reputación entre algunos creyentes Judíos estrictos de Jerusalén. Así que se separó de los creyentes gentiles incircuncisos.

A pesar de lo que Pedro creía de corazón, sus acciones se ajustaron con la falsa creencia de que los creyentes gentiles incircuncisos eran inferiores a los creyentes judíos.

Cuando Pablo se dio cuenta de esto, él confrontó a Pedro y le recordó el evangelio que tanto Pedro como él habían creído. Gálatas capítulo 2 versículo 15 y 16 reporta las palabras de Pablo a Pedro en aquella ocasión:

Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. (Gálatas 2:15-16)

Pablo escribió acerca de su conflicto con Pedro para probar que aún Pedro se había sometido a su corrección autoritativa en este asunto. Si la autoridad de Pablo había sido suficiente para corregir aún al preeminente apóstol Pedro, ciertamente era suficiente para corregir a los falsos maestros en Galacia.

En estos tres registros de llamado y entrenamiento, reunión con las autoridades de Jerusalén, y confrontamiento a Pedro, Pablo construyó un fuerte caso en contra de los falsos maestros en Galacia y defendió su evangelio.

Pruebas Teológicas

Después de dar estos registros históricos, Pablo se dirigió hacia la cuarta sección de su epístola en el capítulo 3 versículo 1 al capítulo 4 versículo 31. Allí ofreció más argumentos teológicos directos para su doctrina de justificación por fe. Este material se divide en cuatro partes, alternando entre las experiencias de los Gálatas y el registro bíblico de la vida de Abraham. Primero, Pablo apela a las experiencias anteriores de los Gálatas. Segundo, se dirige a los registros del Antiguo Testamento de la fe salvadora de Abraham. Tercero, Pablo apeló a la experiencia común de los creyentes Gálatas. Y cuarto, el tomó en cuenta la historia de las esposas y los hijos de Abraham.

Experiencias Anteriores

Veamos brevemente el capítulo 3 versículos 1 al 5, donde Pablo se enfocó en la experiencia anterior de los Gálatas con respecto a la fe cristiana. El escribió estas palabras en el capítulo 3 versículos 2 al 5:

Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ... ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne? ... Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe? (Gálatas 3:1-5)

En una serie de preguntas retóricas, Pablo se refirió a su primer viaje misionero. Como nos dice Hechos capítulos 13 y 14, los Gálatas habían recibido muchas bendiciones increíbles del Espíritu Santo cuando Pablo había estado con ellos anteriormente.

Tanto ellos como él sabían que estas bendiciones del Espíritu no vinieron porque guardaban la Ley de Dios. Dios les había dado libremente estos regalos simplemente porque habían creído en el evangelio. De esta experiencia, los Gálatas debieron haber sabido que no debían pensar que las bendiciones de Dios podrían ser obtenidas por obediencia a la ley.

Fe de Abraham

Después de tocar su experiencia cristiana anterior, Pablo se refirió al ejemplo de la fe salvadora de Abraham. El argumentó en el capítulo 3 versículo 6 al capítulo 4 versículo 11 que Dios había bendecido a Abraham debido a la fe, no debido a la obediencia de Abraham a la ley de Dios. Abraham no había ganado la bendición de la salvación por medio de esfuerzos humanos carnales.

El argumento de Pablo en esta sección es más bien complejo, pero lo podemos resumir en cuatro pasos. Primero, Pablo señaló que Abraham fue justificado al tener fe en

la promesa de Dios de que tendría un hijo. En el capítulo 3 versículos 6 y 7 Pablo se refiere a Génesis capítulo 15 versículo 6 de esta manera:

Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. (Gálatas 3:6-7)

Desde el punto de vista de Pablo, Génesis capítulo 15 versículo 6 aclaró que Abraham fue justificado por su fe en la palabra de Dios y no tomando como base la circuncisión que tomó lugar años después. Sobre esta base, Pablo concluyó que los verdaderos hijos de Abraham fueron aquellos que siguieron su ejemplo de confiar en las promesas de Dios para salvación. La salvación era una bendición que vino por fe y no por la circuncisión.

Segundo, debido a la controversia acerca del estatus de los gentiles incircuncisos, Pablo prosiguió a enfatizar que Dios le había dicho a Abraham que la bendición de la salvación se iba a dispersar por medio de él a los gentiles. En Gálatas capítulo 3 versículos 8 y 9 Pablo se refiere a Génesis capítulo 12 versículo 3 de esta manera:

Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham. (Gálatas 3:8)

Pablo entendía que Génesis capítulo 12 versículo 3 enseñaba que se había prometido un tiempo cuando los Gentiles de todo el mundo recibirían la bendición de Dios. Sin embargo, esta bendición vendría a todas las naciones de la misma manera como vino a Abraham, por medio de la fe, no del esfuerzo humano.

Tercero, Pablo quería que los Gálatas entendieran que el sangriento corte de la carne en la circuncisión era un símbolo de auto-maldición, no una forma de obtener justicia. De hecho, la circuncisión significaba que sea cortado de la tierra de los vivientes si no permanezco fiel al pacto. Cristo había venido precisamente porque nadie más podía estar a la altura de ese estándar. Como Pablo lo puso en Gálatas capítulo 3 versículo 13,

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición. (Gálatas 3:13)

Al morir en la cruz, la muerte más penosa y maldita en el entendimiento judío - Cristo tomó para sí mismo la horrible maldición del pecado. Los Gálatas necesitaban entender que las bendiciones de la fidelidad al pacto eran suyas, totalmente por fe, debido a que Cristo ya había tomado la maldición sobre sí mismo por el bien de ellos.

En cuarto lugar, Pablo se adelantó a una objeción de los falsos maestros al argüir que la ley de Moisés no invertía el ejemplo de Abraham. Como lo puso en Gálatas capítulo 3 versículo 17 al 19:

La ley que vino cuatrocientos treinta años después, no la abroga, para invalidar la promesa... Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa. (Gálatas 3:17-19)

Desde el punto de vista de Pablo, la ley no había sido dada para capacitar a la gente a obtener las bendiciones de Dios por las obras, como habían proclamado los falsos maestros de Galacia. La Ley de Moisés había sido añadida para tratar con el pecado de Isarel, y para prepararlos para Cristo.

En quinto lugar, Pablo declaró que las bendiciones de Dios vienen únicamente a aquellos que pertenecen al hijo especial de Abraham, a saber Cristo. Como Pablo escribió en Gálatas capítulo 3 versículos 16 y 29,

Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo... Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa. (Gálatas 3:16 y 29)

Al Pablo leer el registro de Génesis, notó que en el capítulo 22 versículo 18 la palabra Hebrea *zera`* (traducida aquí como "simiente") era singular, no plural. La herencia de Abraham no había sido ofrecida a todos los hijos de Abraham como individuos, sino en primer lugar al hijo de Abraham quien a su vez era el principal representante de aquellos que descendieron de él. Y a la luz de la revelación de Cristo, Pablo sabía que Cristo era el gran descendiente de Abraham quien era el representante final del pueblo de Dios a través del tiempo. Cristo es la gran simiente que hereda todas las promesas dadas a Abraham y los individuos participan en esta herencia solamente al pertenecer a él.

De estas maneras, Pablo argumentó tomando el ejemplo de la fe de Abraham que la justificación viene únicamente a aquellos que siguen el ejemplo de Abraham y que reciben las bendiciones de Dios por medio del hijo de Abraham; la salvación es por fe en las promesas de Dios y no por obras de la ley.

Experiencia Común

Después de apelar a la experiencia inicial de salvación de los Gálatas y al registro bíblico de la fe de Abraham, Pablo se dirigió a la experiencia común de los Gálatas en Gálatas capítulo 4 versículos 12 al 20. Escuchemos lo que escribió en el capítulo 4 versículos 15 y 16:

¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais? ... ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad? (Gálatas 4:15-16)

Aquí Pablo expresó profunda preocupación por el bienestar espiritual de los Gálatas. El quería que reconocieran su desesperante condición espiritual. En tanto que los Gálatas dieron la espalda al evangelio, perdieron su gozo, un fruto del Espíritu Santo que deberían haber estado disfrutando. El solo sentir esta pérdida debió haberlos alertado al hecho de que algo andaba mal con las enseñanzas de los oponentes de Pablo.

Esposas e Hijos de Abraham

La cuarta forma en que Pablo argumentó su caso en contra de los falsos maestros fue enfocándose en el registro bíblico de las esposas y los hijos de Abraham en Gálatas capítulo 4 versículos 21 al 31.

Pablo explicó que en Génesis capítulo 15 Dios había prometido a Abraham un heredero por medio de su esposa Sara. Pero Sara era estéril y había pasado la edad de procrear, así que recibir un heredero a través de ella requería que Abraham tuviera fe en la promesa de Dios. Al confiar en que Dios iba a cumplir su promesa, Sara tuvo un hijo, Isaac. El hijo de Sara, Isaac, era un hijo de la promesa, y fue aceptado como el heredero de Abraham y el representante de todos los que creían.

Pero, como nos dice Génesis capítulo 16, antes de que naciera Isaac, Abraham se cansó de esperar que Dios le diera el hijo de la promesa. Así que, fue con la esclava de Sara, Hagar, para tener un hijo. Al hacer esto, Abraham buscó asegurar su legado con esfuerzos humanos, por el esfuerzo de la carne. Hagar tuvo a Ismael, hijo de Abraham, pero Ismael era un hijo de la carne. Dios lo rechazó como el heredero de Abraham y vino a representar a todos los que se enfocan en la carne como la manera de salvación.

Después de mostrar este contraste entre las esposas y los hijos de Abraham, Pablo concluyó de esta forma en Gálatas capítulo 4 versículo 31:

De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.
(Gálatas 4:31)

La idea principal de Pablo era que la fe en la promesa de Dios es el camino de la salvación para los cristianos, así como Isaac nació a Sara debido a la fe de Abraham. De la misma manera que en los días de Abraham, los creyentes de cada época son justificados, incluidos y dotados de poder para vivir justamente por medio de la fe en las promesas de Dios, no por mérito propio.

Así que hemos visto que Pablo ofreció cuatro argumentos principales para explicar que los creyentes reciben todas las bendiciones de Dios únicamente por medio de la fe. El argumentó: de la experiencia de salvación anterior de los Gálatas; de la fe de Abraham; de la reciente pérdida del gozo que sintieron los Gálatas; y del registro de las esposas y los hijos de Abraham.

Exhortaciones Prácticas

Con el contenido de los capítulos 1 al 4 en mente, estamos en posición de resumir las exhortaciones del capítulo 5 versículo 1 al capítulo 6 versículo 10. En estos capítulos, Pablo trata algunos problemas prácticos que los falsos maestros causaron en Galacia.

Pablo tuvo mucho que decir en estos versículos pero podemos resumir los pensamientos de Pablo aquí bajo tres temas principales: libertad responsable en Cristo, en el capítulo 5 versículos 1 al 15; el poder del Espíritu Santo, en el capítulo 5 versículos 16 al 26; y el juicio de Dios, en el capítulo 6 versículos 1 al 10. Veamos primero el énfasis de Pablo en la libertad responsable en Cristo.

Libertad en Cristo

En el capítulo 5 versículos 1 al 15 Pablo hizo un llamado a los Gálatas a permanecer en la libertad de Cristo. Su posición es cuidadosamente balanceada. En primer lugar, el enfatizó la necesidad de mantener la libertad cristiana.

Escuchemos sus palabras en el capítulo 5 versículo 1:

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo no hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de la esclavitud. (Gálatas 5:1)

Durante su primer viaje misionero por Galacia, Pablo había traído a los gentiles a la fe cristiana libre de cargas, y él quería que permanecieran libres porque las cargas del legalismo son muy peligrosas. Como escribió en Gálatas capítulo 5 versículos 2 al 3:

Si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley. (Gálatas 5:2-3)

Los falsos maestros en Galacia habían introducido un sistema legalista de justicia. Les habían enseñado a los cristianos a confiar en su obediencia a la Ley más que en Cristo. Pero al hacer eso, de hecho obligaron a estos cristianos gentiles a un estándar que era imposible de cumplir, obediencia a toda la ley. Su elección era entre la libertad en Cristo y la esclavitud a la ley. Una dirigía hacia la salvación, la otra al juicio.

Con todo esto, en segundo lugar, Pablo balanceó su defensa de libertad cristiana con una afirmación de responsabilidad moral cristiana. Él advirtió a los Gálatas que no usaran su libertad cristiana de las tradiciones judías como una licencia para despreciar la ley moral de Dios. En el capítulo 5 versículo 13 él escribió:

Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. (Gálatas 5:13)

Cristo había liberado a los cristianos de Galacia de la esclavitud a la Ley como medio de justificación y poder para vivir justamente, pero todavía demandaba que siguieran los mandatos de Dios. Pablo no quería que los Gálatas pensarán que su libertad de la circuncisión incluía libertad de violar el carácter santo de Dios, que era el fundamento básico de la ley.

Poder del Espíritu

Habiendo establecido su orientación bilateral hacia la importancia de la libertad en Cristo y una vida justa, Pablo se refirió a la importancia del poder del Espíritu Santo en Gálatas capítulo 5 versículo 16 al capítulo 6 versículo 10. ¿Cómo podían los Gálatas ser llenos de poder para resistir el pecado sino por el legalismo y el esfuerzo humano?

En pocas palabras, Pablo contestó que cada creyente debe de confiar en el Espíritu Santo para dirigirlo y llenarlo de poder más que en la carne. Escuchemos la manera en que él lo puso en el capítulo 5 versículos 16 y 25:

Así que les digo: Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa... Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu. (Gálatas 5:16, 25 [NVI])

Desde el punto de vista de Pablo, la única manera de vivir una vida santa en Cristo era dependiendo y siguiendo al Espíritu de Dios. Siempre es importante recordar que Pablo

nunca puso al Espíritu Santo sobre o en contra de las Escrituras. Para Pablo, vivir por el Espíritu no podía divorciarse de la revelación escrita. El Espíritu de Dios siempre dirigió al pueblo de Dios para vivir de acuerdo a la Palabra Escrita de Dios, como ya había sido revelado en el Antiguo Testamento y como estaba siendo revelada progresivamente en las cartas de Pablo y en otros escritos que llegarían a formar el Nuevo Testamento.

Pero vivir por el Espíritu no era solamente conformarse a las enseñanzas de los textos escritos. También involucraba una dependencia consciente en el poder del Espíritu para cumplir lo que Dios había mandado. Los cristianos no tienen nada que temer de Dios si confían en que el Espíritu producirá el fruto de justicia en sus vidas.

Juicio de Dios

En tercer lugar, Pablo resumió estos asuntos prácticos al hablar del juicio de Dios. Escuchemos sus serias advertencias en el capítulo 6 versículos 7 al 9:

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. (Gálatas 6:7-9)

Pablo estaba profundamente preocupado con el destino final de los Gálatas. Él sabía que los verdaderos creyentes en Cristo nunca pueden perder su salvación. Pero también sabía que no todos los que profesan fe realmente tienen fe salvadora. Así, él advirtió a las iglesias de los Gálatas que no olvidaran el juicio venidero de Dios. Él esperaba que esta advertencia los animara a confiar en Cristo y en el Espíritu Santo para salvación más que en sus esfuerzos humanos.

Desde este breve panorama de la epístola a los Gálatas de Pablo, podemos ver que Pablo refutaba a los falsos maestros en Galacia de diferentes maneras. Él comprometió a los Gálatas con apelaciones personales profundas, y los animó a creer el verdadero evangelio y vivir de acuerdo a ese evangelio que él les había predicado en años anteriores. Pablo exhortó a los Gálatas a rechazar a los falsos maestros y a abrazar otra vez el evangelio de la justificación por fe aparte de las obras.

IV. PERSPECTIVAS TEOLÓGICAS

Hasta aquí, hemos explorado el trasfondo de la carta de Pablo a los Gálatas y el contenido básico de su epístola. Ahora estamos en posición de ver nuestro tercer tópico: cómo refleja el libro de Gálatas las perspectivas teológicas centrales de Pablo. Recordarán de nuestra primera lección en esta serie que tenemos que distinguir entre las enseñanzas específicas en las cartas de Pablo y su sistema teológico fundamental.

Pablo corrigió repetidamente a los falsos maestros en Galacia por llamar a los cristianos gentiles a que se sometieran a la circuncisión. Y él pasó un buen tiempo discutiendo la circuncisión y la justificación por fe.

Las declaraciones directas de Pablo acerca de la circuncisión y la salvación eran de hecho expresiones de las convicciones teológicas más básicas. Su enseñanza en el libro de Gálatas era una aplicación de su punto de vista escatológico central.

Recordarán cómo el apóstol Pablo enseñó que el gran tiempo por venir había comenzado con la muerte y resurrección de Cristo, aunque el pecado y la muerte no se desvanecerían completamente hasta el regreso de Cristo en gloria. Y esto significa que los cristianos viven en lo que llamaríamos el “ya y todavía no,” un tiempo cuando la edad del pecado y la muerte traslapa la edad de la salvación eterna.

Pero el hecho es que esta edad y la edad por venir existen simultáneamente y dio lugar a algunos malentendidos críticos en Galacia. Pablo creyó que las controversias específicas de los Gálatas acerca de la circuncisión, justificación y cosas similares eran síntomas de un problema más básico.

El error más fundamental en Galacia era que los falsos maestros menospreciaban seriamente el grado al que Cristo había traído la edad por venir por medio de su muerte y resurrección. Ellos fallaron en darse cuenta cuanto de la edad por venir estaba ya presente. Como resultado, podemos llamar a esta falsa enseñanza “escatología minimizada,” queriendo decir que sus puntos de vista disminuían el significado de la primera venida de Cristo.

Ahora en un sentido, Pablo atacó la "escatología minimizada" de los falsos maestros en cada porción del libro de Gálatas. Nos enfocaremos en seis áreas en las que Pablo aplicó claramente sus perspectivas teológicas centrales a este problema: primero, su descripción de Cristo; segundo, su enfoque en el evangelio; tercero, la ley de Moisés, cuarto, la doctrina de unión con Cristo, quinto, su énfasis en el Espíritu Santo en la vida cristiana, y sexto, su apelación final a la doctrina de la nueva creación.

Cristo

La apelación de Pablo a su doctrina de los últimos días viene a ser evidente en su descripción de Cristo en la introducción al libro de Gálatas. Escuchemos cómo Pablo describió a Jesús en Gálatas capítulo 1 versículos 3 al 5:

Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo. (Gálatas 1:3-5)

Notemos que Pablo no deseó simplemente bendiciones del Padre y Cristo para los Gálatas. Sino que llamó la atención al propósito para el cual el Padre había enviado a Cristo. Como él lo puso aquí, Jesús fue enviado para “librarnos del presente siglo malo”

La expresión “el presente siglo malo” corresponde a la terminología estándar judía con la que ya estamos familiarizados. “El presente siglo malo” es sinónimo a “este siglo” la edad del pecado y juicio antes de la venida del Mesías.

Pablo describió a Cristo de esta manera porque quería enfatizar al principio de su carta que los Gálatas habían perdido de vista la razón por la que Cristo había venido a esta tierra, es decir a llevar a los cristianos a la edad por venir.

Los falsos maestros en Galacia habían causado que muchos creyentes perdieran de vista los grandes cambios que Cristo había traído al mundo. Esto es especialmente evidente en el hecho de que los falsos maestros insistían en regresar a la anticuada señal del pacto de la circuncisión. La fe cristiana enseñaba que Jesús vino a la tierra a liberar a los creyentes de esta edad y sus antiguas formas. Negar esta verdad en teoría o práctica era negar la esencia de la fe cristiana.

Evangelio

Una segunda forma en que Pablo reveló su preocupación acerca de la "escatología minimizada" de los Gálatas fue describiendo su desacuerdo con los falsos maestros como asunto del "evangelio". Escuchemos la manera en que Pablo resumió el asunto en Gálatas capítulo 1 versículos 6 y 7:

Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro.
(Gálatas 1:6-7)

Ahora, podemos estar seguros de que los falsos maestros en Galacia no habían dejado de hablar de Jesús. Ellos todavía proclamaban ser cristianos. Así que ¿por qué Pablo llamó el mensaje de ellos un evangelio diferente, o que no era un evangelio?

Para entender el significado de esta declaración, tenemos que recordar que el término "evangelio" o "buenas nuevas" como es traducido algunas veces, viene de la palabra griega euangelion. Esta terminología griega del Nuevo Testamento estaba basada en el término hebreo del Antiguo Testamento mebaser, especialmente como fue usado en Isaías. Escuchemos las palabras del profeta Isaías en Isaías capítulo 52 versículo 7:

Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina! (Isaías 52:7)

En este pasaje, Isaías habló del tiempo cuando terminaría el exilio de Israel del Antiguo Testamento. Y él usó el término *mebaser* o "buenas nuevas" para describir el anuncio de que el exilio ya había terminado, que Dios había establecido su reino en la historia humana, y que Dios había comenzado a juzgar a sus enemigos y había comenzado a bendecir a su pueblo. Como dijo Isaías aquí, las buenas nuevas de salvación son "Tu Dios reina" el reinado de Dios. Este reinado de Dios después del exilio es lo que el Nuevo Testamento llama "el reino de Dios", que es otro término para "el siglo por venir".

Así, cuando Pablo dijo que los falsos maestros no tenían ningún evangelio al escribir "No que haya otro", él implicó que ellos negaron que Cristo había traído el siglo por venir, la edad de salvación, el tiempo del reino de Dios. Al enseñar la circuncisión e implicar justificación por obras de la ley, los falsos maestros rechazaron el verdadero significado de la primera venida de Cristo.

Ellos no tenían buenas nuevas o evangelio para ofrecer a alguien porque no creían que Cristo había traído el reino de Dios o el siglo por venir de una manera significativa. Nuevamente, Pablo entendió que la raíz del problema en Galacia era que falsos maestros tenían una escatología minimizada. El evangelio cristiano es el anuncio de que Cristo verdaderamente trajo el reino de Dios a la tierra; él ha introducido el siglo por venir.

Ley

Una tercera manera en que la escatología de Pablo influyó en su carta a los Gálatas, fue su valoración de la ley mosaica. Pablo tocó este asunto de la ley varias veces

en su carta, pero en el capítulo 3 trató claramente con su propósito en relación con este tiempo y el siglo por venir.

Ahora, ya hemos visto que recibir las bendiciones de Dios por fe no era una nueva doctrina que Pablo había traído al evangelismo gentil. La fe siempre había sido la manera de salvación a través de toda la Escritura.

Pero el énfasis de Pablo en la fe despertó una pregunta muy seria: Si las bendiciones de Dios para los judíos y los gentiles habían venido siempre por medio de la fe únicamente, entonces ¿cuál era el propósito de la ley de Moisés? ¿Por qué había dado Dios la ley mosaica a Israel? Pablo contestó estas preguntas en el capítulo 3 versículo 19:

Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa.
(Gálatas 3:19)

Note cómo Pablo lo puso. La ley fue dada “a causa de las transgresiones” y “hasta que viniese la simiente”. A primera vista, puede parecer que Pablo simplemente puso a un lado la relevancia moral de la ley de Moisés, consignándola a un tiempo antes de la venida de Cristo. Varios pasajes en Gálatas muestran que esto no era así. En Gálatas capítulo 5 versículo 14 Pablo apeló al Antiguo Testamento en Levítico capítulo 19 versículo 18 para explicar por qué los creyentes deberían de buscar el amor.

Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. (Gálatas 5:14)

Una apelación similar a la ley aparece en Gálatas capítulo 5 versículo 22 y 23. Como lo puso allí:

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.
(Gálatas 5:22-23)

Pero, si Pablo no estaba enseñando a los cristianos a deshacerse de la ley de Moisés, entonces ¿por qué escribió en Gálatas capítulo 3 versículo 19 que la ley fue dada “a causa de las transgresiones” y que tenía que ser efectiva “hasta que viniese la simiente?”.

Para contestar a esta pregunta, es conveniente recordar que el problema en Galacia era que los falsos maestros pensaron que la ley era aún mejor de lo que realmente era: Ellos pensaban que la obediencia a la ley era la manera de recibir la salvación de Dios. Pero Pablo enseñó que Dios siempre bendijo a su pueblo por medio de la fe. Es por eso que en el capítulo 3 versículo 19 dijo que la ley fue “añadida a causa de las transgresiones”. La ley no fue instituida para dar al pueblo de Dios la salvación o para dotarlos de poder para vivir justamente, fue instituida para revelar su pecado.

Pero la ley tenía esta importante función en el plan de Dios “hasta que viniese la simiente”, esto es hasta que Cristo hubiera venido. La ley mosaica fue dada para condenar a los hombres y las mujeres por sus pecados. Pero la autoridad de la Ley para condenar era solamente temporal.

Ahora que Cristo ha venido, él ha inaugurado el nuevo siglo, y debido a que los creyentes están unidos a Cristo, ellos son introducidos al siglo por venir. Y en el tiempo por venir la autoridad de la ley para condenar ha sido abolida. Los verdaderos seguidores de Cristo son libres de la condenación de la ley.

Unión con Cristo

La cuarta manera en que los escritos de Pablo dependieron de su perspectiva central acerca de la escatología fue al enfocarse en la unión de los creyentes con Cristo.

Los falsos maestros en Galacia animaron a los Gálatas a pensar en su salvación en términos individuales. Su enfoque en la circuncisión y las estipulaciones de la ley de Moisés habían reducido la salvación a un intento individual de vivir justamente, y ganar implícitamente la justificación, al obedecer la ley. En efecto, los hombres, mujeres y niños eran dejados a presentarse ante Dios en base a su mérito personal.

Pero Pablo insistió que ni la justificación ni la vida justa podían ganarse de esta forma. La justificación y la vida justa tenían que venir por medio de la unión con Cristo. En Gálatas capítulo 3 versículos 26 al 29 Pablo lo expone de esta manera:

Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.
(Gálatas 3:26-29)

Los falsos maestros en Galacia de hecho enseñaron que algunos creyentes en la iglesia eran mejores que otros porque cada uno se presentaba ante Dios en base a su propio mérito. Pero estaban equivocados. La verdad es que estamos "revestidos ... con Cristo", estamos "en Cristo Jesús". Debido a que estamos unidos a Cristo de esta manera, Dios mira a los cristianos como si estuviera mirando a Cristo mismo. Y porque Cristo es totalmente justo y santo, justificado y merecedor de todas las bendiciones de Abraham, Dios nos ve como justos y santos, justificados y merecedores de las bendiciones también.

Una vez más, la perspectiva de Pablo surgió de su escatología. Pablo enseñó que la transición de esta edad de juicio a la venidera de bendiciones se lleva a cabo durante la vida, la muerte y la resurrección de Cristo. Por su propia obediencia a la ley, Cristo cumplió los requisitos de la ley para todos los creyentes. Por su muerte en lugar de los creyentes — llevando las maldiciones de la ley a favor de ellos — Cristo había cumplido los requisitos de la ley de que el pecado fuera castigado mediante la muerte. Por su resurrección a favor de los creyentes, Cristo y aquellos por quienes murió eran vindicados por el Padre como merecedores de la gloria. Como resultado, cuando los creyentes están unidos a Cristo por fe, Dios los ve como si ellos fueran Cristo mismo, y en esa base los considera haber muerto a la maldición de la ley con Cristo y haber resucitado con Cristo a la nueva vida del siglo por venir.

Seguir a los falsos maestros de Galacia era rechazar este papel central de Cristo como el heredero de la promesa a Abraham – era requerir a cada individuo el buscar la bendición de un vivir justo por su propio esfuerzo humano. Pablo vio a Cristo como la simiente de Abraham por medio de la cual venía cada aspecto de la salvación, haciendo

bien claro que los creyentes reciben las bendiciones de Dios únicamente al estar unidos a Cristo.

Espíritu Santo

Una quinta manera en la que la escatología de Pablo dirigió sus escritos a los Gálatas, fue en su discusión del papel del Espíritu Santo en la vida cristiana. De hecho, el papel del Espíritu Santo fue una de las ideas principales que Pablo tenían en mente en tanto escribía esta carta. El énfasis puede verse en la primera descripción de Pablo de las falsas enseñanzas en Galacia.

Esuchemos lo que escribió en Gálatas capítulo 3 versículos 1 al 3:

¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó?... ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?
(Gálatas 3:1-3)

Pablo estaba sorprendido de que los Gálatas, que habían comenzado sus vidas cristianas confiando en el Espíritu Santo, de alguna manera habían sido engañados para confiar en sus propios esfuerzos humanos.

Un lugar en el que Pablo pone gran atención al contraste entre la obra del Espíritu Santo y el esfuerzo humano fue en Gálatas capítulo 5 versículos 16 al 26. Allí, él desarrolló un fuerte contraste entre la carne y el Espíritu.

Pablo contrastó los hechos de la naturaleza pecaminosa, o del esfuerzo humano, con el fruto del Espíritu. En Gálatas capítulo 5 versículos 19 al 21 él señaló que las obras de la carne incluyen: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías. Pero en Gálatas capítulo 5 versículos 22 al 23 él señaló que el fruto del Espíritu Santo es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza.

Los falsos maestros querían que la gente creyera que por medio de esfuerzos humanos podían someterse a la circuncisión, y que podían tener el poder suficiente para vivir justamente. Pablo mostró aquí, que la única cosa que el esfuerzo humano podía producir era el pecado.

Joel capítulo 2 versículo 28 es una profecía que claramente expresa la esperanza de que durante el siglo por venir Dios derramaría su Espíritu de maneras en que no lo había hecho en el Antiguo Testamento:

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. (Joel 2:28)

El Espíritu Santo había estado presente con los creyentes aún antes de que Cristo viniera, y él había dado poder a los creyentes para permanecer fieles a Dios. Pero desde entonces su satisfacción y dones especiales estaban reservados, con algunas excepciones, para un número limitado de personas, tales como profetas, sacerdotes y reyes. En este sentido, la presencia del Espíritu Santo era menos dramática y dominante en el Antiguo Testamento. Pero Joel profetizó que en el siglo por venir el Espíritu Santo sería derramado en todas las

clases y grupos de creyentes. Y como vemos en Hechos capítulo 2, la profecía de Joel comenzó a cumplirse en el día del Pentecostés. En ese tiempo, Dios comenzó a derramar su Espíritu a todo su pueblo de una manera dramática, indicando que la esperanza del tiempo por venir se había hecho una realidad.

Pero en Galacia, los falsos maestros habían instruido a los Gálatas a confiar en sus propios esfuerzos humanos para vivir justamente, indicando que ellos negaban los dones abundantes del Espíritu y su potencial en la era del Nuevo Testamento. Ellos fallaron en darse cuenta de la gran bendición del Espíritu Santo que Cristo había traído cuando inauguró el siglo por venir. En respuesta, Pablo recordó a los Gálatas que aquellos que pertenecían a Cristo ya poseían el Espíritu Santo en la totalidad de su poder. Cuando los seguidores de Cristo confían en el poder del Espíritu, él se mueve en ellos para producir fruto de justicia.

Nueva Creación

Un último lugar en el que podemos ver la profunda dependencia de Pablo en la doctrina de los últimos días es su apelación a la idea de la nueva creación. Esta doctrina aparece en la nota final de su epístola. Como Pablo lo puso en Gálatas capítulo 6 versículo 15 y 16:

Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que andan conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios. (Gálatas 6:15-16)

En muchos aspectos, estas palabras resumen todo el punto de vista presentado en el libro de Gálatas. En la perspectiva de Pablo, sus oponentes estaban enfatizando demasiado la circuncisión porque con la venida de Cristo, no importa ya si una persona es circuncidada o no. En su lugar, lo que importa es que cada persona llegue a formar parte de una "nueva creación".

Recordarán que una manera que Pablo creía que el escatón o los últimos tiempos había llegado con la primera venida de Cristo era que Cristo había comenzado una renovación del universo entero hasta formar una nueva creación. Este nuevo orden de las cosas trajo tan grandes bendiciones al pueblo de Dios que obscureció completamente las formas de la antigua creación.

En vez de regresar a las formas de vida anteriores a la primera venida de Cristo, vivir en la nueva creación debe ser la preocupación preeminente de cada creyente. Desde los días de Pablo hasta que Cristo regrese, la preocupación más importante de cada seguidor de Cristo es vivir en la nueva creación. Y como Pablo lo puso, aquellos que toman esta decisión son de hecho "el Israel de Dios".

V. CONCLUSIÓN

En esta lección hemos visto cómo Pablo respondió a los problemas que se presentaron en las iglesias de Galacia. Hemos explorado el trasfondo de los falsos maestros en Galacia, el contenido de la carta de Pablo a los Gálatas, y finalmente hemos visto cómo Pablo dependió en su doctrina central de escatología para dirigirse a los problemas en Galacia.

En tanto reflexionamos en la respuesta de Pablo a los Gálatas, no solamente vemos cómo él los guió por sus muy serios problemas, sino también cómo Pablo nos habla hoy en día. Una y otra vez los cristianos modernos vivimos como los Gálatas. Olvidamos cuánto la primera venida de Cristo ha cambiado la historia humana. Como los Gálatas, regresamos a los fracasos y frustraciones de vivir como si Jesús hubiera hecho muy poco. Pero el corazón de la teología de Pablo nos habla como lo hizo a los Gálatas. Cristo nos ha sacado de esta siglo maligno para que nosotros vivamos en las bendiciones del siglo por venir. En tanto dirigimos nuestros corazones hacia las formas de la nueva creación que ha venido con Cristo, encontraremos que el evangelio de Cristo son buenas nuevas en verdad. Cristo ha traído salvación al mundo y hemos sido dotados con el privilegio de vivir en esa salvación incluso hoy.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL CORAZÓN DE LA TEOLOGÍA DE PABLO

Lección Tres

Pablo y los Tesalonicenses

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIM™

THIRD MILLENNIUM

MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Trasfondo	3
	Segundo Viaje Misionero	3
	Problemas en Tesalónica	5
	Persecución	5
	Profetas Falsos	6
	Vida Cristiana	8
III.	Estructura y Contenido	9
	1 Tesalonicenses	9
	Saludo / Cierre	9
	Agradecimiento	10
	Ausencia de Pablo	11
	Instrucciones	11
	2 Tesalonicenses	13
	Saludo / Cierre	13
	Agradecimiento y Estímulo	13
	Oración	14
	Instrucciones	14
IV.	Perspectivas Teológicas	14
	Doctrina de la Salvación	15
	Salvación Pasada	16
	Salvación Futura	17
	Salvación Presente	18
	Moralidad	18
	Proceso de la Salvación	19
	Implicaciones Éticas	19
	Posición Histórica	20
V.	Conclusión	23

El Corazón de la Teología de Pablo

Lección Tres

Pablo y los Tesalonicenses

I. INTRODUCCIÓN

Recientemente oí hablar de un padre que asistió a la graduación de la universidad de su hijo. Después de la ceremonia, se acercó a su hijo orgullosamente y le preguntó, “¿Ahora qué vas hacer con el resto de tu vida, hijo?” El graduado le dijo con una gran sonrisa, “Bien, Papá, he pensado mucho en mi futuro, y creo que simplemente me voy a ir directo a la jubilación.”

Ahora la mayoría de nosotros podríamos pensar igual que ese joven graduado. Pero casi todos comprendemos que para ser responsables, tenemos que trabajar arduamente durante muchos años antes de poder retirarnos.

Ahora, tan extraño como parezca, la actitud de este joven se parece bastante a las actitudes de algunos cristianos que vivieron en el primer siglo. Estaban tan celosos de la gloriosa segunda venida de Cristo, que abandonaron las responsabilidades de vivir para Cristo en esta vida.

Este tercer estudio de “El Corazón de la Teología de Pablo” se titula: Pablo y los Tesalonicenses. En esta lección veremos cómo algunos cristianos en la iglesia Tesalónica causaron serios problemas porque creían que la segunda venida de Cristo estaba extremadamente cerca. También veremos cómo respondió Pablo a esta creencia.

Nuestro estudio de Pablo y los tesalonicenses se dividirá en tres partes. Primero, investigaremos el trasfondo de las cartas de Pablo a los Tesalonicenses. Segundo, examinaremos la estructura y contenido de 1 y 2 de Tesalonicenses. Y tercero, veremos cómo las cartas de Pablo revelaron una de sus perspectivas teológicas centrales: su doctrina de los últimos días o su escatología. Veamos primero el trasfondo de las cartas de Pablo a los Tesalonicenses.

II. TRASFONDO

El Apóstol Pablo escribió sus cartas para dirigirse a problemas específicos que surgieron en diferentes iglesias. Así, conforme vemos 1 y 2 de Tesalonicenses, necesitamos hacer algunas preguntas básicas: ¿Qué estaba pasando en la iglesia de los tesalonicenses? ¿Por qué Pablo les escribió?

Contestaremos estas preguntas, primero analizando el segundo viaje misionero de Pablo, y después, profundizando en algunos problemas específicos que se desarrollaron en la iglesia de Tesalónica. En primer lugar veamos el segundo viaje misionero de Pablo.

Segundo Viaje Misionero

El segundo viaje misionero de Pablo se narra desde Hechos capítulo 15 versículo 36 hasta Hechos capítulo 18 versículo 22. Ahí, Lucas nos dice que Pablo viajó principalmente en las regiones de Asia Menor antes de continuar por varias regiones de la Grecia moderna-actual.

De la misma manera que en el primer viaje misionero de Pablo, este viaje comenzó en Antioquía de Siria, probablemente alrededor del año 48 o 49 DC. Pablo y

Bernabé planeaban ministrar juntos, pero entraron en conflicto porque Bernabé quería que Juan Marcos los acompañara. Pablo se opuso porque Marcos los había abandonado durante su primer viaje misionero. Por consiguiente, Pablo escogió a Silas como su compañero de viaje, mientras que Bernabé y Marcos se fueron por su lado a Chipre.

Pablo y Silas pasaron primero por Siria y luego entraron a Cilicia. Aunque no sabemos particularmente qué pueblos visitaron, el libro de Hechos nos dice que fortalecieron varias iglesias en estas regiones.

De Cilicia, viajaron a Galacia dónde visitaron las iglesias que Pablo había plantado durante su primer viaje misionero. Primero llegaron a Derbe, después a Listra, dónde Timoteo se les unió. De Listra, continuaron hasta Frigia pasando por Galacia.

Ahora, a estas alturas, Pablo quería predicar en la provincia de Asia, en la región occidental de Asia Menor, así como en Bitinia al norte. Pero el Espíritu Santo no lo permitió. Así que, la compañía fue de Frigia al puerto costero de Troas, aproximadamente a 500 kilómetros de ahí, dónde la razón de su apresurado viaje hacia el oeste se esclareció. En un sueño, Pablo vio a un hombre que le pidió que viniera a Macedonia, principalmente a las áreas que ahora quedan dentro de las regiones norteñas de Grecia.

En respuesta a este sueño, Pablo y sus compañeros inmediatamente zarparon hacia Macedonia. Pasaron brevemente por Neápolis antes de llegar a Filipos, dónde permanecieron durante algún tiempo, ahí vieron a un gran número de personas venir a Cristo. En el futuro, sin embargo, las personas de Filipos encarcelaron a Pablo por exorcizar un demonio de una muchacha esclava. Pero aun desde la cárcel extendió el evangelio. En medio de la noche, un terremoto rompió cadenas y abrió las puertas de la prisión liberando a los prisioneros. Aunque los prisioneros pudieron haber escapado, ellos permanecieron en sus celdas para que el carcelero no fuera castigado por perderlos. El carcelero se impresionó tanto por este acto de caridad hacia él, que él y toda su casa vinieron a la fe.

De Filipos, los misioneros pasaron por Anfípolis y Apolonia antes de llegar a Tesalónica, dónde Pablo predicó al evangelio en la sinagoga durante tres semanas. Con esta evangelización, varios judíos y muchos gentiles recibieron el evangelio. Pablo trabajó para mantenerse económicamente durante este tiempo, también recibió regalos de cristianos filipenses que le ayudaron a satisfacer sus necesidades. Estos hechos nos hacen pensar que Pablo pudo haber permanecido en Tesalónica algunos meses. Sin embargo, llegó el momento en que algunos judíos que no creían, se pusieron celosos del éxito del evangelio y formaron un tumulto contra Pablo y Silas, obligándolos a huir hacia Berea.

Al principio, los Bereanos recibieron el mensaje del evangelio de Pablo ávidamente. Pero pronto, los judíos tesalonicenses que no creían se enteraron y pusieron también a esta ciudad en su contra. Pablo huyó una vez más, esta vez se dirigió hacia Atenas, dónde no sólo predicó a los judíos en la sinagoga, como era su costumbre, sino también a los filósofos Epicúreos y Estoicos en el Areópago.

De Atenas, Pablo viajó a Corinto dónde se quedó por lo menos un año y un medio, quizás más, plantando y levantando una iglesia. Después de esto, partió hacia el Este, parando brevemente en Cencrea y navegando de ahí hacia Efeso, en Asia Menor. De allí, navegó hacia Cesarea y después regresó a casa, a Antioquía en Siria, tal vez en su camino visitó brevemente Jerusalén. Su viaje probablemente finalizó el año 51 o 52 DC.

Fue durante este segundo viaje misionero que Pablo escribió sus dos cartas a los Tesalonicenses. Según 1 de Tesalonicenses capítulo 3 versículo 1-2, mientras Pablo

estaba en Atenas, envió a Timoteo a Tesalónica para animar a los creyentes ahí. Esto debió haber sido alrededor del año 49 o 50 DC., poco después Pablo y su compañía habían dejado Tesalónica. Cuando Timoteo volvió, probablemente en 50 o 51 DC., lo más seguro es que Pablo estaba en Corinto. Al parecer, Timoteo le había dicho a Pablo sobre varias faltas serias y problemas prácticos que habían surgido en la iglesia de los tesalonicenses. Seguramente Pablo escribió 1 de Tesalonicenses desde Corinto poco después de la llegada de Timoteo para dirigirse a estos problemas. 2 de Tesalonicenses fue probablemente escrita después de unos meses, también desde Corinto.

Ahora que hemos visto cómo las epístolas de Pablo a los Tesalonicenses encajan dentro del contexto más extenso de su segundo viaje misionero, debemos analizar más detalladamente los problemas que surgieron en la iglesia de Tesalónica. ¿Qué aspectos concernían a Pablo? ¿Qué fue tan serio, que él no solo escribió una, sino dos veces a los Tesalonicenses?

Problemas en Tesalónica

Como en cualquier situación, había muchas dificultades entrelazadas en Tesalónica. Pero conforme leemos las cartas de Pablo a esta iglesia, saltan al primer plano tres problemas principales: Primero, la persecución; segundo, la aparición de profetas falsos dentro de la iglesia; y tercero, algunos problemas de la vida cristiana práctica que los profetas falsos trajeron a la iglesia. Primero enfoquemos nuestra atención al problema de la persecución.

Persecución

La primera vez que Pablo llevó el evangelio a Tesalónica, los creyentes de ahí se habían convertido en objeto de violencia, enfrentando una persecución que realmente amenazaba sus vidas. Escuche la descripción de Lucas de los eventos en Tesalónica documentados en Hechos capítulo 17 versículo 5:

Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.
(Hechos 17:5)

De hecho, los judíos no-creyentes en Tesalónica eran tan agresivos que no se conformaban con sacar a Pablo y a Silas de su ciudad. Más aun, ellos siguieron a los misioneros a Berea para causarles incluso más problemas allá. Lucas asentó este hecho en Hechos capítulo 17 versículo 13:

Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá, y también alborotaron a las multitudes. (Hechos 17:13)

Los antagonistas judíos del evangelio eran tenaces, incluso alentaban a gentiles para oponerse a la fe cristiana conforme persuadían a los cristianos de un pueblo a otro.

Las cartas de Pablo a los tesalonicenses indican que este sufrimiento continuó aun después de su salida de Tesalónica. En 1 de Tesalonicenses capítulo 2 versículos 14 al 16, Pablo describió sus tribulaciones de esta manera:

Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido de los de vuestra propia nación las mismas cosas que ellas padecieron de los judíos, los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres, impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos se salven.
(1 Tesalonicenses 2:14-16)

Desde la primera vez que Pablo predicó en Tesalónica, hasta que les escribió sus epístolas, la persecución fue un rasgo prominente del vivir para Cristo en Tesalónica. Y como Pablo lo escribió a los creyentes de esa ciudad, él estaba muy consternado sobre esta persecución y los efectos que tenía sobre ellos.

Además de sufrir persecución, la iglesia de los tesalonicenses también quedó bajo la influencia de profetas falsos.

Profetas Falsos

De alguna manera, esto no es sorprendente. En primer lugar, a lo largo de la historia, cuando los cristianos han sufrido persecución por largos periodos de tiempo, a menudo ellos han anhelado que Jesús vuelva para librarlos de su aflicción. Para simplificar, los cristianos en sufrimiento tienden a orientar sus vidas completamente hacia la segunda venida de Cristo. Realmente esta vida ofrece desilusión y sufrimiento, pero nosotros dirigimos nuestra mirada hacia el día en que Jesús nos rescatará.

En segundo lugar, cuando los cristianos están muy enfocados en la segunda venida de Cristo, normalmente quedan muy susceptibles a maestros falsos o profetas falsos que tienen puntos de vista excéntricos con respecto a la segunda venida. Y esto precisamente es lo que les pasó a los tesalonicenses. Maestros falsos vinieron a la iglesia con creencias equivocadas sobre la proximidad de la segunda venida de Cristo.

Para poder apreciar el daño que causaron los maestros falsos en Tesalónica, mencionaremos dos puntos: el conflicto que se desarrolló entre los profetas falsos y Pablo, y el contenido de la enseñanza de los profetas falsos. Veamos primero que maestros falsos se oponían fuertemente a las enseñanzas de Pablo. Por ejemplo, cuando recibió de Timoteo los informes de como se encontraba la iglesia de los tesalonicenses, Pablo supo que profetas falsos habían entrado en compañerismo con los creyentes y habían hablado en contra de algunas de sus enseñanzas. Una de las reacciones de Pablo ante este problema, fue recordarles a los tesalonicenses que examinaran cada profecía que oyeran. Escuche sus palabras en 1 de Tesalonicenses capítulo 5 versículos 20 y 21:

No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno.
(1 Tesalonicenses 5:20-21)

Pablo instruyó a los tesalonicenses a “someter todo a prueba” y a “retener lo bueno” porque quería que evaluaran el contenido de cada instrucción que recibían. Ellos debían

retener sólo lo bueno, desechando todo lo que no concordara con lo que sabían que era verdad de las Escrituras y de las enseñanzas de Pablo.

Pero los profetas falsos no se rindieron fácilmente. Por el contrario, continuaron enseñando y predicando sus doctrinas falsas. De hecho, es posible incluso que hayan mandado cartas bajo el nombre de Pablo en un intento por persuadir a los tesalonicenses de sus puntos de vista. Era claro que Pablo estaba angustiado sobre este tipo de actividades al escribir en 2 de Tesalonicenses capítulo 2 versículos 1 al 3:

Os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar..., ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra. (2 Tesalonicenses 2:1-3)

La preocupación de Pablo sobre el problema de falsificaciones también está clara en 2 de Tesalonicenses capítulo 3 versículo 17, dónde escribió:

La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo. (2 Tesalonicenses 3:17)

Pablo agregó palabras escritas por su propia mano como una firma que distinguía sus cartas de las falsificaciones, ayudando a los tesalonicenses a identificar las cartas que eran auténticas de él, y a rechazar la profecía falsa.

Este conflicto con los profetas falsos nos lleva a otra pregunta al leer las cartas de Pablo a los tesalonicenses: ¿Qué estaban enseñando estos profetas falsos?

No podemos estar seguros de todo lo que ellos enseñaban, pero si recordamos la continua persecución en Tesalónica y examinamos el contenido de las epístolas de Pablo a los tesalonicenses, podemos deducir que los profetas falsos tenían una variedad de conceptos erróneos sobre la segunda venida de Cristo. Su principal problema, sin embargo, era que ellos creían que Jesús volvería casi inmediatamente. De hecho, tan increíble como nos parezca, algunos profetas falsos incluso habían proclamado que Cristo ya había vuelto. Escuche 2 de Tesalonicenses capítulo 2 versículos 1 al 3:

Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera. (2 Tesalonicenses 2:1-3)

Evidentemente, por lo menos algunos de los profetas falsos habían enseñado que la iglesia de Tesalónica ya se había perdido de la segunda venida de Cristo. Es posible que hayan deducido estas ideas del culto cívico de Tesalónica que adoraba a Cabirus, un héroe local asesinado, que se decía que volvía periódicamente al mundo. Los maestros falsos pueden haber aplicado este tipo de perspectiva a la fe cristiana diciéndoles a los tesalonicenses que Cristo ya había vuelto. Cualquiera que fuese la fuente de estos errores, Pablo condenó fuertemente a los profetas falsos e instruyó a los tesalonicenses a que se tomaran fuertemente de lo que él les había dicho sobre la segunda venida de Cristo.

Ahora que hemos visto cómo la persecución y la profecía falsa habían llegado a los tesalonicenses, debemos mirar algunas maneras prácticas en las que estos problemas impactaron a la iglesia.

Vida Cristiana

Varias preocupaciones significantes aparecen en las cartas de Pablo a los tesalonicenses, pero nosotros nos enfocaremos en dos: el desaliento y la irresponsabilidad. Veamos primero el desaliento de los tesalonicenses.

Normalmente, cuando los cristianos creían que la segunda venida de Jesús estaba a la vuelta de la esquina, inevitablemente se desmoronaban porque Jesús no aparecía. En Tesalónica, muchos creyentes habían orientado sus vidas enteras alrededor del regreso inmediato de Cristo. Ellos habían sufrido y habían dejado mucho por causa de Cristo. Aun, cuando los meses pasaban, no sólo estaban defraudados, sino que para empeorar las cosas, varios creyentes iban muriendo. Aquéllos que permanecían vivos, se angustiaban sobre el destino eterno de los creyentes que se había ido. Esta confusión los llevó a tener dudas, y las dudas al desaliento. Escuche la manera en que Pablo sutilmente los corrigió en 1 de Tesalonicenses capítulo 4 versículos 13 y 14:

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. (1 Tesalonicenses 4:13-14)

Pablo les aseguró a los tesalonicenses que aunque los santos que ya no estaban, habían muerto físicamente, aun estaban vivos con Cristo y que ellos acompañarían a Cristo cuando él regresara.

Además del desaliento y la confusión, el mensaje de los profetas falsos los había llevado a una vida irresponsable. Realmente no es difícil entender lo que pasó en Tesalónica. Póngase usted en su situación. Si usted creyera que el mundo se acabará el próximo mes, ¿Seguiría yendo a trabajar, o repararía su casa, o construiría escuelas? Si usted estuviera muy seguro de que Jesús va a regresar dentro de pocos días, las actividades normales ya no parecerían muy importantes.

Esto precisamente es lo que pasó en Tesalónica. Los profetas falsos convencieron a algunos de los cristianos de ahí, que ya no necesitaban mantenerse. Su posición era “¿Para qué preocuparse por el trabajo, si Jesús regresará tan pronto?” Por eso en 1 de Tesalonicenses capítulo 4 versículos 11 y 12, Pablo les dijo que deben volver a trabajar:

[Que] procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada. (1 Tesalonicenses 4:11-12)

Desafortunadamente, aun después de que Pablo los había exhortado a atender sus asuntos diarios, algunos creyentes en Tesalónica ni así volvieron a sus responsabilidades. Así que, Pablo se dirigió a este asunto de nuevo en 2 de Tesalonicenses, pero esta vez fue más fuerte. En 2 de Tesalonicenses capítulo 3 versículos 6 al 12 escribió:

Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros... Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan.

(2 Tesalonicenses 3:6-12)

Las profecías falsas sobre el regreso inminente de Cristo habían estimulado a los tesalonicenses a ser más perezosos y ociosos; y la ociosidad los llevó a otros problemas.

Vemos que en Tesalónica los problemas eran múltiples pero interrelacionados. La persecución había abierto las puertas para los conceptos erróneos sobre el regreso inmediato de Cristo. Y esas creencias falsas les trajeron problemas prácticos como el desaliento y la irresponsabilidad. Pablo esperaba que sus cartas les ayudaran a tratar con estos problemas difíciles.

III. ESTRUCTURA Y CONTENIDO

Ya que hemos visto algunos problemas importantes que forman el trasfondo de las epístolas de Pablo a los tesalonicenses, estamos listos para ver el contenido de estas cartas. ¿Qué escribió Pablo a los tesalonicenses? ¿Cómo respondió a sus problemas complejos? Analizaremos brevemente cada carta a los tesalonicenses, resumiendo el contenido de sus principales secciones. Comencemos con 1 de Tesalonicenses.

1 Tesalonicenses

1 de Tesalonicenses se divide en cinco secciones principales: Primero, un saludo, en el capítulo 1 versículo 1; segundo, un informe de agradecimiento, del capítulo 1 versículo 2 al capítulo 2 versículo 16; tercero, una discusión de la ausencia de Pablo, del capítulo 2 versículo 17 al capítulo 3 versículo 13; cuarto, las instrucciones de Pablo para la iglesia, del capítulo 4 versículo 1 al capítulo 5 versículo 22; y quinto, algunas observaciones del cierre, en el capítulo 5 versículos 23 al 28.

Saludo y Cierre

Las secciones primera y última de 1 de Tesalonicenses son bastante breves y directas. El saludo simplemente expresa que la carta se dirige a los tesalonicenses y que viene de Pablo. Interesantemente, también menciona a Silas y Timoteo como los coautores. Claro, Silas y Timoteo no compartieron la autoridad apostólica de Pablo, por lo que esta carta se incluye en la Biblia basándose exclusivamente en la autoridad de Pablo. No obstante, la mención de Silas y Timoteo nos muestra que Pablo escribió esta carta infalible desde una perspectiva verdaderamente humana. La sección del cierre también es bastante simple, incluye una bendición, una petición de oración y un último saludo. Pero cuando pasamos a la segunda sección de 1 de Tesalonicenses, llegamos a una parte más compleja del libro.

Agradecimiento

Toda esta sección habla de la gratitud de Pablo hacia Dios, y se divide en tres partes principales. Primero, en el capítulo 1 versículos 2 al 10, Pablo explicó que él agradeció a Dios por la paciencia de los tesalonicenses en su sufrimiento. Como hemos visto, los judíos no-creyentes y los gentiles perseguían a los creyentes en Tesalónica. Pero los creyentes no mermaron en su compromiso con Cristo. Por el contrario, su esperanza en él se fortaleció. Escuche como Pablo los alabó en 1 de Tesalonicenses capítulo 1 versículos 6 y 7:

Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo, de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído. (1 Tesalonicenses 1:6-7)

Los tesalonicenses respondieron alegremente a la persecución y su fidelidad era ejemplar. En el capítulo 2 versículos 1 al 12, Pablo continuó expresando gratitud por el conocimiento de los tesalonicenses de primera mano de él. Esto era importante porque en consecuencia los profetas falsos habían desafiado las doctrinas de Pablo. En 1 de Tesalonicenses capítulo 2 versículos 9 y 10 él escribió a estas palabras:

Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios. Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes. (1 Tesalonicenses 2:9-10)

Los profetas falsos trataron de desacreditar a Pablo diciendo que él se había aprovechado de los tesalonicenses, que los había desencaminado y había abusado de su autoridad sobre ellos. Al parecer, por lo menos algunos de los creyentes habían empezado a creer estos rumores falsos. Por esta razón, Pablo les dijo cuan feliz le hacía el hecho de que ellos lo habían visto con sus propios ojos. Y claro, lo dijo para recordarles a los tesalonicenses que ellos lo conocían bastante bien para rechazar estas falsas imputaciones.

De una manera muy parecida, en la tercera sección de agradecimiento, encontrada en el capítulo 2 versículos 13 al 16, Pablo agradeció que los tesalonicenses hubieran reconocido su autoridad. Escuche la manera en que lo puso en 1 de Tesalonicenses capítulo 2 versículo 13:

Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes. (1 Tesalonicenses 2:13)

Los tesalonicenses habían recibido las enseñanzas de Pablo como la misma Palabra de Dios, esto le dio confianza de que ellos permanecerían fieles a su enseñanza y rechazarían a los profetas falsos.

Ausencia de Pablo

Habiendo motivado a los tesalonicenses a extender su fidelidad diciéndoles cuán agradecido estaba con ellos, Pablo pasó a la tercera sección principal de la epístola capítulo 2 versículo 17 al capítulo 3 versículo 13. Aquí, él se dirigió a la separación creada por sus viajes. Esta sección también se divide en tres partes principales.

Desde el capítulo 2 versículo 17 hasta el capítulo 3 versículo 5, Pablo les dejó claro a los tesalonicenses sobre su continua preocupación sincera por ellos. Y demostró esta preocupación enviando a Timoteo a que los visitara. Escuche las palabras de Pablo en 1 de Tesalonicenses capítulo 3 versículos 1 y 2:

Por lo cual, no pudiendo soportarlo más, acordamos quedarnos solos en Atenas, y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe. (1 Tesalonicenses 3:1-2)

Además de su preocupación pastoral, en el capítulo 3 versículos 6 al 10, Pablo expresó alegría con las noticias que Timoteo trajo de Tesalónica: los creyentes estaban firmes en su fe y extrañaban a Pablo tanto como él los extrañaba. Estas noticias estremecieron a Pablo tanto que en 1 de Tesalonicenses capítulo 3 versículos 8 y 9, escribió:

Porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor. Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros. (1 Tesalonicenses 3:8-9)

Al escuchar las buenas noticias de Timoteo, la preocupación de Pablo se tornó en alegría y confianza.

En tercer lugar, en el capítulo 3 versículos 11 al 13, Pablo oró por los tesalonicenses, pidiéndole al Padre que “dirigiera su camino” para visitarlos de nuevo.

Instrucciones

La cuarta sección principal de esta carta, va desde el capítulo 4 versículo 1 hasta el capítulo 5 versículo 22.

Muchos de los creyentes tesalonicenses habían estado tan distraídos por la idea del regreso inmediato de Cristo, que habían perdido el interés en la vida del mundo presente. Así que, Pablo les dio varias instrucciones para corregir los problemas existentes y prevenir el futuro. Él no quería que los tesalonicenses perdieran la esperanza de que Jesús volvería, pero quería que reconocieran que Cristo no podía regresar tan rápido. Quería que vivieran como el Señor lo había mandado.

Esta sección es relativamente larga y está compuesta de una breve introducción seguida por la parte principal de la instrucción de Pablo:

Primero, el capítulo 4 versículos 1 y 2 son la parte introductoria de la sección. Aquí, Pablo encomendó a los tesalonicenses en conjunto, obedecer sus mandatos anteriores. Claro, él sabía que la tentación de desobedecer sus instrucciones era fuerte debido a la abundante—tal vez incluso explícita—libertad prometida por los antagonistas, de las responsabilidades y límites terrenales. Así que, Pablo recordó a los

tesalonicenses que su enseñanza llevaba la autoridad del Señor Jesucristo; el mismo Dios reencaminaría a los tesalonicenses si ellos descuidaran sus palabras.

Segundo, desde el capítulo 4 versículo 3 al capítulo 5 versículo 22, Pablo mencionó varias áreas específicas en las que esperaba que los tesalonicenses cristianos pudieran protegerse del pecado y aumentar su obediencia a Cristo. Como lo hemos mencionado, él prestó particular atención a los pecados que pudieran promulgarse en la enseñanza falsa en la iglesia de los tesalonicenses.

Pablo comenzó en el capítulo 4 versículos 3 al 8 con mandatos de ser sexualmente puro. Históricamente, la inmoralidad sexual ha caracterizado a muchos grupos que han creído que el fin del mundo está a la mano. Tal vez el ejemplo más relevante puede encontrarse en el culto cívico de la misma Tesalónica, en el que se celebraba en adoración, el supuesto regreso del dios Cabirus que involucraba una conducta de inmoralidad sexual. Pablo terminó esta sección con gran énfasis al anotarse otro acierto de la autoridad divina que respaldaba sus palabras.

En el capítulo 4 versículos 9 y 10, Pablo alabó a los tesalonicenses por su amor fraternal, y los animó a que se amaran al máximo. El contexto de este capítulo implica que una manera concreta de demostrar el amor, es ser autosuficiente para evitar convertirse en una carga para otros.

En el capítulo 4 versículos 11 y 12, Pablo mandó a los tesalonicenses a que se comprometieran a un oficio digno y a trabajar diariamente. Algunos creyentes tesalonicenses estaban tan fascinados con la idea de que Jesús regresaría en un futuro inmediato, que habían dejado de ocuparse de sus trabajos diarios. Como estas personas no eran adineradas, rápidamente se volvieron una carga financiera para la iglesia de los tesalonicenses. Es más, la pereza que mostraban, dañaba la credibilidad de la iglesia ante los ojos de los incrédulos.

En el capítulo 4 versículos 13 al 18, el apóstol exhortó a los tesalonicenses a animarse entre sí, con la esperanza de reunirse en un futuro con sus seres queridos que habían muerto en el Señor. Tristemente, la enseñanza falsa había ocasionado que algunos temieran que nadie que hubiera muerto antes de que Jesús volviera, se salvaría.

En el capítulo 5 versículos 1 al 11, Pablo le recordó a la iglesia que el Señor condenará al desobediente y premiará al que guarde la fe cuando él regrese. Lejos de ser un motivo para la indisciplina e inmoralidad, Pablo quiso aclarar que el regreso de Cristo debe motivar a todos los creyentes a vivir vidas santas.

En el capítulo 5 versículos 12 y 13, Pablo reafirmó la autoridad de los líderes justos de la iglesia en Tesalónica. Él dejó hombres a cargo de sostener la doctrina, y probablemente estos hombres se oponían a los maestros falsos. Como resultado, la iglesia de los tesalonicenses recibió una dualidad de mensajes, por un lado de sus verdaderos líderes, y por el otro usurpadores. Pablo dejó claro que la enseñanza del liderazgo establecido, debía seguirse, y la enseñanza de los profetas falsos debía ser rechazada.

En los versículos restantes, Pablo tocó diversos puntos, todos dirigidos a reafirmar sus enseñanzas anteriores en esta sección, y a prevenir a las personas de reacciones desmedidas a los problemas causados por los maestros falsos:

En el capítulo 5 versículo 14, indicó que la iglesia debe amonestar en lugar de consentir a los perezosos. Pero él no quería que excluyeran a todos los que no pudieran mantenerse por sí solos, por lo que también les recordó que vieran por los verdaderamente necesitados.

En el capítulo 5 versículo 15 reprendió el maltrato de los creyentes que habían caído bajo la influencia de maestros falsos, exhortándolos a devolver el bien por el mal.

En el capítulo 5 versículos 16 al 18, Pablo los alentó a estar alegres en medio de las dificultades que la iglesia estaba enfrentando, y una vez más afirmó la autoridad divina que respaldaba su enseñanza.

En el capítulo 5 versículos 19 al 22, dejó claro que su oposición a los profetas falsos, no era un rechazo a toda nueva profecía y enseñanza. Más bien, que cualquier declaración debía ser cuestionada, y sólo desechar lo falso.

Estas múltiples instrucciones, tocaron muchas inquietudes prácticas diferentes. En cada caso, la actitud de Pablo fue muy positiva. Los tesalonicenses habían actuado bien, y Pablo les felicitó. Pero les exhortó a continuar creciendo en su fe y servicio a Cristo.

Ahora que hemos visto una apreciación global de 1 de Tesalonicenses, debemos pasar al contenido y estructura de 2 de Tesalonicenses.

2 Tesalonicenses

2 Tesalonicenses también se divide en cinco secciones principales: Un saludo en el capítulo 1 versículos 1 y 2; otro informe de agradecimiento y estímulo en el capítulo 1 versículos 3 al 10; La oración de Pablo por los tesalonicenses en el capítulo 1 versículos 11 y 12; Las instrucciones de Pablo en el capítulo 2 versículo 1 al capítulo 3 versículo 15; Y un cierre en el capítulo 3 versículos 16 al 18.

Salutación y Cierre

El comienzo de la segunda carta de Pablo a los tesalonicenses se parece mucho a la primera. El saludo es breve y directo, indica que la carta se escribió a la iglesia en Tesalónica; Y así como con 1 de Tesalonicenses, el saludo explica que la carta no viene sólo de Pablo, sino también de Silas y Timoteo. Ahora como ya lo dijimos, Silas y Timoteo no eran infalibles y no escribieron con autoridad apostólica. No obstante, la paternidad literaria de Pablo nos asegura que todo lo escrito en la carta es verdad y su autoridad nos demanda obedecer y creer todo lo que la carta enseña. De hecho, cuando vemos el breve cierre de la carta, nos queda claro que Pablo realmente es el principal autor. Podemos discernir esto porque Pablo, y sólo Pablo, físicamente firmó la carta para su autenticidad en contra de las falsificaciones.

Agradecimientos y Estímulo

En la segunda sección, que se encuentra en el capítulo 1 versículos 3 al 10, Pablo dio gracias una vez más por la fe y el amor de los tesalonicenses, sobre todo ante la persecución. Aunque tuvo que escribirles una segunda vez mencionando algunos de los mismos problemas que ya había confrontado en su primera carta, Pablo seguía realmente impresionado con los tesalonicenses. También los animó diciéndoles otra vez cuan ejemplar era su fe, y cómo los había alabado ante otras iglesias sobre su perseverancia. Escuche sus palabras en 2 de Tesalonicenses capítulo 1 versículo 4:

Nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.

(2 Tesalonicenses 1:4)

La Oración de Pablo

En la tercera sección, que se encuentra en el capítulo 1 versículos 11 y 12, Pablo explicó que constantemente oraba por los tesalonicenses, que no estaban solos en sus tribulaciones. Él, Timoteo, y Silas oran día tras día para que Dios trabajara con poder en ellos asegurándose de que permanecieran fieles y fructíferos en su servicio a Cristo.

Instrucciones

La cuarta sección consiste en una serie de instrucciones, que van del capítulo 2 versículo 1 al capítulo 3 versículo 15. Esta extensa sección conforma la parte principal de la carta. Las instrucciones de Pablo se dividen en tres partes:

Primero, en el capítulo 2 versículos 1 al 17, Pablo los instruyó sobre el regreso de Cristo. Analizaremos estos versículos más detalladamente más adelante en esta lección, por ahora simplemente veremos que Pablo negó que Cristo ya hubiera regresado. Como lo puso en el capítulo 2 versículo 3:

Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición.
(2 Tesalonicenses 2:3)

Luego, en el capítulo 3 versículos 1 al 5, Pablo le pidió a los tesalonicenses que oran por la seguridad y el éxito en su ministerio, por él y por sus colaboradores.

Tercero, en el capítulo 3 versículos 6 al 15, Pablo emitió una advertencia contra la irresponsabilidad, diciendo a los tesalonicenses que volvieran a trabajar y a ganarse la vida por sí mismos. Como lo puso en el capítulo 3 versículo 10:

Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. (2 Tesalonicenses 3:10)

Las dos breves cartas de Pablo a los tesalonicenses son similares de muchas maneras. Las dos expresan su alegría y confianza en esta iglesia, así como su gratitud por su fidelidad en su ausencia. Incluso, Pablo sabía de los serios problemas que habían surgido en su ausencia, por lo que instruyó a los tesalonicenses no sólo una ocasión, por lo menos dos veces, escribiendo estas dos cartas. Su principal preocupación era que fueran fieles a Cristo y a su enseñanza, viviendo responsablemente sus vidas diarias y adquiriendo una perspectiva apropiada sobre el regreso del Señor.

Hasta este momento hemos explorado el trasfondo de las cartas de Pablo a la iglesia en Tesalónica y el contenido básico de estas epístolas. Ahora podemos pasar a nuestro tercer tema. ¿Cómo reflejaron estas epístolas la doctrina teológica central de Pablo de los “últimos días”, es decir, su escatología?

IV. PERSPECTIVAS CENTRALES

En sus cartas a los tesalonicenses, Pablo abordó problemas específicos relacionados con sus vidas. Escribió sobre los profetas falsos y sobre una vida responsable y llena de fe, de la misma manera que corrigió sus puntos de vista sobre la segunda venida de Cristo. Pero como lo hemos visto en lecciones anteriores, es útil distinguir las enseñanzas específicas que Pablo incluyó en estas cartas desde los

mandatos teológicos más básicos que unían las piezas de todo lo que enseñó. Como en sus otras cartas, las epístolas de Pablo a los tesalonicenses salieron del corazón de su teología, a la que hemos llamado su escatología.

Usted recordará que la escatología de Pablo provino de perspectivas comunes en el Antiguo Testamento del plan de Dios para la historia. La gran mayoría de judíos en el primer siglo, creía que la historia se dividía en dos eras: “esta era” y “los tiempos venideros.” “Esta era” era un término técnico que designaba la era presente de pecado, juicio y muerte. Pero “los tiempos venideros” eran la era del juicio final contra los enemigos de Dios y las bendiciones últimas para el pueblo de Dios. En esta perspectiva, la venida del Mesías o Cristo era el punto que marcaría entre estas dos eras. Cuando el Mesías viniera, traería consigo el fin de esta era y presentaría las maravillas de los tiempos venideros.

Ahora, como seguidores de Cristo, Pablo y los otros apóstoles modificaron este modelo de dos-eras de la historia. Ellos sabían que Jesús era el Mesías y que Jesús había inaugurado los tiempos venideros. Pero también sabían que los tiempos venideros no habían llegado en su plenitud, así mismo, que esta era no había terminado. Así que, explicaron que los seguidores de Cristo viven en un periodo que puede describirse como “ya y todavía no,” un tiempo en el que la próxima era de la salvación eterna “ya” está aquí de ciertas maneras, pero “todavía no” está aquí en su plenitud.

Este modelo de escatología ocasionó algunas disputas en la iglesia primitiva porque naturalmente surgía la pregunta: ¿Cuánto de los tiempos venideros ya está aquí? Conforme los cristianos buscaban respuesta a esta pregunta, algunos tomaron posiciones extremas. Como lo vimos en la lección de Pablo y los gálatas, algunos cristianos actuaron como si los tiempos venideros no hubiera llegado de ninguna manera significativa, subestimando lo mucho que Cristo había logrado en su primera venida. Nosotros llamamos a esta desequilibrada perspectiva “escatología minimizada”.

En Tesalónica, sin embargo, prevalecía el otro extremo. Los tesalonicenses desarrollaron lo que nosotros podríamos llamar una “escatología sobre-entusiasta”. Bajo la influencia de profetas falsos, muchos creían que la consumación de los tiempos venideros ya había ocurrido o que simplemente estaban a la vuelta de la esquina. Y debido a esto, trataban muchos aspectos de la vida en esta era como insignificantes.

Pablo se dio cuenta de que esta “escatología sobre-entusiasta” había llevado a los tesalonicenses a serios problemas. Así que, les escribió para darles una perspectiva más equilibrada del traslape entre esta era y los tiempos venideros.

Pablo respondió al problema de los tesalonicenses intentando equilibrar su manera de ver los tiempos finales. Él hizo esto por lo menos de tres maneras importantes. Primero, explicó la doctrina de la salvación de manera que equilibraba la escatología de los tesalonicenses. Segundo, Pablo relacionó su entendimiento de los tiempos finales a la moralidad o ética cristiana. Y tercero, les mostró a los tesalonicenses su relación entre su posición histórica y los eventos que preceden al regreso de Cristo. Veamos primero la manera en que la doctrina de la salvación de Pablo ayudó a los tesalonicenses a encontrar equilibrio en su escatología.

Doctrina de la Salvación

Pablo intentó enfriar la escatología sobre-entusiasta de los tesalonicenses, atrayendo su atención al mostrarles una magnitud de la salvación en Cristo que ellos

ignoraban en gran manera. Bajo la influencia de profetas falsos, muchos tesalonicenses identificaban la salvación completamente con las bendiciones que vendrían con el regreso de Cristo. No importaba nada más que la salvación que vendría al regreso de Cristo. Para oponerse a esta exageración sobre el futuro, Pablo señaló que la salvación que se aplicaría cuando Cristo regresara, dependía de la salvación que ya había tenido lugar.

2 de Tesalonicenses capítulo 2 versículos 13 y 14 muestra una declaración útil de las perspectivas que Pablo quería que los tesalonicenses tuvieran. Escuche sus palabras:

Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque Dios los escogió para que fueran los primeros en alcanzar la salvación por medio del Espíritu que los hace santos y de la verdad en que han creído. Para esto los llamó Dios por medio del evangelio que nosotros anunciamos: para que lleguen a tener parte en la gloria de nuestro Señor Jesucristo. (2 Tesalonicenses 2:13-14)

Podría decirse mucho sobre estos versículos, pero nosotros tomaremos nota de tres dimensiones de la salvación presentadas aquí. Veremos primero cómo Pablo atrajo la atención hacia la salvación en el pasado, después veremos su preocupación por la salvación futura; y finalmente analizaremos cómo este pasaje menciona dimensiones presentes o actuales de la salvación. Veamos primero la manera en que Pablo describió la salvación en el pasado.

Salvación Pasada

Con respecto a las dimensiones del pasado de la salvación, Pablo habló de la elección o preferencia de Dios por los tesalonicenses. Pablo dijo que Dios “escogió” a los tesalonicenses, lo que quiere decir que antes de que los tesalonicenses vinieran a la fe por medio de la predicación del evangelio de Pablo, Dios ya había decidido que amaba a los tesalonicenses e iba a salvarlos. Esta elección de hecho fue hecha antes de que Dios creara el mundo.

Escuche cómo Pablo habló sobre la elección de Dios de las personas para la salvación, en Efesios capítulo 1 versículo 4:

Nos escogió en él [Cristo] antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él. (Efesios 1:4)

Esta idea también parece estar presente en 2 de Tesalonicenses capítulo 2 versículo 13, dónde Pablo escribió:

Pero nosotros debemos dar siempre gracias... de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad. (2 Tesalonicenses 2:13)

El punto de Pablo está claro, los tesalonicenses fueron salvos porque Dios los escogió para la salvación. La salvación no está fundada en las elecciones que los seres humanos hacen en la historia, sino en la eterna voluntad de Dios.

Ahora, es importante comprender, que para Pablo, la elección no fue una acción tomada a la ligera y de manera caprichosa. Como ya hemos leído en Efesios capítulo 1 versículo 4, la elección de Dios fue hecha “en Cristo”. De la misma manera que lo hemos visto en otras lecciones, ser hecha “en Cristo” significa estar en unión con Jesús, de manera que cuando él pasó de esta era a la siguiente por medio de su muerte y resurrección, nosotros también, porque estamos unidos a él, pasamos de esta era a los tiempos venideros. Así que, cuando Pablo les recordó a los tesalonicenses de su elección, tenía en mente que Dios los había escogido para estar unidos con Jesús y pasar junto con él, de esta era, a los tiempos venideros.

Por eso es que Pablo también escribió sobre otra dimensión de la salvación de los tesalonicenses que había ocurrido en el pasado: su conversión.

Note que en 2 de Tesalonicenses capítulo 2 versículo 14 Pablo dijo que:

A lo cual os llamó mediante nuestro evangelio. (2 Tesalonicenses 2:14)

Dios llamó a los tesalonicenses a la salvación por medio del evangelio. Aquí Pablo se refirió al tiempo cuando él había predicado el evangelio de Cristo a los tesalonicenses durante su segundo viaje misionero. Ellos habían oído y habían creído las buenas nuevas de Cristo, y esta reacción inicial positiva al evangelio, les trajo la salvación.

En 1 de Tesalonicenses capítulo 1 versículos 4 y 5, Pablo habló de la salvación como algo que tuvo lugar, tanto en la elección eterna de Dios, como desde el primer momento en el que los tesalonicenses creyeron.

Porque conocemos... vuestra elección; pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre. (1 Tesalonicenses 1:4-5)

La conversión de los tesalonicenses es la prueba de que Dios ya los había escogido para la salvación. Al mencionar estas dimensiones pasadas de la salvación que ya se habían realizado en las vidas de los tesalonicenses, Pablo reafirmó el evangelio que ya les había predicado, y les aseguró que ya habían experimentado ciertos aspectos de la salvación.

La segunda manera en que Pablo atrajo la atención hacia la salvación en sus cartas a los tesalonicenses, estaba enfocada en las dimensiones futuras de su salvación.

Salvación Futura

Por ejemplo, en 1 de Tesalonicenses capítulo 1 versículo 10 Pablo escribió que los creyentes deben:

Esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera. (1 Tesalonicenses 1:10)

De una manera muy parecida, en 2 de Tesalonicenses capítulo 2 versículo 14, indicó que el final de la redención divina es:

Alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. (2 Tesalonicenses 2:14)

A pesar de que los tesalonicenses estaban demasiado preocupados por el regreso de Cristo, Pablo sabía que el regreso futuro de Cristo traería la salvación a su consumación. Tal como lo sabían muy bien todos los tesalonicenses, la última meta de la salvación, es la liberación final de la ira divina y la glorificación de los seguidores de Cristo. Pablo no tuvo miedo en admitir, que en el futuro nosotros experimentaremos una transformación radical y completa a un estado inimaginable de honor y gloria conforme reinemos con Cristo en los nuevos cielos y la nueva tierra.

Salvación Presente

En tercer lugar, además de mencionar los aspectos pasados y futuros de la salvación, Pablo habló también de la salvación como una realidad presente continua. Él mencionó esta dimensión de la salvación de dos maneras en 2 de Tesalonicenses capítulo 2 versículo 13.

Dios los escogió para que fueran los primeros en alcanzar la salvación por medio del Espíritu que los hace santos y de la verdad en que han creído.
(2 Tesalonicenses 2:13)

Por otro lado, Pablo señaló que la salvación estaba llegando a los tesalonicenses “por medio del Espíritu.” Como hemos visto en otras lecciones, hubo un gran derramamiento del Espíritu Santo entre el pueblo de Dios, cuando Cristo ascendió a las alturas. Y Pablo señaló que ésta era una bendición de los tiempos venideros. De hecho, en Efesios capítulo 1 versículo 14, él llamó al Espíritu Santo el “anticipo” de nuestra herencia de los maravillosos tiempos venideros. Así que, cuando mencionó al Espíritu trabajando en los tesalonicenses, Pablo atrajo su atención al asombroso hecho de que ellos ya estaban experimentando una medida de la herencia que esperaban tan ansiosamente.

El ministerio del Espíritu es de suma importancia en esta transición entre esta era y los tiempos venideros. La corrupción de pecado y muerte de esta era, continuamente busca destruir a los creyentes. Pero como una prueba anticipada de los tiempos venideros, el Espíritu constantemente nos purifica y nos separa de la corrupción del mundo.

Por otro lado, Pablo también señaló dimensiones de la salvación, al mencionar que hay salvación por la verdad en que han creído en 2 de Tesalonicenses capítulo 2 versículo 13. Aquí habló de la responsabilidad de todos los creyentes de mantener sus compromisos con Dios y la fe cristiana, exhortando a los tesalonicenses a alejarse de la profecía falsa y amar la verdad que él les llevó. La fe permanente en la verdad, era una dimensión esencial del presente trabajo de la salvación de Cristo en sus vidas.

A lo largo de la historia de la iglesia han existido grupos de cristianos, que como los tesalonicenses, ha enfocado tanto su atención en la segunda venida de Cristo, que no han comprendido los privilegios y responsabilidades que traen consigo, las dimensiones pasadas y presentes de la salvación. Aunque nosotros no queremos jamás perder de vista el regreso de Cristo en gloria, debemos siempre recordar lo mucho que Dios ya ha hecho por nosotros, y comprender lo mucho que sigue haciendo por nosotros.

Moralidad

Pablo no sólo se opuso a la escatología sobre-entusiasta en Tesalónica dando énfasis a los aspectos de la salvación pasados y presentes, sino también enfatizando la

vida cristiana ética. Para ver cómo su enseñanza ética reflejó su escatología, veremos dos temas: el proceso de la salvación, y la importancia de vivir éticamente. Veamos primero la manera en que la escatología de Pablo demostró una progresión de las dimensiones pasadas y presentes de la salvación, a las bendiciones futuras.

Proceso de la Salvación

Pablo mostró un cuadro bastante completo del proceso de la salvación en 2 de Tesalonicenses capítulo 2 versículo 14.

Os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. (2 Tesalonicenses 2:14)

Pablo escribió que los tesalonicenses serían santificados y creerían en la verdad para que lleguen a tener parte en la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Pablo expresó una idea similar en su oración en 1 de Tesalonicenses capítulo 3 versículo 13:

Para que sean afirmados vuestros corazones, irrepreensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos. (1 Tesalonicenses 3:13)

Los tesalonicenses anhelaban el regreso de Cristo con todos sus santos, y Pablo reafirmó este deseo. Pero él también oró para que ellos se fortalecieran en su compromiso diario con Cristo, así, cuando Cristo volviera, encontrara a los tesalonicenses aceptables. La salvación futura en la gloria eterna, es el fin o meta de un proceso. Dios diseñó nuestras experiencias pasadas y presentes de la salvación, para llevarnos a la etapa futura de la salvación. Y sin las etapas pasadas y presentes, la salvación futura no puede alcanzarse.

Implicaciones Éticas

Describiendo el pasado, el presente y aspectos futuros de la salvación, Pablo dijo que un paso necesario en este proceso, era la vivida ética día con día. Para abreviar, él escribió que creyentes activos que no viven rectamente, no pueden completar el proceso, porque realmente nunca lo han empezado. Al tocar este punto, Pablo les recordó a los tesalonicenses, que aunque ellos estaban bien al esperar las bendiciones del regreso de Cristo, también necesitaban concentrarse en las circunstancias presentes de sus vidas, si querían recibir esas bendiciones futuras.

Ahora, por medio de otros pasajes, podemos estar seguros de que Pablo no creía que los verdaderos creyentes en Cristo pudieran perder su salvación. Por ejemplo, en Filipenses capítulo 1 versículo 6 Pablo les dijo a los filipenses:

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. (Filipenses 1:6)

Incluso, escuche la manera en que Pablo los exhortó en 1 de Tesalonicenses capítulo 5 versículos 5 al 9:

Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. (1 Tesalonicenses 5:5-9)

El punto de vista triple básico de la salvación de Pablo, aparece de nuevo en este pasaje.

En el pasado, los tesalonicenses eran de la luz y del día. Ellos ya habían recibido este estatus especial ante los ojos de Dios. Se habían vuelto fieles, amorosos y con esperanza en la salvación. Como ya habían experimentado la salvación en el pasado, Pablo insistió que tenían una obligación de continuar en la salvación en el presente: seamos sobrios, es decir, “estemos siempre en nuestro sano Juicio. Y más allá de esto, Pablo dijo que la razón por la que los cristianos debemos estar siempre en nuestro sano juicio, y protegernos, como con una coraza, con la fe, la esperanza y el amor, es que nuestra salvación futura depende en esto. Dios no quiere que suframos su ira, sino que recibamos la salvación. Pero también ha fijado nuestra fidelidad presente, como el medio para obtener nuestra salvación futura.

A la luz de esto, Pablo incluyó muchas instrucciones morales en 1 y 2 de Tesalonicenses. Por ejemplo, como ya hemos visto en 1 de Tesalonicenses capítulo 4 versículo 3 al capítulo 5 versículo 22, él los exhortó a: trabajar con sus manos para sostenerse, abstenerse de la inmoralidad sexual, amar y preocuparse por su prójimo, pagar el mal con el bien y llevar una vida santa.

Estas y otras instrucciones específicas a los tesalonicenses surgieron de la firme convicción de Pablo, de que los cristianos viven en un tiempo en el que la salvación ya es una realidad presente.

La escatología de Pablo demostró una progresión de las dimensiones de la salvación pasadas y presentes, a las bendiciones futuras.

Una tercera manera en la que Pablo buscó corregir la escatología sobre-entusiasta de los tesalonicenses fue en su descripción de la posición histórica, con relación a los eventos que preceden el regreso de Cristo.

Posición Histórica

Varios creyentes en Tesalónica estaban confundidos acerca de los eventos históricos que debían acompañar el regreso del Señor. Algunos de ellos incluso habían sido engañados, haciéndolos pensar que Cristo ya había vuelto, y que ellos ni se habían dado cuenta de su venida. Otros creían que aunque Cristo no había venido todavía, ciertamente llegaría en un futuro inmediato. Pablo respondió a estas ideas equivocadas recordando a los tesalonicenses que varios eventos tenían que preceder el regreso de Cristo y que estos eventos aun no llegaban.

Escuche lo que escribió en 2 de Tesalonicenses capítulo 2 versículos 1 al 8:

Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo... no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición... Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida.
(2 Tesalonicenses 2:1-8)

Este pasaje les ha fascinado a diversos intérpretes desde los primeros días de la iglesia y han existido muchas opiniones diferentes de lo que significa. En términos generales, podemos decir que Pablo les enseñó a los tesalonicenses que su escatología sobre-entusiasta estaba equivocada porque ciertos eventos debían tener lugar antes de que Cristo volviera en gloria.

Según este pasaje, había por lo menos cuatro cosas tenían que suceder antes de que Cristo volviera: Uno el plan secreto de la maldad o misterio de la iniquidad, debía estar en marcha y ser quitado; Dos debía ocurrir una rebelión o apostasía; Tres el que ahora está deteniendo el plan secreto de la maldad, debía ser quitado; y Cuatro el malvado debía aparecer o ser revelado.

Los intérpretes han entendido estos cuatro elementos de muchas maneras diferentes, y nosotros no podremos establecer cada punto aquí para satisfacer a todos. Así que, a estas alturas simplemente presentaremos algunos puntos de vista en general que nos parecen más convincentes.

En primer lugar, Pablo declaró que el plan secreto de la maldad o misterio de la iniquidad ya estaba activo, y que estaba refrenado. Pero no identificó este plan secreto. Sin embargo, en 2 de Tesalonicenses capítulo 2 versículos 7 al 9, Pablo asoció el plan secreto explícitamente con el enemigo de la iglesia, Satanás. Esto nos da una idea de que bien puede ser demoníaco en naturaleza. También considere que Pablo dijo que la iglesia estaba principalmente en conflicto con seres espirituales, y no con gobernantes terrenales.

Tal como lo escribió en Efesios capítulo 6 versículo 12:

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.
(Efesios 6:12)

Pablo no negó que los poderes demoníacos tengan colegas terrenales, como los malos gobiernos humanos e individuos que se volvieron contra Cristo. Pero él exhortó a que los creyentes pensarán primero en lo que se refiere a la actividad demoníaca, y a ver los conflictos terrenales como una extensión de la guerra espiritual.

Es más, a lo largo de sus cartas, Pablo mencionó frecuentemente detalles de guerra espiritual que estaban a la par con el plan secreto y con el que lo estaba refrenando. Por ejemplo, en Colosenses capítulo 2 versículos 15 al 20 y en Gálatas capítulo 4 versículos 8 y 9, enseñó que la crucifixión de Cristo despojó de su poder a los demonios que tenían poder sobre muchos creyentes antes de que vinieran a la fe, y que el ministerio del Espíritu Santo liberó a los creyentes de éstos débiles dioses falsos.

Esencialmente, estas fuerzas demoníacas aun estaban activas, pero estaban refrenadas por el poder de Dios.

Por estas razones, parece mejor ver el el plan secreto de la maldad, o misterio de la iniquidad como una fuerza demoníaca que ejerce poder en los reinos celestiales, oponiéndose a Dios, autorizando maestros falsos y promoviendo la religión falsa. Respectivamente, el que ahora lo está deteniendo, o quizás el refrenamiento, también estará activo principalmente en el mundo espiritual, siendo tal vez un ángel, un grupo de ángeles o incluso el mismo Espíritu Santo.

En segundo lugar, Pablo aseguró a los tesalonicenses que Cristo no volvería hasta que hubiera una rebelión o apostasía. Como el que ahora lo está deteniendo aun estaba activo cuando Pablo escribió, la rebelión aun no había tenido lugar, por consiguiente, Cristo todavía no había vuelto. Parece que la mejor manera de entender la rebelión o la apostasía, es hacer una equivalencia con lo que Juan llama la batalla a lo largo de Apocalipsis. En Apocalipsis capítulo 16 versículo 14, está la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. En Apocalipsis capítulo 19 versículo 19 está la guerra contra el que montaba el caballo. En Apocalipsis capítulo 20 versículos 8 y 9 la batalla es [contra el] campamento de los santos y la ciudad amada.

Esta rebelión consiste en aglomerar las fuerzas del mal contra Dios en el último día del Señor. No ocurrirá sino hasta el final de los tiempos. Y en ese momento, Cristo destruirá absolutamente a todos los que se han levantado contra él.

Más allá de esto, Pablo indicó que la rebelión nunca podría tener lugar hasta que el que ahora lo está deteniendo, dejara de detener el plan secreto de la maldad.

Porque los tesalonicenses estaban concientes del trabajo activo y continuo del que ahora lo detiene, no debían tener ningún temor de que ya se hubieran perdido de la llegada de Cristo.

Finalmente, Pablo mencionó que Cristo no volvería hasta que aquel malvado de la iniquidad fuera descubierto.

De la descripción de Pablo en 2 de Tesalonicenses capítulo 2 versículos 4 al 9, el malvado de la iniquidad parecería ser una clase de parodia de Jesucristo encarnado. Por ejemplo, el versículo 8 dice que, igual que Jesús, él aparecerá. El versículo 6 indica que él no aparecerá antes de su debido tiempo. El versículo 9, llegará con mucho poder, y con señales y milagros falsos. Y el versículo 4 dice que llegará haciéndose pasar por Dios.

Se han hecho muchas especulaciones con respecto a la identidad del malvado de la iniquidad. Algunos han pensado que es una figura política específica, como el emperador romano Nerón Claudio César en el primer siglo. Otros han pensado que es un tipo de figura política que se repite en cada era. Por ejemplo, aunque Nerón fue el primer perseguidor tiránico de la iglesia, fue seguido por emperadores como Marco Aurelio que tampoco era amigo de la iglesia.

Quizás la mejor explicación es, que el malvado de la iniquidad es una sola figura humana, que aun no ha sido revelada, quién tendrá influencias en la última generación antes de que Cristo vuelva, a quien Juan llamó el Anticristo en 1 de Juan capítulo 2 versículo 18.

Aunque los estudiosos discrepan con respecto al significado preciso de cada uno de estos elementos, por lo menos podemos estar seguros del punto más importante de Pablo. Algunos de los tesalonicenses habían llegado tan lejos en su fervor por el regreso de Cristo, que creían que Jesús ya había vuelto, y que no habían sido glorificados con él

como se les había prometido. Así que, Pablo reiteró que tenían que pasar varias cosas antes de la segunda venida de Cristo. Como estas cosas no habían salido a la luz, estaba claro que Jesús no había vuelto aun.

Pablo señaló que el regreso de Cristo, estaba más lejos de lo que los tesalonicenses pensaban, para abrir sus ojos a la importancia de sus vidas presentes. Es por las mismas razones, que cada vez que nosotros estamos tan interesados en la proximidad del regreso de Cristo, estamos tentados a descuidar esta vida, debemos recordar cuan importante es que nos comprometamos con las responsabilidades y problemas de la vida de, ya, pero todavía no.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección hemos visto cómo Pablo respondió a los problemas que surgieron en la iglesia de Tesalónica. Hemos explorado el trasfondo de su relación con los tesalonicenses. Hemos visto el contenido de sus cartas a los tesalonicenses. Finalmente, hemos visto cómo Pablo aplicó el corazón de su teología a los problemas en Tesalónica, exhortando a los creyentes a enfriar o refrescar su escatología sobre-entusiasta y a prestar la atención debida a la vida, aquí y ahora.

Conforme nos reflejamos en las reacciones de Pablo hacia los tesalonicenses, veamos cómo su escatología resolvió muchos de sus problemas prácticos, y también cómo puede guiarnos hoy. Muchos de los cristianos de hoy, aun siguen enfocándose de una manera incorrecta en el regreso de Cristo, ignorando la importancia del presente. Pero Cristo no nos ha llamado a tratar nuestras responsabilidades actuales en su reino como irrelevantes. Más bien, ha fijado esto como un tiempo para que permanezcamos fieles a él, para crecer en santificación y para que demos testimonio de él en el mundo. El corazón de la teología de Pablo nos habla hoy, de la misma manera que les habló a los tesalonicenses en aquellos días. Esto nos anima a permanecer fieles y santos mientras esperamos el regreso de nuestro Señor y la plenitud de los tiempos venideros.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



CENTRO BIBLICO
SOLAE
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL CORAZÓN DE LA TEOLOGÍA DE PABLO

Lección Cuatro
Pablo y los Corintios

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Trasfondo	3
	Tercer Viaje Misionero	3
	Problemas en Corinto	5
	Relaciones Dañadas	5
	Mala Conducta Sexual	6
	Abusos en el Culto	7
	Autoridad de Pablo	9
III.	Estructura y Contenido	10
	1 Corintios	10
	Saludo	10
	Acción de Gracias	10
	Estructura Principal	11
	Cierre	11
	2 Corintios	14
	Saludo	14
	Introducción	14
	Estructura Principal	14
	Cierre	14
IV.	Perspectivas Teológicas	16
	Fe	17
	Cristo Como Señor	18
	Cristo Como Salvador	19
	Esperanza	20
	Amor	21
V.	Conclusión	23

El Corazón de la Teología de Pablo

Lección Cuatro

Pablo y los Corintios

I. INTRODUCCIÓN

Muchos de nosotros estamos familiarizados con las fábulas atribuidas a un griego antiguo llamado Esopo. En una de esas fábulas, “La Tortuga y la Liebre”, una liebre presumía constantemente de ser la más veloz de todos los animales. Así, cansada de la arrogancia de la liebre, una tortuga la desafió a una carrera. Obviamente, la liebre podía ganar fácilmente, pero por estar tan segura de su victoria, tomó una siesta a la mitad de la carrera. Y mientras la liebre dormía, la tortuga cruzó la línea de meta, antes que ella.

De cierta manera, muchos cristianos que vivían en la ciudad de Corinto durante el primer siglo eran como la liebre de la fábula de Esopo. Así como la liebre se sentía ganadora antes de que la carrera hubiera terminado, muchos creyentes corintios se sentían ganadores antes de que la carrera de sus vidas cristianas hubiera terminado. Ellos veían su prosperidad terrenal y sus especiales dones espirituales, y se engañaban creyendo que el Señor los había hecho superiores a todos los demás. Ellos pensaban que Dios los había bendecido mucho más que a otros cristianos que tenían menos tesoros terrenales y dones espirituales menos espectaculares.

Ésta es la cuarta lección en nuestra serie, “El Corazón de la Teología de Pablo”. Y hemos titulado esta lección, Pablo y los Corintios. En esta lección veremos cómo Pablo se dirigió a estos cristianos orgullosos en sus cartas, ahora conocidas como 1 y 2 de Corintios. Aunque Pablo tenía muchos problemas específicos que tratar, él centró la mayor parte de su atención de estas cartas, en la fuente principal de todos sus problemas: la creencia falsa de que algunos de ellos ya habían cruzado la meta de llegada de la vida cristiana, mientras que en realidad, la carrera aun seguía.

Nuestro estudio de Pablo y los Corintios se dividirá en tres partes. Primero, veremos el trasfondo de las cartas de Pablo a los corintios. Segundo, examinaremos la estructura y contenido de 1 y 2 de Corintios. Y tercero, veremos cómo las cartas de Pablo revelaron una de sus perspectivas teológicas centrales: su doctrina de los últimos días o su escatología. Veamos primero el trasfondo de las cartas de Pablo a los corintios.

II. TRASFONDO

El apóstol Pablo escribió sus cartas para dirigirse a situaciones específicas que surgieron en diferentes iglesias. Así que, cuando vemos 1 y 2 de Corintios, debemos hacer algunas preguntas básicas: ¿Qué estaba pasando en la iglesia de Corinto? ¿Por qué Pablo les escribió a ellos?

Contestaremos estas preguntas de dos maneras. Primero, exploraremos el tercer viaje misionero de Pablo. Y segundo, profundizaremos en algunos problemas en Corinto que se desarrollaron en la iglesia. Veamos primero el tercer viaje misionero de Pablo.

Tercer Viaje Misionero

El tercer viaje misionero de Pablo está registrado en Hechos, desde el capítulo 18 versículo 23, hasta el capítulo 21 versículo 17. En estos capítulos aprendemos que Pablo repitió muchas veces el itinerario que él siguió en su segundo viaje misionero.

Pablo empezó este viaje alrededor del año 52 o 53 DC. Como en sus dos primeros viajes misioneros, él empezó en Antioquía en Siria. En Hechos aprendemos que él fortaleció a los creyentes a lo largo de Galacia y Frigia, no se nos especifica las ciudades que visitó en estas áreas. Probablemente, visitó por lo menos algunas de las ciudades en que había ministrado previamente, como Derbe, Listra e Iconio en Galacia, y quizás Antioquía en la región de Frigia. Habiendo pasado por Galacia y Frigia, Pablo llegó a la ciudad costera de Efeso en la provincia de Asia o Asia Menor.

A su llegada en Éfeso, Pablo se encontró con doce discípulos de Juan el Bautista que rápidamente recibieron el evangelio de Cristo. Al principio, Pablo evangelizó en la sinagoga, pero en aproximadamente tres meses, los judíos se endurecieron a su mensaje. Así que, durante los próximos dos años él predicó el evangelio y realizó milagros en otra parte de la ciudad.

Finalmente, de alguna manera Pablo y sus compatriotas entraron en conflicto con los artesanos que fabricaban las urnas de Artemisa, la diosa patrona de Éfeso. Evidentemente, Pablo había convertido a tantos a Cristo que el mercado para las urnas paganas había disminuido considerablemente. Como resultado, los artesanos armaron un escándalo, de tal manera que pusieron en riesgo la seguridad de la gente de Pablo.

Después de esto, Pablo y sus compañeros de viaje pasaron varios meses en Macedonia y Acaya, regiones que están dentro de la actual Grecia. Lucas no nos dice mucho sobre el viaje de Pablo en esta parte, aunque sí menciona que comenzaron su regreso a Asia de la ciudad de Filipos. Pablo y sus compañeros desembarcaron en Troas.

Como él planeaba permanecer allí sólo por un día, reunió a los creyentes y les habló ya entrada la noche. Cuando Pablo hablaba, un hombre joven llamado Eutico se durmió y murió al caer de una ventana. Sin embargo, Pablo milagrosamente lo revivió.

Al salir de Troas, Pablo y sus acompañantes viajaron a la ciudad vecina de Asón, dónde se embarcaron de nuevo. Se detuvieron en Mitilene, Quío y Samos, y finalmente llegaron a Mileto, dónde se quedaron por poco tiempo.

Mientras estaban en Mileto, Pablo mandó a traer a los superiores de la iglesia de la ciudad cercana de Éfeso. Los reunió en Mileto para darles algunas instrucciones de la separación y bendecirlos.

Después de esto, el grupo levó la vela de nuevo. Pasando por Cos, Rodas, Pátara y Chipre, llegaron a Tiro, dónde ministraron durante una semana. De allí navegaron a Tolemaida y después a Cesarea, dónde estaba el profeta de Judea.

Agabo le advirtió a Pablo que sería arrestado en Jerusalén, confirmando Pablo que lo que ya sabía era verdad. Aun así, no disuadido por la profecía de Agabo o por las súplicas de sus amigos, Pablo siguió adelante hacia Jerusalén dónde acabó su jornada alrededor del año 57 DC.

Pablo escribió sus dos cartas canónicas a los corintios durante esta tercera jornada misionera, así como dos cartas adicionales que no han sido conservadas. 1 de Corintios fue probablemente escrita en Éfeso, quizás en 55 DC. Poco después de enviar esta carta, Pablo visitó Corinto brevemente tiempo durante el cual fue gravemente ofendido por un miembro de la iglesia. Después de esta visita, escribió una carta que en la actualidad está perdida, algunas veces llamada “la carta de Angustia”. Más tarde, después de recibir un informe de Tito sobre la manera positiva en que se había recibido su carta de angustia, Pablo escribió 2 de Corintios, probablemente desde Macedonia y seguramente dentro del siguiente año más o menos de que escribió Primera de Corintios.

Ahora que hemos visto cómo las epístolas de Pablo a los corintios encajan dentro del contexto de su tercer viaje misionero, debemos mirar algunos problemas específicos dentro de la iglesia en Corinto. ¿Qué problemas estaban causando el tumulto? ¿Por qué Pablo tenía que escribirles tantas veces?

Problemas en Corinto

Como leemos en Hechos capítulo 18, Pablo había plantado la iglesia corintia durante un viaje misionero anterior y había vivido en Corinto por lo menos un año y medio en esa ocasión. Pero después de su salida, los corintios cristianos se olvidaron de algunas de las enseñanzas de Pablo, y otras las aplicaron mal. Como resultado, surgieron varios conflictos significantes y problemas en la iglesia.

Muchos de los problemas que surgieron en Corinto provinieron de un malentendido de escatología, cómo había traído Cristo los tiempos venideros, los tiempos de salvación y vida. Muchos de los corintios habían llegado a creer que realmente habían recibido más de las bendiciones del futuro que nadie más; ellos pensaron que ya habían recibido las bendiciones últimas de Dios.

Para nuestros propósitos, veremos cómo este malentendido desencadenó cuatro problemas eminentes: primero, dañó las relaciones dentro de la iglesia; segundo, la mala conducta sexual; tercero, los abusos en el culto; y cuarto, un rechazo a la autoridad de Pablo. Veamos primero el problema de las relaciones dañadas.

Relaciones Dañadas

Pablo mencionó varios tipos diferentes de relaciones dañadas en sus cartas a los corintios, incluyendo cosas como rivalidad dentro de la iglesia, demandas legales entre los creyentes, indiferencia hacia los pobres entre ellos, y una desatención para ministrar a los pobres en Jerusalén. Veamos primero el problema de rivalidad.

Antes de escribir 1 de Corintios, Pablo recibió un informe de que los creyentes en Corinto estaban unos en contra de otros, identificándose cada quien con el maestro que mejor les pareciera. Escuche la manera en que Pablo describió su actitud en 1 de Corintios capítulo 1 versículos 12 y 13:

Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos, y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? (1 Corintios 1:12-13)

Pablo se asomó de la mezquindad que dividió a estos creyentes. Después de todo, Pablo, Apolo, Pedro y Jesús enseñaron lo mismo, y era que Jesús era supremo, y que los apóstoles y maestros como Pedro, Pablo y Apolo eran sus siervos. Ellos no buscaron construir escuelas con rivalidad de pensamiento, sino construir la iglesia de Jesucristo. Como Pablo escribió en 1 de Corintios capítulo 3 versículos 5 y 11:

¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. (1 Corintios 3:5,11)

Pedro, Pablo, Apolo y otros líderes humanos obedecieron a Jesús en todas las cosas. Ellos hicieron lo que Jesús les había dicho que hicieran, que era predicar su evangelio y construir su iglesia.

Tristemente, las divisiones en la iglesia no eran simplemente ideológicas; resulta que los cristianos en Corinto estaban llevándose entre sí a la corte. Escuche cómo Pablo describió la situación en 1 de Corintios capítulo 6 versículos 7 y 8:

Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados? Pero vosotros cometéis el agravio, y defraudáis, y esto a los hermanos. (1 Corintios 6:7-8)

Esta falta de preocupación entre sí, también era evidente en la manera que los pobres fueron maltratados en la Cena del Señor. Pablo reprendió esta conducta en 1 de Corintios capítulo 11 versículos 21 y 22:

Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga. Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo. (1 Corintios 11:21-22)

Tal egoísmo también llevó a una cuarta forma de relación dañada entre los cristianos, su abstención para recaudar fondos de ayuda que habían prometido a los cristianos necesitados en Jerusalén. Pablo les había dicho que hicieran esta colecta incluso antes de que él les escribiera 1 de Corintios. Pero para cuando les envió 2 de Corintios, ellos todavía no lo habían hecho. Escuche la exhortación de Pablo a ellos con respecto a este asunto en 2 de Corintios capítulo 8 versículo 10 y 11:

Porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado. Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que como estuvisteis prontos a querer, así también lo estéis en cumplir. (2 Corintios 8:10-11)

Pablo les encomendó que expresaran un deseo de satisfacer las necesidades de los santos en Jerusalén, pero tuvo que presionar este asunto a lo largo de 2 de Corintios capítulos 8 y 9 para conseguir que llevaran a cabo su promesa.

Además de las relaciones dañadas, también eran evidentes varios problemas sexuales diferentes en la iglesia de Corinto.

La Mala Conducta Sexual

Parece que muchos corintios creyeron que porque Jesús había venido, las cuestiones sexuales ya no eran significantes. De esta actitud, parece que surgieron dos puntos divergentes de la sexualidad. Por un lado, algunos en la iglesia al parecer adoptaron la perspectiva de la licencia sexual. Esto probablemente generaba una variedad

de problemas, quizás incluso la homosexualidad y prostitución. Pero Pablo mencionó un problema explícitamente: un hombre estaba cohabitando con su madrastra. Escuche el reproche de Pablo sobre esta situación en 1 de Corintios capítulo 5 versículos 1 y 2:

De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre. Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción? (1 Corintios 5:1,2)

En este contexto, el término griego *echo*, aquí traducido “tiene,” significa “vive sexualmente con”. Los corintios estaban tan desconcertados en su teología que ellos realmente se enorgullecían tolerando la relación sexual de este hombre con su madrastra.

Por otro lado, algunos creyentes en Corinto se fueron al extremo opuesto, preferían ascetismo y abstinencia sexual, incluso dentro del matrimonio. Pablo reprendió este punto de vista también, porque violaba el convenio del matrimonio y ponía a ambos esposos en gran tentación sexual. Como escribió en 1 de Corintios capítulo 7 versículos del 2 al 5:

Pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiende Satanás a causa de vuestra incontinenia. (1 Corintios 7:2-5)

La palabra griega *echo* también aparece en este texto, dónde se traduce “tener” en la frase “tener su propia esposa”. Como ya lo hemos notado, en este tipo de contexto *echo* significa “vivir sexualmente con”. Pablo exhortó a los matrimonios a mantener constantemente relaciones sexuales apropiadas, para así cumplir con su convenio del matrimonio y protegerse de la tentación sexual.

Un tercer gran problema en la iglesia corintia era la mala conducta en el culto. Ya hemos visto que uno de éstos era el maltrato a los pobres durante la Cena del Señor.

Abusos en el Culto

Más allá de esto, también surgieron cuestiones con respecto a otros tres problemas: Los roles de género, el uso de los dones espirituales, y la carne sacrificada a los ídolos la comida de ídolos. En primer lugar, Pablo se preocupaba por la manera en que los hombres y mujeres se comportaban en el culto público. Una corrección que aplicó, fue sobre el hecho de cubrirse la cabeza al orar. En 1 de Corintios capítulo 11 versículos 4 y 5 escribió:

Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza. Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado. (1 Corintios 11:4,5)

Los estudiosos discrepan acerca de si Pablo estaba hablando del uso de pañoletas o velos de oración, o si se estaba refiriendo a los peinados. Hay también una falta de acuerdo general acerca de la identidad de la “cabeza” que se deshonra. Algunos piensan que la “cabeza” se refiere a la parte del cuerpo, mientras que otros creen que la cabeza del hombre es Cristo y la cabeza de la mujer es el hombre. Pero independientemente de lo que estos términos expresan, el problema subyacente es claro: Los hombres y mujeres estaban actuando deshonorosamente en el culto, en parte manchando las distinciones apropiadas entre los géneros.

En segundo lugar, Pablo también trató con el uso de dones espirituales en el culto. Evidentemente, muchos creyentes corintios poseían dones espectaculares como el de lenguas y profecías, y los usaban tan frecuentemente en los servicios del culto que se hizo un desorden. En 1 de Corintios capítulo 14 versículos 26 al 33, Pablo manejó la situación de esta manera:

Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación. Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete... Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero... pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. (1 Corintios 14:26-33)

De las palabras de Pablo aquí, parecería que los servicios del culto en Corinto estaban confusos y desordenados, con mucha gente hablando al mismo tiempo. Pablo insistió que a menos que los creyentes se escucharan entre sí, ellos no se beneficiarían de las palabras que el Espíritu había dado.

En tercer lugar, mencionaremos el problema de la carne sacrificada a los ídolos. En el mundo antiguo, mucha de la carne vendida en el mercado, había sido sacrificada previamente o se había consagrado a un ídolo, e incluso podía obtenerse la comida directamente de los templos paganos. Ahora, Pablo insistió en que las prácticas de adoración paganas no corrompían la carne y los cristianos podían comer de esta comida, siempre y cuando no lo hicieran como un acto de adoración pagano. Pero también advirtió que los creyentes se comprometían a la idolatría cuando comían pensando que era malo. Él abordó este tema en 1 de Corintios capítulo 8 versículo 7, escribiendo:

Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificio a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina. (1 Corintios 8:7)

Simplificando, al comer carne que había sido sacrificada a los ídolos, los cristianos corintios con muy poco entendimiento de teología, estaban mezclando la adoración de

Cristo con la adoración de dioses paganos. Pablo señaló que incluso los creyentes maduros pecaron cuando al comer, sembraron confusión en sus hermanos más débiles. Como escribió en 1 de Corintios capítulo 8 versículos 10 y 12:

Porque si alguno te ve a ti... sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis. (1 Corintios 8:10,12)

Al no considerar a sus compañeros creyentes de esta manera, ellos eran en parte responsables por el pecado de los hermanos débiles.

Podemos ver que Pablo estaba profundamente preocupado por una serie de abusos con la adoración de los corintios. Pero la raíz de todos estos problemas era que ellos eran egoístas y arrogantes. Ellos se negaron a dejar de complacerse, incluso cuando su indulgencia ocasionó que otros entraran en pecados terribles como la idolatría. Como veremos después en esta lección, esta negativa para honrar y respetar a otros era tan reprehensible que a veces su adoración no tenía valor.

El cuarto problema que debemos mencionar era el rechazo a la autoridad de Pablo como un apóstol. Éste era quizás su mayor problema.

Autoridad de Pablo

Este problema aparece a lo largo de 1 y 2 de Corintios. Como ya hemos leído en 1 de Corintios capítulo 1 versículos 12 y 13, muchos en Corinto menospreciaban la autoridad de Pablo, levantando a otros líderes en rivalidad, en sus diversos grupos de oposición. Lo que aun tenemos que ver, es el hecho de que en ambas cartas Pablo tenía también que defender su posición de apóstol, contra aquéllos que buscaban desacreditarlo completamente. Por ejemplo, en 1 de Corintios capítulo 9 versículos 1 al 3, escribió:

¿No soy apóstol?... Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor. Contra los que me acusan, esta es mi defensa. (1 Corintios 9:1-3)

Y en 2 de Corintios capítulo 12 versículos 11 y 12, él insistió:

Pues yo debía ser alabado por vosotros; porque en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy. Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros. (2 Corintios 12:11-12)

Algunos de los corintios se habían vuelto tan engreídos que negaban la autoridad del mismo apóstol que realmente los había convertido. Y en su lugar, ellos ponían a los llamados “súper-apóstoles” quienes realmente no eran en absoluto apóstoles.

Estos apóstoles falsos decían tener la misma autoridad que Pablo y que los otros apóstoles legítimos. Y enseñaban un evangelio falso que estaba haciendo que muchos corintios pecaran en su manera de pensar y de vivir.

En 2 de Corintios capítulo 11 versículos 12 al 15, Pablo criticó a estos hombres malos muy severamente:

Mas lo que hago, lo haré aún, para quitar la ocasión a aquellos que la desean, a fin de que en aquello en que se glorían, sean hallados semejantes a nosotros. Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. (2 Corintios 11:12-15)

Pablo desmintió a estos hombres con palabras sumamente fuertes porque él sabía que sus mentiras podían tener consecuencias mortales. Si los corintios creían en los apóstoles falsos y rechazaban las enseñanzas de Pablo, ellos negarían a Cristo y al evangelio.

Así que podemos ver que Pablo enfrentó varios problemas al escribir a los corintios. Como veremos, estos problemas estuvieron en el pensamiento de Pablo a lo largo de 1 y 2 Corintios.

Ahora que hemos visto algunos de los problemas importantes que forman el trasfondo de las epístolas de Pablo a la iglesia en Corinto, estamos listos para ver el contenido de estas cartas.

III. ESTRUCTURA Y CONTENIDO

Exploraremos brevemente cada carta canónica a los corintios resumiendo el contenido de sus secciones más importantes. Empecemos con 1 de Corintios.

1 Corintios

Primera de Corintios es realmente la segunda carta que conocemos que Pablo escribió a la iglesia en Corinto. En 1 de Corintios capítulo 5 versículo 9, Pablo indicó que existía una carta anterior al decir las palabras, “Os he escrito por carta.” Los corintios también le enviaron una carta a Pablo que se menciona en 1 de Corintios capítulo 7 versículo 1, y en 1 de Corintios hay varias respuestas a situaciones mencionadas en la carta de la iglesia.

1 de Corintios está conformada por cuatro secciones principales: un saludo en el capítulo 1 versículos 1 al 3; acción de gracias en el capítulo 1 versículos 4 al 9; la estructura principal que consta de las respuestas a las cartas e informes en el capítulo 1 versículo 10 al capítulo 16 versículo 12; y un cierre en el capítulo 16 versículos 13 al 24.

Saludo

El saludo es considerablemente corto, enfatizando que la carta es de Pablo y Estéfanos, y que va dirigida a la iglesia en Corinto. También incluye una bendición corta que se utiliza como un saludo.

Acción de Gracias

La acción de gracias también es bastante corta, expresa la gratitud de Pablo por la fe y el talento espiritual de los corintios y la confianza en su salvación.

Cierre

El cierre contiene varias exhortaciones generales, un endoso de Estéfanos y su casa, un saludo final, una bendición y una nota en la propia mano de Pablo que verifica la autenticidad de la carta.

Estructura Principal

La estructura principal consiste en dos grandes subdivisiones. Desde el capítulo 1 versículo 10 al capítulo 6 versículo 20 vemos las respuestas de Pablo a los informes que había recibido de la casa de Cloe. Desde el capítulo 7 versículo 1 al capítulo 16 versículo 12 están las respuestas de Pablo a la carta que él había recibido de la iglesia corintia.

En la primera de estas dos subdivisiones, Pablo abordó tres problemas principales que habían llamado su atención a través de los mensajes de la casa de Cloe: Las divisiones dentro de la Iglesia; la Inmoralidad; y las asociaciones cristianas. Como ya hemos visto, la iglesia corintia tenía varios problemas que originaban divisiones.

Ellos se dividieron por lealtad a los líderes de diferentes iglesias como Pablo, Pedro, Apolo y Jesús. Se dividieron entre sí demandándose legalmente. Y se volvieron arrogantes. Pablo tomó este problema de diferentes maneras.

Por ejemplo, él dijo que si sólo hubieran fijado su mirada en Jesús como su principal líder, y hubieran considerado a los apóstoles y maestros como siervos de Cristo, los corintios no hubieran chocado sobre sus preferencias de ciertos apóstoles y maestros. Al poner a los apóstoles y maestros de la iglesia en un lugar tan alto, ellos habían perdido la visión de Jesús, que por mucho sobrepasaba a los otros.

Pablo también escribió ampliamente sobre la total ineptitud de la sabiduría mundana al ocuparse de cuestiones espirituales. Evidentemente la influencia de esta minoría en la iglesia corintia estaba principalmente compuesta por aquellos que la sociedad secular respetaba, como los de una alta sociedad económica y educada. Bajo su dirección, el resto de la iglesia siguió uniéndose a los valores mundanos. Por ejemplo, en el capítulo 1 versículos 19 y 20, escribió:

Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? (1 Corintios 1:19-20)

Además de decirles a los corintios que eran tontos por pensar como el mundo, también les dijo que eran espiritualmente inmaduros. En el capítulo 3 versículos 1 y 2 escribió:

De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía. (1 Corintios 3:1-2)

En otras palabras, mientras los corintios divisivos se creían superiores por su sabiduría y madurez, en realidad no sabían casi nada y ni siquiera estaban cerca de calificar para guiar al pueblo de Dios. Sus valores mundanos los habían cegado a la verdad espiritual.

Pablo también tomó a los corintios para hablarles sobre la inmoralidad que se le había reportado.

Ya hemos mencionado el caso del hombre que estaba cohabitando con su madrastra. Pablo se dirigió a ese problema en el capítulo 5 versículo 1 al 13. Pero escribió más generalmente sobre el asunto en el capítulo 6 versículo 12 al 20, donde aprendemos que al parecer, los corintios habían usado mal la frase: “Todo me es lícito.” Pablo respondió directamente a este error calificando la frase en los versículos 12 y 13:

Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna... Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. (1 Corintios 6:12-13)

Como hemos visto, algunos corintios pensaron que cualquier conducta sexual era permitida ahora que Jesús había venido.

Ahora, en otra parte en el capítulo 6 Pablo mencionó varios pecados sexuales que habían caracterizado a los corintios, antes de su venida a Cristo, incluyendo fornicación, adulterio, prostitución de hombres y mujeres, y homosexualidad. Es posible, aunque no un hecho, que sus declaraciones sobre la inmoralidad se hayan dirigido a los miembros de la iglesia corintia que aun practicaba estas actividades. Por lo menos, la tolerancia de la iglesia hacia el hombre que claramente cohabitó con su madrastra, demostraba su negligencia en esta área.

Finalmente, Pablo aclaró algunas de las instrucciones que previamente había dado a la iglesia acerca de las asociaciones cristianas.

Él quería que mantuvieran una relación con los no creyentes en el mundo, pero que guardaran su distancia con los que se decían ser creyentes pero tenían grandes pecados y traían una mala reputación al pueblo de Dios, como el hombre que vivía en una relación sexual con su madrastra. En estas cosas, la iglesia corintia debía practicar una disciplina de iglesia apropiada, incluso excomulgar a quien fuera necesario. Pablo resumió estas instrucciones en el capítulo 5 versículo 11:

Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis. (1 Corintios 5:11)

La segunda gran sección de la estructura principal de 1 de Corintios va desde el capítulo 7 versículo 1 al capítulo 16 versículo 12. Aquí es donde encontramos las respuestas de Pablo a las preguntas de la iglesia corintia en los asuntos del matrimonio en el capítulo 7 versículos 1 al 40. En los capítulos 8 al 10 la carne sacrificada a los ídolos comida de los ídolos. El capítulo 11 versículos 2 al 34 trata con las preguntas sobre la adoración y no se identifica precisamente por responder a las preguntas de los corintios. En los capítulos 12 al 14, de los dones espirituales. En el capítulo 15 presenta el tema de la resurrección de todos los creyentes. En el capítulo 16 versículos 1 al 12 la colecta para la iglesia en Jerusalén y Apolo.

Las primeras preguntas que Pablo respondió, fueron sobre el matrimonio, después las nupcias y el celibato. Pablo realzó estos temas en el capítulo 7 versículos 1 al 40.

La tendencia de algunos creyentes corintios hacia el ascetismo parece haber dado lugar a las preguntas sobre la conducta sexual dentro del matrimonio y sobre lo honorable del matrimonio mismo. En respuesta a esto, Pablo aseveró en ambos, el matrimonio y el celibato e insistió en que el matrimonio debe incluir un elemento sexual. Pero también enseñó que el celibato es más favorable que el matrimonio porque el celibato les permite a los creyentes enfocarse más en las cosas del Señor. Algunos creen que Pablo sólo prefirió el celibato sobre el matrimonio durante las situaciones de crisis, mientras que otros aplican sus instrucciones a todos los creyentes y en todo momento desde la primera venida de Cristo.

En los capítulos 8 al 10, Pablo se dirigió al tema de la carne que había sido sacrificada a los ídolos.

Ya hemos hablado de la comida que se servía en los templos de los ídolos, que es el tema principal del capítulo 8. Pero en la práctica común, en los templos paganos no se comían ni servían toda la carne de los animales que mataban, y a menudo vendían el resto. Así que, en el capítulo 10, Pablo escribió sobre la carne comprada en el mercado. Él defendió a los creyentes que comían de esta carne, siempre y cuando no lo hicieran como un acto de culto pagano o en contra de su conciencia. Pero también les enseñó a no comer cuando sus acciones pudieran ser tomadas equivocadamente para la idolatría. En el capítulo 9, explicó su propio deseo de restringir esa libertad cristiana, pidiendo implícitamente a otros que hicieran lo mismo.

En el capítulo 11, Pablo se enfocó en dos temas relacionados con la adoración : roles de género, lo cual mencionó en los versículos 2 al 16, y el maltrato a los pobres durante la Cena del Señor, con lo cual trató en los versículos 17 al 34.

Ya hemos investigado estos dos temas, así que ya no vamos a hablar de ellos, más que mencionar que la misma arrogancia y egocentrismo por la que habían surgido grupos de oposición dentro de la iglesia, demandas y que cristianos débiles tropezaran por lo que comían, habían también hecho que creyentes no se respetaran entre sí en la adoración. No nos sorprende que la solución de Pablo no fuera sólo detener las conductas ofensivas, sino también cambiar actitudes del corazón.

En los capítulos 12 al 14 Pablo abordó problemas con el uso de dones espirituales.

En el capítulo 12 explicó que el Espíritu Santo, no dio los dones para reforzar la condición de los que los recibían o como un premio al que era recto; más bien, se los dio a las personas según las necesidades de la iglesia.

En el capítulo 13 que normalmente es conocido como el “capítulo de amor”, Pablo explicó que todos los dones espirituales serían usados en amor y que si no se usaran de esta manera, no tendrían valor.

Finalmente, en el capítulo 14, reprendió a los corintios por sus servicios de adoración tan desordenados y dio las instrucciones sobre cómo debían refrenar el uso de sus dones en la adoración pública.

El capítulo 15 presenta el tema de la resurrección de todos los creyentes.

Evidentemente, algunos en la iglesia corintia negaban que los creyentes serían levantados de la muerte con un cuerpo. En respuesta a este error, Pablo explicó que la resurrección de Cristo era esencial para el evangelio y que para que los creyentes recibieran la salvación final, tendrían que ser levantados así como lo fue Jesús.

Pablo terminó de responder a las preguntas de los corintios en el capítulo 16 versículos 1 al 12, dándoles instrucciones de cómo realizar la colecta que se necesitaba para la iglesia en Jerusalén, y haciendo algunos comentarios sobre Apolo.

Ahora que hemos visto el contenido de 1 de Corintios, debemos centrar nuestra atención en el contenido de la segunda carta canónica de Pablo a los corintios.

2 Corintios

2 de Corintios puede esquematizarse de varias maneras. Hemos escogido cuatro títulos principales para presentar su material: un saludo en el capítulo 1 versículos 1 y 2; una introducción en el capítulo 1 versículos 3 al 11; la estructura principal del capítulo 1 versículo 12 al capítulo 13 versículo 10; y un cierre en el capítulo 13 versículos 11 al 14.

Saludo

El saludo establece que la carta es de Pablo y Timoteo e identifica a la iglesia en Corinto y los santos en la región circundante de Acaya como el público hacia el que estaba dirigido. Incluye una bendición corta que sirve como un saludo.

Introducción

El incluir una introducción no es algo típico de Pablo. Esta introducción en especial describe el intenso sufrimiento por el que Pablo estaba pasando por causa de su ministerio, así como el consuelo que recibió de Dios. Mientras ésta sirve principalmente para hacer que los corintios simpaticen con los argumentos de Pablo, también ofrece un gran consuelo a todos los creyentes que sufren por causa del evangelio, incluso se refiere al Señor como “Dios de toda consolación” Es más, anima a aquéllos que sufren a que aprendan de sus experiencias cómo confortar a otros que sufren.

Cierre

El cierre es bastante breve, consiste en algunas exhortaciones generales y un saludo final.

Estructura Principal

La estructura principal constituye el contenido de la carta e incluye cinco subdivisiones mayores:

Un argumento sobre la conducta de Pablo del capítulo 1 versículo 12 al capítulo 2 versículo 11. Un argumento sobre el ministerio de Pablo del capítulo 2 versículo 12 al capítulo 7 versículo 1; las instrucciones con respecto la colecta para Jerusalén, del capítulo 7 versículo 2 al capítulo 9 versículo 15; un argumento, continuando sobre el ministerio de Pablo del capítulo 10 versículo 1 al capítulo 12 versículo 13; y un argumento sobre la próxima visita de Pablo del capítulo 12 versículo 14 al capítulo 13 versículo 10. Del capítulo 1 versículo 12 al capítulo 2 versículo 11, Pablo defendió su conducta de dos maneras. Primero, explicó por qué no había visitado Corinto como lo había planeado previamente. Y segundo, habló de un mal que se le había estado haciendo a él por uno de los corintios.

Evidentemente, después de que Pablo dio a conocer sus planes de visitar Corinto, surgió un conflicto entre él y algunos de la iglesia corintia. Como resultado, Pablo sabía

que si los visitaba tendría una confrontación, tal vez incluso disciplinaria. Por lo que, como un acto de conciencia de parte de Pablo, cambió los planes de su viaje.

Varios cristianos en Corinto no comprendieron que éste era un acto de misericordia, se ofendieron por el cambio de planes. Incluso cuestionaron su credibilidad.

En lo que podría haber sido una cuestión relacionada, Pablo también se dirigió a la situación particular de un creyente que lo había juzgado mal y que en consecuencia había sido disciplinado por la iglesia. Pablo le aseguró a la iglesia que había perdonado al hombre y que la disciplina había sido suficiente. Y le dio instrucciones a la iglesia de reafirmar su amor por el hombre y restaurarlo en compañerismo.

Del capítulo 2 versículo 12 al capítulo 7 versículo 1, Pablo se dirigió a un problema más serio: ciertos individuos dentro de la iglesia corintia continuaron dudando de la posición de apóstol de Pablo.

Como ya hemos visto, Pablo se había dirigido a este problema en 1 de Corintios. Pero por sus palabras en 2 de Corintios, es obvio que varios de los cristianos en Corinto no se habían arrepentido de su error. Así que, Pablo presentó una extensa defensa por la naturaleza de su ministerio, proclamando que su llamado y su poder venían de Dios y dejando claro que si rechazaban su posición de apóstol, tendrían graves consecuencias.

De hecho, en 2 de Corintios capítulo 5 versículos 18 y 20, llegó incluso a insinuar que aquéllos que dudaran de su posición de apóstol, ni siquiera eran salvos, al escribir:

Y todo esto proviene de Dios... y nos dio el ministerio de la reconciliación...Así que, somos embajadores en nombre de Cristo.. os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. (2 Corintios 5:18, 20)

Aquéllos que todavía no se han reconciliado con Dios, llevan el peso de su propio pecado – ellos no han sido perdonados. Y claro, el propio Jesús enseñó que rechazar a sus embajadores, es rechazarlo a él también. Como el Señor dijo a sus ministros en Lucas capítulo 10 versículo 16:

El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió. (Lucas 10:16)

Este asunto era tan importante, que Pablo usó mucho de esta carta para tocar este tema de varias maneras. Lo último que él deseaba para los corintios que tanto amaba, era que perecieran por haber negado su evangelio.

La tercera subdivisión consiste en instrucciones con respecto la colecta para Jerusalén, y abarca desde el capítulo 7 versículo 2 hasta el capítulo 9 versículo 15.

En este tiempo, los cristianos en Jerusalén estaban en gran necesidad debido a una crisis de hambre en Judea. La iglesia corintia, junto con muchas otras iglesias, se había comprometido a enviar fondos para ayudarlos. Pero los corintios no habían terminado la colecta de su contribución. Así que Pablo los comprometió en una discusión larga sobre el valor del sacrificio por causa de otros. Primero mencionó la manera tan ejemplar de dar de las iglesias Macedónicas, que daban aun más de lo que podrían permitirse el lujo de dar, y estaban contentos por el honor de servir de esta manera. También mencionó el ejemplo de Cristo, quien dio su misma vida para que los corintios pudieran disfrutar abundancia. Más allá de esto, exhortó a los corintios diciéndoles que Dios les daría

grandes bendiciones si ellos llevaban a cabo sus primeras intenciones. Del capítulo 10 versículo 1 al capítulo 12 versículo 13, Pablo volvió a defender su posición de apóstol.

Pareciera que los corintios cristianos valoraban en sus líderes aquellos rasgos que eran muy respetados en el mundo, y como Pablo no exhibía estos rasgos, muchos en Corinto demeritaban su enseñanza y autoridad.

Por ejemplo, los corintios aparentemente valoraban a los predicadores con experiencia y esperaban que sus líderes recibieran un sueldo en la iglesia. Ya que Pablo no era un orador profesional y financieramente se mantenía sólo mientras estuvo en Corinto para no ser una carga para la iglesia, él fue considerado inferior.

En respuesta a esta actitud, Pablo puso en claro su situación, tanto para reafirmar la legitimidad de su ministerio, como para reprender a los corintios por sostener valores erróneos. Entre otras cosas, mencionó sus grandes sacrificios por causa del evangelio, y su propia experiencia de ver el cielo. Incluso siguió a la ofensiva, atacando y desacreditando a los apóstoles falsos que extendieron sus mentiras en Corinto, pero que no obstante llevaban credenciales terrenales que los corintios respetaban. De estos hombres, Pablo escribió en 2 de Corintios capítulo 11 versículos 13 y 14:

Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. (2 Corintios 11:13-14)

Al llamar a los apóstoles falsos, servidores de Satanás, Pablo aclaró que eran incrédulos y mentirosos, de la misma manera aquéllos que los escucharon bajo su propio riesgo.

Finalmente, en el capítulo 12 versículo 14 al capítulo 13 versículo 10, Pablo tocó el tema de su próxima visita.

Ahora estaba planeando ir a Corinto sin importarle si eso sería motivo de crítica o no en la iglesia. Tristemente, él temía encontrar a muchos creyentes activos que habían sido advertidos sobre sus graves pecados pero que se habían negado a arrepentirse. Pablo pidió a sus lectores que se examinaran para asegurarse de que ellos estaban en la fe. Escuche sus palabras en 2 de Corintios capítulo 13 versículo 5:

Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados? (2 Corintios 13:5)

Pablo sabía que muchos que profesaban la fe, no confiaban en Cristo para la salvación. Así que predicó el evangelio de arrepentimiento, fe y salvación a la iglesia corintia con la esperanza de que sus antagonistas se volvieran seguidores genuinos de Jesucristo.

Habiendo analizado brevemente el trasfondo y contenido de las cartas canónicas de Pablo a los corintios, debemos volver nuestra atención a nuestra tercera preocupación: Las perspectivas teológicas de Pablo como se reflejan en Primera y Segunda de Corintios.

IV. PERSPECTIVAS TEOLÓGICAS

Hasta ahora en esta lección, hemos analizado varios problemas específicos que Pablo abordó en Primera y Segunda de Corintios. Y hemos insinuado que el escaso entendimiento de los corintios sobre la escatología, influyó significativamente en todos

estos problemas. Así que, volveremos nuestra atención a la manera en que Pablo usó su doctrina de los últimos días o su escatología para corregir a su audiencia.

Como lo hemos notado a lo largo de estas lecciones, la escatología de Pablo estaba arraigada a las perspectivas judías comunes en el plan de Dios para la historia. Durante el primer siglo, el conocimiento judío dominante era que el Antiguo Testamento dividía la historia en dos eras: “esta era” y “los tiempos venideros”. “Esta era” se refería a la era presente de pecado, juicio y muerte, mientras que “los tiempos venideros” se refería a la era futura del último juicio y las bendiciones, las últimas bendiciones para el pueblo de Dios y el último juicio contra sus enemigos. El evento que marcó la transición entre las eras fue la venida del “Mesías” o “Cristo”. Cuando el Mesías vino, se pensó que Él finalizaría esta era y empezaría los tiempos venideros.

Claro, los seguidores de Cristo, como Pablo y los otros apóstoles, reconocieron que la historia no se había desplegado precisamente de la manera en que la teología judía lo suponía. No había duda de que Jesús era el Mesías y él inauguró los tiempos venideros. Pero él no cumplió todas las bendiciones prometidas en su totalidad. Para abreviar, vivimos en un tiempo en el que los tiempos venideros de la salvación eterna “ya están” aquí de alguna manera, pero “todavía no” de otra. Este, es un tiempo en el que la era presente y los tiempos venideros, existen simultáneamente. Durante esta intersección de las eras, aunque disfrutamos de muchas bendiciones de los tiempos venideros, también debemos reconocer la pelea y penalidad que aun existe en la era de pecado y muerte.

Pablo supo que este modelo de escatología creó dificultades a la iglesia primitiva porque los dejó en duda de cuánto de los tiempos venideros ya estaba presente. En las lecciones anteriores, hemos visto que algunos creyentes tomaron posiciones extremas en este asunto. Por ejemplo, Tesalonicenses desarrolló lo que nosotros llamamos “escatología sobre-entusiasta,” creyendo que en el futuro inmediato, Jesús anularía la era presente y consumaría los tiempos venideros en toda su plenitud. Como resultado, ellos consideraban que la vida en esta era realmente no tenía ninguna importancia. Los gálatas, por su lado, actuaron como si los tiempos venideros no hubieran llegado de ninguna manera significativa. Nosotros etiquetamos su error como “escatología minimizada”.

Conforme veamos de cerca los problemas en Corinto y a las respuestas de Pablo hacia ellos, veremos que los corintios también habían fallado grandemente en la evaluación del plan de las eras. En sus mentes, la era presente de pecado y muerte había dejado de existir por completo, dejándolos en libertad de disfrutar la plenitud de la dádiva de los tiempos venideros. Su error estaba dentro de una “escatología sobre realizada”. Así que, mientras Pablo habló de problemas específicos en su iglesia, les enseñó cómo evaluar y vivir sus vidas propiamente durante la transición del “ya” y el “todavía no.”

Aunque Pablo se dirigió a los problemas de los corintios de muchas maneras, nos enfocaremos en tres elementos de su escatología que aparecieron con regularidad en estas cartas: la fe, sobre todo con respecto a la superioridad de Cristo; la esperanza en el futuro y no en el mundo presente; y el amor como un elemento crucial del vivir cristiano. Primero veamos la forma en que Pablo dio énfasis a la superioridad de Cristo para curar los desequilibrios en la fe de los corintios.

Fe

En esta lección hemos visto que el orgullo de los corintios y su arrogancia causaron muchos problemas en la iglesia. Principalmente, esta arrogancia se desarrolló

porque los corintios habían perdido su vista de la exaltación de Cristo como Señor sobre todo, y Cristo como Salvador de todo. Con respecto al Señorío de Cristo, ellos le quitaron énfasis a su papel de la consumación y el gobierno de su reino.

Cristo Como Señor

Algunos corintios cristianos actuaban como si Cristo hubiera traído el reino de Dios en prácticamente toda su plenitud, para que ellos ya disfrutaran de muchas, si no es que de la mayoría de las bendiciones eternas que Dios tiene en mente para los creyentes. También actuaron como si Jesús los hubiera puesto como gobernantes sobre su reino terrenal recientemente establecido. Esto parece haber sido sobre todo la opinión de aquellos corintios que manejan la autoridad en la iglesia. Imaginaron que Cristo les había dado este poder porque ellos eran más sabios y más espirituales que los demás.

Escuche la manera en que Pablo los reprendió por esta manera de pensar en 1 de Corintios capítulo 4 versículos 7 al 10:

Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido? Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros! Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados. (1 Corintios 4:7-10)

En este pasaje Pablo se burló de la manera tan arrogante de pensar de estos corintios. Ellos pensaban que habían merecido un estatus y la honra, pero de hecho era Cristo quien les había dado estas cosas. Ellos sabían que los seguidores fieles de Cristo reinarían en la tierra restaurada con él un día, pero pensaban tontamente que su reino ya había empezado aunque Cristo aun no hubiera vuelto como rey. Y exigieron para ellos mismos sabiduría, fuerza y gloria que realmente pertenecía solo a Cristo.

En ciertos aspectos, estos errores son entendibles. Los corintios evaluaron correctamente que los creyentes reinarán en la nueva tierra después de que Cristo la restaure. Y entendieron propiamente que los creyentes reciben premios eternos basados en sus acciones en esta vida. Ya que ellos creyeron que el estado final del reino estaba básicamente a la mano, era natural que pensarán que ya habían sido glorificados y habían recibido ya sus premios. Es más, como Cristo no había sido visto en este supuesto reino restaurado, era fácil para ellos tomar su papel y continuar como gobernantes.

Pero fueran o no sus errores entendibles, no eran aceptables. De hecho, ellos estaban descargando el estrago en la iglesia, deshonrando y dañando grandemente a esos creyentes que no estaban en posiciones de influencia.

Así que, para corregir este problema, Pablo dio énfasis al hecho de que no se había comprendido la era de los tiempos venideros todavía en toda su plenitud. Nadie había “comenzado a reinar”; todos seguían esperando el regreso de Cristo.

Los corintios tampoco exaltaron a Cristo al devaluar su papel como Salvador. Específicamente, ellos pasaron por alto el hecho de que sólo a través de la unión con

Cristo los creyentes reciben las bendiciones de los tiempos venideros, incluso los regalos espirituales y el honor.

Cristo Como Salvador

A través de la unión con Cristo, los creyentes comparten la identidad y el mérito de Cristo. Y debido a esto, Dios los ve como si ellos fueran el mismo Cristo, para concederles el estatus, el honor y los dones que disfrutaban en la iglesia.

Pero en las mentes de muchos corintios, los dones y el honor eran ganados por creyentes individualmente. Ellos pensaban que si un cristiano tenía influencia y estatus, era porque esa persona merecía tales cosas. Y si a un creyente le faltaba tal prominencia terrenal, sería porque era un cristiano inferior.

Así que, Pablo respondió a este error dando énfasis a otro aspecto de su escatología que resaltaba la importancia de Cristo, llamada la doctrina de la unión entre Cristo y los creyentes. Escuche la manera en que Pablo lo explicó en 2 de Corintios capítulo 5 versículos 15 al 17:

Y por todos [Cristo] murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne... De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. (2 Corintios 5:15-17)

Pablo insistió que los creyentes no se evaluaran así mismos o a otros según las normas de la carne o mundanas. Más bien, él quería que vieran a todos los creyentes como personas que están unidas a Cristo y mostrarse entre sí el honor y amor que mostrarían al Señor.

Escuche su consejo en 1 de Corintios capítulo 8 versículos 11 y 12:

Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis. (1 Corintios 8:11-12)

Pablo enseñó que, debido a que los creyentes están unidos a Cristo, pecar contra un creyente es pecar contra Cristo. Y levantó el mismo tipo de argumento cuando enseñó que el privilegiado no debía avergonzarse al pobre durante la Cena del Señor. En 1 de Corintios capítulo 11 versículos 24 al 27 escribió:

Y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí... De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. (1 Corintios 11:24-27)

Pablo recordó a los corintios que Jesús se había dado para todos ellos, no sólo para el adinerado y poderoso. Y les recordó que era sólo por medio de Cristo que todos los

creyentes tenían igualdad, que habían recibido las bendiciones de los tiempos venideros. Finalmente, aclaró que participar en la Cena de una manera indigna, esto es, maltratando a los pobres u otros creyentes durante la Cena, era pecar contra el propio Jesús.

Pablo continuamente señaló la unión con Cristo como una base para honrar, valorar y ministrar a otros creyentes. Él hizo esto en 1 de Corintios capítulo 12 versículo 12 cuando escribió que los creyentes se necesitan entre sí del mismo modo que las partes del cuerpo humano se necesitan. Lo hizo de nuevo en 2 de Corintios capítulo 1 versículo 5 cuando animó a los creyentes a que compartieran la paz de Cristo. Nos faltaría tiempo si mencionáramos cada manera en la que Pablo expuso estas ideas en sus cartas a la iglesia en Corinto, por lo que tendremos que estar satisfechos con resumir su pensamiento de esta manera: Los creyentes participan en las bendiciones de los tiempos venideros sólo por medio de la unión con Cristo. Cuando nosotros reconocemos esto, podemos dar la gloria apropiada a Cristo y podemos evitar muchos pecados arraigados en la arrogancia.

La segunda manera en que Pablo intentó corregir la escatología de los corintios fue recordándoles la naturaleza provisional de sus bendiciones en el mundo presente.

Esperanza

Aunque los corintios disfrutaban de muchas bendiciones de los tiempos venideros, la era presente de pecado y muerte aun no había terminado. Por ejemplo, en 1 de Corintios capítulo 7 versículo 31, Pablo escribió:

Porque la apariencia de este mundo se pasa. (1 Corintios 7:31)

É hizo una declaración similar en 1 de Corintios capítulo 2 versículo 6 cuando escribió,

Hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. (1 Corintios 2:6)

Y en 1 de Corintios capítulo 15 versículo 50, agregó,

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. (1 Corintios 15:50)

Claro, que los corintios sabían que eran de carne y sangre, así que esto les indicaba que no podían, en su estado actual, recibir todos sus premios eternos. Igualmente, Pablo argumentó en 1 de Corintios capítulo 4 versículo 8 “¡Y ojalá reinaseis...!” que los corintios no habían empezado a reinar con Cristo todavía. Ése sería otro aspecto de vida en la llenura de los tiempos venideros.

Quizás el argumento más largo que Pablo hizo, que aplica directamente a la doctrina de esperanza, puede encontrarse en 1 Corintios capítulo 15. Allí, Pablo refutó a aquéllos que negaron la resurrección corporal futura de todos los creyentes. Como hemos visto, por lo menos algunos miembros de la iglesia de los corintios creían que ya estaban disfrutando de la mayoría, si no es que de todos, los beneficios de los tiempos venideros. Creían que ya no tenían nada que buscar. En 1 Corintios 15, Pablo aclaró que algunos grandes eventos aun deben ocurrir y algunos cambios increíblemente significativos aun deben tomar lugar, antes de que los tiempos venideros lleguen a su plenitud.

Él resumió estos cambios en 1 de Corintios capítulo 15 versículos 22 al 24:

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. (1 Corintios 15:22-24)

Los creyentes deben levantarse de la muerte, así como Cristo lo ha hecho, pero su resurrección no tendrá lugar hasta que Cristo vuelva. Entonces, pasarán la eternidad con Él en sus cuerpos glorificados. El regreso de Cristo y la resurrección de los creyentes, señalarán el fin de estos tiempos con su gobierno, su autoridad y su poder. Como Cristo no había vuelto todavía y la resurrección no había tenido lugar aun, los corintios, a pesar de lo que pensaban, todavía no estaban viviendo en gloria. Tal como lo escribió en 1 de Corintios capítulo 15 versículo 19;

Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. (1 Corintios 15:19)

Simplemente hablando de la naturaleza provisional del mundo presente, Pablo esperó darles una perspectiva realista a los corintios en sus vidas y su iglesia. Y esperó que esta nueva perspectiva los llevara a arrepentirse de su arrogancia y pecado.

La última de las perspectivas teológicas de Pablo que mencionaremos, es la importancia del amor.

Amor

Pensamos en el amor como el resumen de toda la ley de Dios o como el mayor de los mandamientos, pero no como un elemento de escatología. Si bien es cierto que el amor es tan importante en los tiempos actuales como en los tiempos venideros, también es verdad que para Pablo, el amor era lo que nosotros podríamos llamar una virtud escatológica. Es decir, era un elemento importante en su teología de los últimos días. Por ejemplo, considere el argumento de Pablo sobre el valor permanente del amor, encontrado en su famoso “capítulo del amor”, 1 Corintios capítulo 13.

En los versículos 8 al 10 de ese capítulo, escribió:

El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. (1 Corintios 13:8-10)

Su punto era que muchos aspectos de la vida en estos tiempos, no continuarán cuando los tiempos venideros lleguen en su plenitud.

Ni profecía ni dones de conocimiento servirán de nada cuando las cosas de las que hablan estén justo delante de nuestras caras. De la misma manera, incluso las grandes virtudes cristianas como la fe y la esperanza no tendrán ningún lugar real en la plenitud de los tiempos venideros. De todos los dones espirituales y virtudes cristianas que Pablo

menciona en este capítulo, sólo el amor seguirá siendo manifestado y valorado en la plenitud de los tiempos venideros. Amamos ahora y amaremos entonces. Somos amados ahora y seremos amados entonces. El amor en sí es parte de las bendiciones de los tiempos venideros. De hecho, es la principal expresión de esas bendiciones. Pero, ¿Cómo aplicó Pablo la virtud escatológica del amor a los problemas en Corinto? Bien, ya hemos visto varias maneras en que lo ha hecho.

Por ejemplo, animó a los creyentes con mayor conocimiento a abstenerse de comer en templos de ídolos, ya que los cristianos débiles podrían caer en idolatría al ver esto. Introdujo el tema con estas palabras en 1 de Corintios capítulo 8 versículo 1,

En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.
(1 Corintios 8:1)

En otras palabras, su enseñanza sobre no comer la comida de los ídolos, realmente era una enseñanza sobre cómo amar. Pablo también habló fuertemente del amor al defender su posición de apóstol. Por ejemplo, al explicar el por qué ministró de esa manera, escribió en 2 de Corintios capítulo 5 versículos 14 y 15:

Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.
(2 Corintios 5:14-15)

La manera más explícita en la que Pablo aplicó estas ideas sobre el amor a los problemas en Corinto, estaba en sus instrucciones con respecto a los dones espirituales. Aunque el Espíritu Santo había dado dones a los corintios de tremendas maneras, la vanidad de aquellos con los dones más espectaculares, como el de lenguas y de profecía, los llevó a minimizar a muchos que tenían dones menos emocionantes. Y una de las maneras en que Pablo esperaba remediar esta situación, era señalando que todos los dones, espectaculares o no, son inútiles e incómodos si no se ejercen en el amor. Como escribió en 1 de Corintios capítulo 13 versículos 1 al 2:

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. (1 Corintios 13:1-2)

La profecía, las lenguas, el conocimiento sobrenatural y la fe trabajando en milagros, todos parecen impresionantes si se ven desde un punto de vista mundano. Pero en realidad, son dados para el beneficio espiritual de los creyentes, no para un valor mundano ni para experimentar placer. A menos que sean usados en amor, los dones espirituales no traen bendiciones espirituales. Sólo al usarse en amor, estos dones han mitigado el sufrimiento y la muerte de estos tiempos permitiendo a la iglesia participar en las bendiciones de los tiempos venideros.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección hemos visto cómo Pablo respondió a los problemas que surgieron en la iglesia de Corinto. Hemos revisado el trasfondo de su relación con esta iglesia, así como el contenido de sus cartas canónicas. Finalmente, hemos visto cómo Pablo aplicó el corazón de su teología a sus problemas, llamando a los creyentes a reevaluar su “sobre-realizada” escatología, y por lo tanto a arrepentirse de su pecado, aprender la humildad, honrarse entre sí, y esforzarse y tener esperanza en el futuro del reino de Dios.

Cuando consideramos cómo Pablo manejó la iglesia corintia, nos damos cuenta de que su escatología era un elemento esencial en las soluciones a sus problemas y también de que puede instruirnos hoy. Muchos cristianos todavía piensan más en ellos mismos que en lo que deben pensar, aun se reflejan en sus dones con vanagloria y siguen orientando sus vidas conforme a sus propias necesidades y deseos. Las iglesias hoy, continuamente sufren divisiones, oposición y pecado sexual. Y algunos incluso tratan la revelación de los profetas y apóstoles de Dios, como Pablo, sin respeto y hasta con desprecio. Pero Cristo no llamó a Pablo como su embajador para que lo ignoráramos, ni Cristo vivió y murió por nosotros para que nos conformáramos con este mundo caído actual. Conforme escuchamos al corazón de la teología de Pablo, nos exhorta, tal como exhortó a los corintios, a amarnos los unos a los otros, y a enfocarnos en Cristo mientras esperamos la consumación de los tiempos a su regreso.